

EL COJO ILUSTRADO

Año IV

15 DE FEBRERO DE 1895

Nº 76

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO.. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.

EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA

DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA



GALATEA. — Cuadro por Dominich.

LA CONJURACION DE BRUTO

ENTRE los grandes acontecimientos que llenan los anales del mundo romano ninguno tan grave y trascendental como el drama sangriento de los IDUS DE MARZO. Han corrido más de dos mil años: las naciones de la tierra, que deben sus leyes, su civilización y sus costumbres á la que fue madre y señora del Universo, han pasado por innumerables cambios y transformaciones: los hombres de esa época aparecen hoy á nuestros ojos como figuras colosales, envueltas en la penumbra misteriosa de la historia; y, sin embargo, el drama está allí, presente siempre, no decae jamás, vemos la escena, sentimos el pensamiento que desenvuelve, nos parece que conocemos los personajes, comprendemos las pasiones que los agitan, y vivimos, por decirlo así, la vida ardiente que ellos vivían, porque nada es en verdad más humano, nada más real que aquella fiebre, aquella lucha, aquellos desastres.

La antigua Némesis de las discordias civiles no ha cesado nunca de perseguir con sus furores á la humanidad. Por desgracia, el odio es una fuerza, la venganza embriaga y las sociedades marchan de evolución en evolución, dejando en pos de ellas una charca de sangre, riego necesario de las ideas que han enaltecido el mundo. El drama se ha repetido más de una vez en los pueblos modernos: los actores no tienen ya la talla gigantesca de los héroes romanos, ni son tan inmensos los intereses que los animan, pero ha producido siempre los mismos dolores, las mismas ruinas . . .

**

Comenzamos este cuadro en la hora postrera de la lucha entre los dos partidos que se disputan la supremacía en Roma.

César llega. El pueblo romano acude á recibirlo. Viene vencedor. Trae el doble prestigio de la victoria y del poder. No han transcurrido más que sesenta días, desde que traspasó el límite impuesto por el Senado al ejército de las Galias, y la Italia entera es de César.

Alea jacta est, dijo, al lanzar su caballo por el cauce medio seco del riachuelo, cuyo nombre ha inmortalizado la osadía del héroe, y la suerte se ha puesto ciega á su servicio, como estuvo siempre á sus órdenes la diosa de la guerra. La noche ocultó un instante con sus sombras las vacilaciones de César: sabe que infringe la ley, que merece la muerte, pero ha salvado la barrera sagrada, y lo siguen sus legiones.

Allí viene, con la cabeza descubierta, la sien ceñida con la guirnalda de laurel que disimula la desnudez del cráneo, en su corcel de batalla, al frente de las cohortes victoriosas, el hombre de faz marmórea, ojos negros, miradas penetrantes, alta estatura, cuerpo de acero, que no ha perdido en los campamentos la gracia femenina, burla de sus enemigos de Roma; allí viene el que parecía destinado únicamente á los combates de la tribuna, á la gloria que dan las letras, á los triunfos del amor, allí viene el jefe invencible de diez años de batallas portentosas, el conquistador de mil pueblos hasta entonces indomables, el vencedor de Vercingetórix, el que ha paseado el orbe de victoria en victoria desde la Bretaña hasta el Africa, el árbitro de los destinos de la República.

Los hombres y las mujeres de la plebe se mezclan alegres en las legiones. Los soldados marchan cantando y riendo: "*Romanos! esconded vuestras mujeres! traemos al perverso calvo, que compraba las mujeres de los Galos con el oro robado á sus maridos.*" Y la gente regocijada celebra las chanzas de los guerreros, que adoran á César.

No son los honores del triunfo, acordados por la República, los que halla el vencedor. Ni se miran en el cortejo que lo acompaña carros cargados de trofeos, tirados por elefantes,

reyes cautivos, prisioneros aherrojados, armas y pendones enemigos. Roma le tributa, sin arcos monumentales, sin flámulas ni banderas desplegadas al viento, el más grande de los homenajes que pueden ofrendar las Naciones: la alegría de la muchedumbre, el entusiasmo de las masas, el amor espontáneo del pueblo.

Pompeyo ha huido, y han huido con él los insignes varones que lo rodeaban. "*Dónde están las inmemorables legiones que podías levantar contra César, al golpear el suelo con el pie?*" le grita Favonio indignado . . . Pero, Pompeyo se confiesa vencido antes de luchar contra el usurpador, y se aleja presuroso. Catón se ha ido, Cicerón también. Los patricios vagan sin voz por la ciudad, buscando donde refugiarse. Sólo queda el pueblo romano . . .

¿Por qué se ha atrevido César á violar á la cabeza de sus tropas el territorio sacrosanto de la Patria? ¿Por qué abandona Pompeyo á Roma en el momento supremo del peligro, Pompeyo, el cónsul único, Pompeyo el dictador, en quien los sostenedores de las instituciones seculares de la República fundaban toda la salvación y el respeto de la ley? La entrada de César es el episodio final de más de un siglo de lucha entre dos partidos: el partido de la aristocracia y el partido de la plebe.

**

A la monarquía rapaz y sanguinaria instituida por Rómulo, sucede la República aristocrática, pirámide de granito, que tiene en su cúspide la clase privilegiada de los patricios y como base la esclavitud del género humano. El fundador de Roma inicia su reinado con un fratricidio; los patricios principian su poderío con una insurrección. Durante seiscientos años Roma tiene siempre un enemigo fuera y una revolución dentro. Por eso destilan sangre las páginas de su historia.

A Italia, Grecia, Africa, Asia, Galias, España, Germania, al mundo entero van los patricios en busca de poder, honores y riqueza: á los comicios, al Foro, al Senado van á disputarse el gobierno de Roma. Los plebeyos, soldados allá, espectadores acá, están obligados á combatir siempre para alcanzar una parte de sus derechos. Como necesitan los habitantes de las playas emplear mil esfuerzos para robar á las ondas un pedazo de terreno en que vivir, así conquistaban los plebeyos palmo á palmo la libertad en incansable brega con los patricios, quienes, á semejanza también del mar, les arrebatan á veces en un día lo que han adquirido en muchos años.

La lucha comienza su estado agudo con los Gracos, representantes de los plebeyos, y los Escipiones, representantes de los patricios. Lleva dos grandes fines: uno político, la extensión de los derechos de ciudadanos á los manumitidos, á los nacidos en Roma de padres extranjeros ó de cautivos hechos en la guerra, á los pueblos italianos, que contribuían con su sangre y con sus bienes á la defensa de la República; otro económico, la distribución de las tierras públicas del territorio conquistado entre los soldados, que, al advenimiento de la paz, eran despedidos sin recompensa alguna, después de largas y penosas campañas, y tenían que recurrir á la mendicidad para no perecer de hambre.

A ambos fines se oponían los patricios con toda su influencia, porque el aumento de personas con derecho de sufragio había de dar punto á la dominación de la aristocracia, y porque ellos se apoderaban de las tierras públicas y las disfrutaban por medio de esclavos y colonos, sin pagar renta alguna al Erario.

Los Gracos sucumbieron en la palestra. Tiberio, el mayor de ellos, dechado de ciudadanos, de espíritu justiciero, corazón enérgico y valeroso, pereció asesinado en los comicios por los usurpadores de las tierras públicas, cuando reclamaba su devolución al patriotismo del Estado, sin que fuera poderoso á protegerlo el carácter de tribuno de que estaba investido. La cabeza de Cayo fue puesta después á precio, y murió fugitivo, á manos de un esclavo. De ellos

no quedó más que la gran matrona, á quien la posteridad levantó una estatua con esta inscripción: *Cornelia, madre de los Gracos*. La persecución se cebó cruel é insaciable en los hombres más notables de la facción popular.

Con esos crímenes se abrió en Roma la era nefasta de las guerras intestinas. Primero, las insurrecciones de los esclavos, en que estos perecieron por millares, perseguidos como animales bravíos: luego, la guerra social, en que revive más acendrado que nunca el eterno debate entre la aristocracia y la plebe, debate que se personifica en Sila, jefe de los patricios, y Mario, jefe de los plebeyos, ambos crueles, implacables, sanguinarios; y después la guerra civil, permanente, crónica, incurable, que pasa alternativamente por las dictaduras de uno y de otro, por las carnicerías de Mario y las proscipciones de Sila, hasta que los dos mueren ya en la vejez, tranquilos, en suntuosos lechos y cubiertos de honores, después de haber destruído para siempre la paz y la seguridad de la República.

Vienen en seguida la conjuración de Catilina, ambicioso de doble faz y tendencias proditorias, instrumento en otra época de Sila, que aspira al poder supremo para saciar su apetito desordenado de riqueza y honores, conmueve á Italia y pone en peligro á Roma misma; y las rivalidades interminables de Pompeyo y César, y Crasus, y Catón, y Lúculo, y Cicerón, y Clodio, y otros, y otros más, que se disputaban el mando y la preponderancia sobre las leyes, con menoscabo de los grandes intereses de la Patria.

De la antigua virtud romana no quedan ya sino remedos, contradicciones, memorias exageradas. Veámoslas.

CATÓN es el tipo de la inflexibilidad patricia; la soberbia y la obstinación son sus cualidades dominantes; desdeña la elocuencia, abomina del favor popular, se niega á solicitar el sufragio de los ciudadanos: descendiente del primer Catón, que osó acusar de dilapidación á Escipión el Africano, cuando estaba en el apogeo de su gloria, todo lo aguarda de su nombre y de la severidad tradicional de sus costumbres. Se ha nutrido en el puritanismo de los estoicos, que hace implacable la justicia, odioso el deber, imposible la práctica de la virtud: va á sentarse en la curul del magistrado, descalzo, vestido con una túnica mugrienta, como si quisiera rebajar con el orgullo de su humildad la majestad de la República, y declama y forcejea en el Senado hasta que obtiene la condenación á muerte de los cómplices de Catilina.

La austeridad legendaria de este hombre tiene manchas indelebles. Censura á los ciudadanos, que se divierten en las riñas de hombres contra hombres, y, á pesar de eso, compra esclavos, los adiestra en los juegos del circo, y los revende para que sirvan de gladiadores. Milón divulga el hecho, y la plebe se rie. Cede su mujer á Hortensio, y la recibe después rica. El porvenir lo aterra, vive en las sombras. Toda novedad le parece un sacrilegio, ve siempre para atrás.

POMPEYO, favorecido por la fortuna, llega en temprana edad á la cumbre de los honores. Su ductilidad y su ineptitud lo ayudan en primer término, los patricios lo llevan por la mano, alcanza joven el título de *imperator* que equivale entonces al de general del ejército. Discípulo de Sila, imita sus crueldades, pero no logra emularlo en talento, constancia, energía. Es el jefe natural de la facción aristocrática, que lo colma de todos los poderes imaginables, y no sabe defenderla. Hijo del hombre más aborrecido del pueblo romano, no hereda el odio, pero tampoco lava la memoria de su progenitor. Amigo y adversario sucesivamente de César, aparece siempre mediocre en la alianza y en la lucha; y el día en que el vencedor de las Galias, amenazado por los patricios, que quieren destituirlo, marcha hacia Roma, no obstante la ley que lo prohíbe, bajo pena de muerte, Pompeyo, que puede contenerlo y castigarlo con las fuerzas militares, superiores en número, que están bajo su mando y con el inmenso po-



BEHANZIN Y SU FAMILIA (Rey del Dahomey deportado á Martinica)

der dictatorial de que está armado, huye dejando comprometidos á sus partidarios y amigos.

CICERON, el gigante de la elocuencia antigua, el inmortal cincelador de la palabra latina, es un político nulo, á quien la vanidad ciega y la envidia extravía. Sin ser patricio, sirve á la aristocracia. No ama al pueblo, porque no es capaz de los grandes sacrificios que la democracia exige á sus apóstoles. Es un filósofo sin escuela, un artista que adora la forma y desdeña la idea. Confunde el valor con la crueldad. Cree que la ciencia del hombre de Estado está encerrada en el arte de escribir una arenga. "*Las armas ceden á las letras*," dice el día que Metelo vence á Catilina en los Apeninos: "*he salvado la República! Dichosa Roma que renace bajo mi consulado!*" Y su única hazaña consiste en haber mandado degollar á los conjurados en las prisiones y presenciado la horrible carnicería! . . .

CRASUS, el advenedizo enriquecido, que había desertado del partido de Mario al de Sila, llega á formarse una clientela poderosa, á fuerza de oro, y sirve un tiempo de contrapeso entre Pompeyo y César, pero nada vale en sí mismo. CLODIO ha sido asesinado por Milón, á quien Cicerón no se atreve á defender, después de haberlo excitado al crimen, y guarda su discurso escrito, que los contemporáneos ignoraron y la posteridad conoce. LUCULO vivía entregado al placer y la molición. SERTORIO, el glorioso vencedor de España, ha caído víctima de criminales mercenarios en un banquete. METELO, SECVOLA, todos han desaparecido . . . Pobreza de hombres, pobreza de caracteres!

Triste estado el del pueblo romano en ese

tiempo! . . . Los campos abandonados: la guerra, la única fuente de producción: la riqueza tan mal distribuida, que mientras unos pocos, muy pocos, viven en las delicias de la opulencia los más agonizan en la miseria! Roma se ve obligada á repartir socorros diarios á más de trescientos mil indigentes, elemento disponible de tumultos y espectáculos. Los ricos pasan la existencia de festín en festín, las cortesanas lo llenan todo con sus vicios, sus galas y sus atractivos, viejos y jóvenes no piensan sino en el placer, las creencias nacionales han perdido su prestigio, los suicidios y los expósitos aumentan en proporciones alarmantes . . . La corrupción arriba, la desesperación abajo! . . . Las instituciones son pilares desquiciados de un edificio que se derrumba, el peculado es el incentivo del poder, la virtud orgullo vano! . . . Artesanos, soldados licenciados, clientes, extranjeros, libertos, artistas, histriones, esclavos, agoreros, gladiadores, gente de todas partes, ociosa, descreída, pero fuerte y excitable, que vive de las fiestas públicas y el desorden oficial, entre el Circo y el Foro, que se mueve entre la plebe, con la cual se confunde y de la cual ha de resultar, necesariamente, la reconstrucción progresiva de las últimas capas sociales y del nuevo pueblo romano. ¿Quién puede encaminar esa crisis, presidir esa evolución, contener ese torrente que se desborda? . . .

Queda CÉSAR, que supera á los más grandes ciudadanos con el brillo de su elocuencia varonil de acerados conceptos, ante los cuales parecen sin vida las frases admirablemente esculpidas del gran orador romano: con sus magníficos escritos históricos y militares, con su vasto y

simpático talento, con su pericia en las artes del gobierno y de la paz, con su gloria bélica, superior á la de los más ilustres capitanes de Roma y Grecia. "*Mi familia procede por un lado de Venus y por el otro de los primeros reyes de Roma*," dijo en la oración fúnebre de su hermana Julia, y, lejos de disgustar á la plebe aquel alarde arrogante de nobleza antigua con que afirmaba su derecho á todas las funciones públicas, los plebeyos aplaudieron al Jefe generoso que ponía su sangre regia y divina al servicio de la causa popular.

Pero, César es un demagogo, un temerario, un pródigo, un disoluto, que había llenado con la fábula de sus locuras y sus disipaciones la crónica de la ciudad eterna. ¿Qué sería con hombre semejante de la austeridad de las costumbres, la pureza de las familias, el imperio de las leyes? Ninguna de las virtudes antiguas, cuyo recuerdo perpetuaban los anales de la República, ninguno de aquellos rasgos legendarios que habían inmortalizado á los primeros varones de la Patria, ni una prenda siquiera de lo que en el mundo se llama moral! . . . Pues por eso mismo le adoraba el pueblo, cansado de la hipocresía farisaica de los patricios, del soberbio egoísmo de la aristocracia, de la corrupción de los magistrados, de la venalidad de los comicios, de aquel combate inacabable en que quedaban siempre vencidos los plebeyos.

Joven, había excedido más allá de toda comparación las aventuras amorosas y las prodigalidades de los nobles contemporáneos suyos. Escandalizaba el monto de sus deudas, la afectada negligencia de su vestido, la elegancia afeeminada de su porte. "*En ese mozo tan mal*

vestido hay más de un Mario! respondía Sila á los que intercedían por César, quien á los diez y ocho años se negó á repudiar su mujer, como lo exigía aquél para casarlo con otra. No aceptó el perdón de Sila, se embarcó para el Asia, cayó en manos de los piratas que infestaban aquellos mares, y como le pedían veinte talentos por su rescate: "*Es muy poco, les contestó, os daré cincuenta, pero cuando recobre la libertad os perseguiré y os ajusticiaré á todos,*" y así lo hizo pocos meses después.

Siendo edil mandó poner en el Capitolio la estatua y los trofeos de Mario, que habían sido arrojados de aquel recinto. Los patricios se indignaron, los plebeyos lo aplaudieron. "*No es ya por caminos ocultos que César ataca la República, sus avisos propósitos están á la vista de todo el mundo,*" clamaba Cátulo en el Senado, y Cicerón añadía: "*Presiento en él un tirano, pero cuando lo miro rascarse con un dedo la cabeza para no descomponerse el elegante peinado, me pregunto si es posible que hombre semejante se atreva á pensar en desquiciar la República.*"

Más tarde, un Senador, apostrofándolo por su desmesurada ambición, le dice que una mujer no podía jamás tiranizar á los hombres, y César le contesta imperturbable: "*Te olvidas que Semíramis subyugó el Oriente, y que las Amazonas conquistaron el Asia.*" Catón lo acusa de complicidades con Catilina, y César escapa milagrosamente al odio de los patricios, que lo asaltan á la salida del Senado.

Desempeña, sucesivamente, todos los destinos de Roma, y obtiene por fin el mando del ejército de las Galias, donde se eleva por encima de todos.

El nuevo dictador parecía constituido por la naturaleza para fascinar, guiar y dominar las multitudes. Tal era su destino, y no le era dado declinarlo en aquel momento crítico, en que se había perdido la fe en la eficacia de las instituciones y en el patriotismo y la inteligencia de los que tenían el deber de salvar la libertad, el orden y la paz, tesoros inapreciables de toda sociedad humana.

César, sin odios ni resentimientos, al ocupar á Roma cubre con el manto de la clemencia á todos sus enemigos. Labieno y Domicio abusan de la generosidad del vencedor y van á reunirse con Pompeyo. No los persigue, sin embargo, y manda que respeten los bienes de los desertores. Llama á los Senadores, partidarios de Pompeyo, y los envía con proposiciones razonables para ajustar la paz con el jefe adversario. No vuelven: agota todos los medios imaginables para establecer la armonía y la concordia. Su empeño es inútil. Es necesario continuar la guerra y someter en los campos de batalla al enemigo refractario á todo arreglo. Emprende una campaña rapidísima contra los tenientes de Pompeyo que allegan tropas en España, los vence, vuelve á Roma y se dirige en solicitud del dictador caído, que se hace fuerte en Grecia.

Mil dificultades aguardan allí á César: el país está dominado por Pompeyo: son suyos los recursos, suyos los hombres que gobiernan aquellos pueblos. Las fuerzas de que César dispone son insuficientes: Antonio tarda en reunirse: es preciso irlo á buscar: se embarca solo, disfrazado, en la oscuridad de la noche, en la barquilla de un pescador para evitar la flota de Pompeyo: lo asalta una tempestad: el patrón quiere derribar, y le grita: "*Adelante! no temas! Llevas en tu barca á César y su fortuna.*" Cuatro días después vuelve con las cohortes esperadas, y se halla en aptitud de moverse.

Pronto se avistan los dos ejércitos en los campos de Farsalia. Pompeyo, al decir de Plutarco, cuenta con siete mil hombres de caballería y cuarenticinco mil de infantería, bien armados, provistos de todo: César no tiene sino mil de los primeros y veintidos mil de los otros, escasos de víveres, fatigados por las violentas

marchas emprendidas. El caudillo popular consulta á sus centuriones si conviene aguardar otras legiones que pueden incorporarse más tarde, ó librar de una vez la batalla. Los soldados lo conjuran á que no se detenga por nada, y César, decidido á aprovechar el entusiasmo de sus guerreros, ordena que se celebren los sacrificios acostumbrados, para purificar el ejército y conseguir el favor de los dioses.

Entretanto, en el campamento de Pompeyo todos consideran segura la victoria con sólo la inmensa ventaja del número. Patricios y caballeros se reparten ya los empleos de Roma, expiden órdenes para que les preparen sus alojamientos, combinan diversos proyectos de fiestas y se entregan á los delirios de la más exaltada fantasía. Al lado de Pompeyo está la flor de la nobleza romana, viciosa, afeminada, inepta, incapaz de luchar con los veteranos de las Galias, mandados en persona por César. Cubiertos de espléndidas armaduras, recamadas de oro y plata, sobre arrogantes corceles, en la mano la brillante y cortadora espada; los jóvenes romanos caracolean entre los soldados y se pelean á la pelea, como los campeones que se disponen á ganar la preza de un torneo. Pero, Pompeyo está lleno de secreto terror: visitando las guardias de la noche, cuando todos reposaban bajo sus tiendas, ha visto en la bóveda celeste un reguero inconmensurable de fuego, que, pasando por encima del campo de César, se trocó en grandes llamas rojizas y fue á caer en el campo de Pompeyo.

La batalla de Farsalia se resolvió en breves horas. Dos causas principales dieron el triunfo á César. Por falta de decisión ó ardimiento, Pompeyo ordenó á sus guerreros que esperasen la carga de los enemigos, y perdió la ventaja que había de dar al soldado la impetuosidad de la carrera, que hace más formidable el choque; mientras que César recomendó á sus combatientes que atacasen con preferencia á los brillantes patricios y les dirigiesen todos los golpes á la cara. Las legiones de César envolvieron en pocos momentos el ala derecha del adversario: los gallardos mancebos de la aristocracia bajaban la cabeza para no ser heridos en el rostro por la lanza ó los dardos del soldado enemigo, perdían los momentos de combatir, y revolviendo los caballos sembraban el desorden en sus propias filas. César se aprovechó de la confusión producida, y cargó con las cohortes que se había reservado las mal dirigidas tropas de Pompeyo, que empezaron á retroceder por todas partes.

Tan luego como el desgraciado jefe de los patricios advirtió la proximidad del desastre, convencido de que era víctima del enojo de los dioses, se retiró á su tienda, se despojó de sus armas y huyó disfrazado entre los derrotados que afluyen en diferentes direcciones.

En Farsalia quedó vencida para siempre la aristocracia romana. Ya no solicitará en los campos de batalla las reivindicaciones del poder y las satisfacciones del triunfo, sino en la obra tenebrosa del crimen! Ya no tratará de abatir al adversario victorioso, en las luchas cívicas de Roma con el sufragio en los comicios y la palabra en la plaza pública, sino con el puñal de la traición! Ni se resignará á partir con los vencedores la vida de la nueva era nacional, á refundirse en la democracia triunfante, á mezclar su sangre empobrecida con la rica sangre plebeya, para vigorizar la anémica y decadente raza patricia y proporcionar al pueblo romano mayores y más resplandecientes conquistas! . . .

Nada vale la magnanimidad de César: nada que perdone á sus enemigos, que castigue á los asesinos de Pompeyo, que mande restablecer las estatuas del caudillo vencido, que erija un templo á la Clemencia. Catón se suicida para no deberle la vida, y el odio patricio crece cada día más y más, á medida que el héroe afortunado se hace más digno de la gloria y el prestigio popular.

En vano prueba al mundo que es gran político, gran administrador, hombre superior á los hombres de su tiempo, verdadero representante

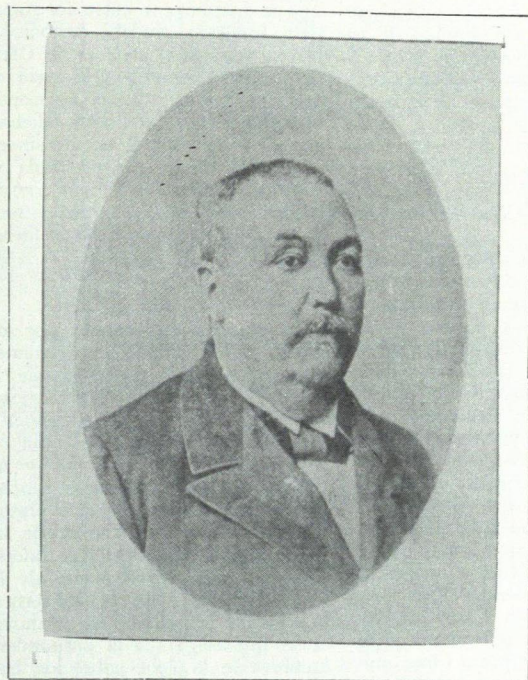
de la civilización: la aristocracia no ve en él sino el destructor de los viejos privilegios del patriciado. Roma había absorbido hasta entonces á los pueblos subyugados, arrebatándoles su vigor y su riqueza, para que les fuese imposible recuperar la independencia. César trae una política nueva, que da entrada en la vida civil á las naciones conquistadas y las asimila al pueblo romano. En el nuevo régimen la ciudad antigua desaparecerá con sus estrechos fueros municipales, sus leyes inexorables, sus tradiciones egoístas: cambiará su título de señora del Universo por el de cabeza de mundo en el concierto soberano de las naciones, y no será Roma en lo adelante el patrimonio de las familias quirritarias, ni la arena candente regada siglo tras siglo con la sangre de sus mejores ciudadanos. Será el alma grandiosa é inteligente de la humanidad: el hogar hospitalario de todos los pueblos de la tierra!

En los pocos días que le dejan libres los cuidados de las guerras exteriores, César lleva á cabo la reforma del calendario y prepara la obra colosal de recopilar en breves Códigos los incalculables volúmenes de la legislación romana: emprende la creación de grandes bibliotecas públicas, que pongan al alcance del pueblo las letras griegas y latinas: dedícase á embellecer la ciudad, á canalizar el Tiber hasta el mar, y á desecar los pantanos que rodean á Roma para dar trabajo á millares de brazos y aumentar las subsistencias del país, á la vez que se propone reedificar á Cartago, Corinto, Capua y otras ciudades destruidas por los Romanos, y doma á los Partos, únicos enemigos que le quedaban á Roma, somete á Hircania y Escitia, y pacifica á Germaina. Su propósito es que terminen las guerras con los bárbaros, y que el pueblo romano tenga como límite el Océano por todos lados.

Sus manos no están manchadas con sangre romana: ningún acto de crueldad afea su dictadura. Se pasea por las plazas y jardines de Roma, sin guardias, sin lictores, sin los autorizados atributos del poder y la fuerza. Permite las diatribas y las sátiras que circulan contra él: no hace caso de las intrigas y los complots que traman los desafectos. "*Si el amor del pueblo no me protege ¿quién sería capaz de guardarme?*" responde á los que le aconsejan que se preserve de los enemigos: "*Vale más sufrir la muerte, que vivir temiéndola.*" . . . Lo anima, sin duda, la convicción de que su existencia es necesaria para la gloria de Roma y la paz del mundo, y marcha adelante, sereno y confiado en la magnitud de su estrella.

Pero, ser omnipotente es ser culpable, y César es todopoderoso en Roma. Nunca tiene un partido el derecho de asignarle á un hombre solo el poder soberano, porque la soberanía pertenece á la Nación. La efervescencia de la lucha engendra en ocasiones esa necesidad, pero es una necesidad que amenaza la idea misma llamada á amparar: la inminencia del peligro puede justificar alguna vez esa abdicación, pero es una abdicación suicida. La dictadura conduce á la tiranía, y la tiranía es la muerte para los pueblos. César, armado de todos los poderes públicos, es en verdad el salvador de la Patria y el apoyo de la ciudadanía; mas, como decía Catón: "*admitir del usurpador la vida y la libertad es reconocerle el derecho de quitárnoslas.*" . . .

¡Dolorosa situación la de ese hombre extraordinario, que aparece destruyendo lo mismo que defiende: encarnación del más formidable de los combates humanos, en quien se sintetizan el esfuerzo y la resistencia de cien generaciones históricas; punto de mira de las impaciencias, las exageraciones y las desconfianzas de unos, de las iras, los rencores y las ambiciones de otros! . . . César no se detiene á considerar que el predominio de que está investido hiere el orgullo de los privilegiados de nacimiento; que su política choca contra intereses seculares; que para los eternos adversarios de la democracia nada significa la causa de la humanidad ni la emancipación de la plebe, y



BOLIVIA EN EL CENTENARIO DE SUCRE

SEÑOR JULIO MÉNDEZ

Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario



SEÑOR CARLOS FLORES QUINTELA

Secretario de la Legación

que para ellos es un crimen imperdonable libertar al género humano de la opresión de Roma, y á Roma del dominio de los patrios . . .

**

Los conspiradores obtienen al fin que Bruto y Casio prohíjen el pensamiento reaccionario y acepten la dirección del plan homicida.

Descendiente de aquel varón preclaro, que tuvo el valor inhumano de sentenciar á sus hijos y asistir al suplicio en que perecieron; sobriño de Catón, casado con una hija de éste, á quien amaba entrañablemente y de quien recibía á cada momento el ponzoñoso estímulo de las pasiones tradicionales de la familia; Bruto se consagró con todo el fanatismo de que era capaz su alma apasionada y soñadora á realizar la proditoria conjuración. Era hombre instruído, serio, orador elegante, dado á las doctrinas estoicas, que imponen el dolor como prueba del espíritu y el sacrificio de los afectos más sagrados como testimonio de independencia y de superioridad sobre el vulgo de los mortales: se lo debía todo á César, que lo amaba como á un hijo. Para acreditar que el deber político está por encima del agravio personal, se afilió en las legiones del matador de su padre, de Pompeyo, á quien aborrecía, lo siguió á Grecia y cayó prisionero en Farsalia. César le salvó la vida, y ordenó que fuesen respetados todos lo que Bruto le pidió que favoreciese.

Túvolo después á su lado, le confió el gobierno de la Galia cisalpina, donde permitió que sus habitantes le erigieran estatuas y lo colmaran de honores, y lo elevó por último á la pretura urbana, con preferencia á Casio, que aspiraba á ella y había servido en la guerra contra Pompeyo. Pero, semejante á las rocas que se levantan en las costas inabordables del océano, Bruto era inmovible en sus ideas: los halagos y los beneficios del vencedor enardecían el carácter y acrecentaban los odios irreconciliables del patricio. Cuando los conspiradores le escribían: "*Duermes! No eres Bruto! . . . Si hubiese un Bruto!*" . . . no sabían ciertamente la pavorosa profundidad de las pasio-

nes de aquel mancebo silencioso y demacrado, que pocos años antes se había atrevido á decir para defender á Milón, acusado del asesinato de Clodio, que todo ciudadano tenía derecho de matar á cualquiera que fuese perjudicial á la República. El asesinato político era, pues, un dogma para él! El regicidio un deber sagrado!

Para aquel fanático de las tradiciones patrias, para aquel sectario orgulloso de la aristocracia, á que pertenecía por la raza, por la educación y por la fe, César era más que un usurpador, era un sacrilego, era un apóstata. Un sacrilego, porque había profanado el santuario de las instituciones, permitiendo la entrada á los plebeyos, á los manumitidos, á los extranjeros: un apóstata, porque blasonaba sangre de dioses y de reyes, y se había puesto á la cabeza de los enemigos de la nobleza, á quien era deudora Roma de su poderío y esplendor antiguos. Usurpador, sacrilego, apóstata, tanto más criminal y nefando, cuanto más grande era su gloria y más grande su heroísmo!

Y Bruto se juzgaba más obligado que nadie á castigar á César y á vengar la República, porque aparecía á los ojos del mundo, como objeto de la predilección y del cariño paternal del tirano. Bruto no dormía, ni vacilaba: esperaba y callaba . . . Para arrancarle el secreto de la conjuración, Porcia, la hija de Catón, se impuso voluntariamente una horrible tortura, que probó al implacable conspirador hasta donde era capaz de valor y abnegación la compañera de su vida.

No era así Casio, el principal instigador de la conspiración. Rompió con César, porque no le acordó la pretura con que fue favorecido Bruto, y se hizo enemigo del dictador por motivos fútiles. Lo guiaba el interés de ambiciones personales. César sospechaba de Casio, no de Bruto. "*No me gusta el semblante de Casio, decía, está demasiado pálido.*"

La muerte de César quedó desde luego resuelta. Acusadores y jueces al mismo tiempo, los conjurados lo condenaron, sin remisión, por varios cargos.

Menospreciaba á los Senadores! ¿merecían por ventura, respeto los hombres que, siendo

enemigos de César, lo adulaban en público y detraían de él en secreto? ¿merecían consideraciones los que asistían al Senado en busca de ilícitos aprovechamientos, traficando con la justicia ó con el favor del poderoso? . . . Había dispuesto del tesoro de la República! ¿no lo había empleado en combatir los enemigos exteriores, en mejorar la suerte de los ciudadanos, en recomendar el ejército, en engrandecer y hermosear á Roma? . . . Se había adueñado del poder! quería ser rey! aspiraba á la tiranía! ¿pero, esos que reprochaban la dictadura de César, no eran los mismos que habían sostenido la dictadura primero de Sila y después de Pompeyo? ¿no eran ellos, ó muchos de ellos, los que habían contribuído á fundar el triunvirato de Pompeyo, Crasus y César, con facultades discrecionales sobre las magistraturas establecidas? ¿y para qué necesitaba ceñirse una corona el hombre que disponía ahora del poder de la República y de la obediencia de los ciudadanos? ¿debía hacerse responsable de la imprudente adulación de algunos cortesanos, que le habían ofrecido la regia diadema para ver de grangearse las recompensas del dictador? ¿podía creerse que César había olvidado en tan corto tiempo que el pueblo odiaba la monarquía, y que la democracia romana lo abandonaría al contemplar sobre la frente del sucesor de los Gracos la execrada corona de los Tarquinos? . . .

El único delito de César era, como antes dijimos, la supremacía de que estaba investido por su genio, por la acerba animosidad de los partidos, por el estado moral y político de Roma.

El nombre de Bruto bastó para conquistar la adhesión de otros muchos patricios. No se comunicó el plan á Cicerón, por temor de que lo traicionase por debilidad, ó lo hiciese fracasar con la vanidosa pretensión de dirigirlo todo. Se fijó el día de los IDUS DE MARZO, que corresponde al quince de ese mes, y en que debía efectuarse una asamblea del Senado.

Cuarenta que en esos días se notaron en todas partes diversos y extraños augurios: fuegos celestes, ruidos nocturnos, aves solitarias desconocidas sobre la cúpula de varios monumentos,

signos misteriosos de distintos géneros, los historiadores y los poetas antiguos están llenos de esas referencias, recogidas después, y con las que se quiere significar que abundaban los pronósticos de una grave desgracia pública.

Los anuncios llegaban hasta César que los despreciaba. Un adivino, que sin duda había trascendido los preparativos del complot, le profetiza que el día citado correría un gran geligno. César lo encuentra en la mañana, y le dice: "*Bien! estamos en los idus de marzo. —Pero, no han pasado todavía*, replica el pretendido mágico. Calpurnia le ruega que no vaya esa tarde al Senado, porque ha tenido sueños espantosos, en que lo ha visto degollado. Decídesle á diferir la reunión por tranquilizar á su mujer, cuando se presenta Albino, conjurado, amigo íntimo de César, que se burla de los presentimientos de Calpurnia y consigue que César vaya á lo menos á despedir la Asamblea, si no quiere despachar ningún asunto, "*no sea que se diga que César no se atreve á salir de su casa, cuando Calpurnia tiene malos sueños.*"

En la calle lo rodean muchos de los conjurados. El Senado estaba reunido en uno de los pórticos del teatro nuevo, edificado por Pompeyo: había allí una extensa cámara provista de asientos: en el centro de ella se alzaba la estatua del antiguo dictador, erigida en premio de los embellecimientos realizados por él en aquel barrio. César va en su litera: algunos ciudadanos le presentan peticiones escritas, que recibe y entrega á los lectores. Artemidoro se aproxima, le da un papel, y le insta á que lo lea inmediatamente: César lo retiene en sus manos, y, cada vez que va á fijar la vista en el papel, se lo impiden los que están á su lado, hablándole de diferentes cosas. Es el aviso de lo que le espera en el Senado!

Los demás comprometidos aguardan llenos de inquietud en el augusto Cuerpo. El día avanza: la tardanza de César les hace temer que haya descubierto la conjuración, y si por otro motivo se difiere la asamblea, están expuestos á infinitas eventualidades. Qué zozobras! qué angustias! . . . Uno de los concurrentes se acerca á Casca, y le dice: "*Por qué te has reservado de mí? Bruto me lo ha revelado todo.*" El interpelado va quizás á abrirse con él, cuando el otro riendo habla de cosa muy distinta. Popilio saluda á Bruto y á Casio y murmura en sus oídos: "*Ruego á los Dioses que os deparen el mayor éxito; pero, apresuraos, porque ya el asunto no es secreto.*" El jefe de los conjurados se dispone á responder, cuando llega uno de los servidores de su casa á avisarle que Porcia está moribunda.

En ese momento aparece César en el pórtico: al salir de la litera, Popilio se adelanta y le habla en voz baja largo rato: los conjurados tiemblan: sin duda está previniendo al dictador de lo que se prepara: algunos empuñan el acero debajo del manto para darse la muerte antes de ser presos; pero, Popilio se despidió risueño y César entra con rostro plácido.

Los Senadores se ponen de pie en señal de cortesía: uno de ellos se encarga de entretener á Antonio fuera de la sala. Los cómplices de Bruto se colocan detrás de la curul que César ocupa: Címbre finge que pide la suspensión del destierro de su hermano, otros senadores aparentan que apoyan la solicitud, rodean á César y lo aíslan de los demás asistentes. Aquel lo ase entonces por la toga y Casca lo hiere por detrás en el cuello: César procura sacar la espada para defenderse, pero los conjurados no le dan tiempo: brillan los puñales con su siniestra luz en la semi oscuridad del recinto: las heridas se suceden rápidamente en silencio, y con tal saña que los matadores se las infieren unos á otros asestando sus aceros contra un mismo cuerpo. Dicen los historiadores que César trató de evadir los golpes que se le dirigían hasta que vio á Bruto con el puñal en la mano que venía contra él. Dio entonces un suspiro. *Y tú también, Bruto!* . . . exclamó, y cubriéndose la cabeza con la toga se entregó al hierro de los asesinos! . . .

El crimen produjo en los primeros instantes la mayor estupefacción. Los Senadores que ignoraban el plan estaban horrorizados: los que lo perpetraron se hallaban asombrados de su propia obra. El cadáver de César fue á caer á los pies de la estatua de Pompeyo, que César había mandado restablecer después de su triunfo, y que parecía presidir la venganza criminal de sus partidarios. Pero, allí, tendido en el suelo, el vencedor de los patricios se veía más grande que el fugitivo de Roma. Cincuenta y seis años de edad tenía César: su dictadura apenas contaba cuatro.

Bruto subió á la tribuna y comenzó una arenga, preparada un mes antes, con el fin de justificar el delito y explicar que aquella muerte era necesaria á la libertad de Roma. Nadie lo oyó. La vibrante palabra del noble fanático repercutía en los ámbitos de la cámara, como una campanada lúgubre dentro de los muros de una prisión. Todos estaban ansiosos de salir para ver que impresión produciría el suceso en el pueblo, y salieron. Bruto quedó casi solo. Los conjurados andaban refiriendo el hecho á los que encontraban en la calle, como quien se disculpa. . . Ninguno de los ciudadanos se unía á ellos. Llenos de asombro ó de terror, los veían pasar. . . Bruto se dirige al Foro, habla y es oído en silencio. Cína pretende demostrar al pueblo que César merecía la muerte, y poco faltó para que la multitud lo hiciese pedazos. Otro Cína, el poeta Cína, amigo de César, sufrió después esa suerte, por error de nombre, prueba de que los plebeyos no perdonaron al conjurado.

Los conspiradores decidieron refugiarse en el Capitolio, sagrado asilo donde se hallarían libres de las iras populares, siquiera en los primeros momentos, y entraron en él todos manchados de sangre. Las sombras de la noche cubrieron poco después el suelo temeroso de la metrópoli del mundo. Amigos y enemigos, se consideraban amenazados: la consternación reinaba en el ánimo de todos: la ansiedad era universal: la incertidumbre absoluta. Horas pavorosas, en que ninguno estaba seguro de su suerte!

El día siguiente los patricios aconsejaron á Bruto que convocara el Senado. Bruto no era sino pretor urbano: los pretores no tenían facultad para convocar aquella asamblea, y Bruto se negó á hacerlo, por más que se le demostraba que el Senado era el único que podía restablecer el orden legal y tranquilizar al pueblo. El que había inspirado y dirigido el asesinato de César no se atrevía á ejercer una función, que no le estaba atribuida por la ley! Singular contradicción, propia del carácter de aquel hombre!.

Antonio, cónsul á la sazón, que había huido al enterarse del crimen cometido, y que debió tal vez la vida á un error de Bruto, para quien era bastante la muerte de César, fue el que decretó la reunión del Senado. Por los informes recibidos en la noche y la actitud de expectación en que amanecieron los partidos, el teniente de César comprendió que los jefes del movimiento reaccionario eran incapaces de dirigirlo, que la revolución se había detenido en su momento más solemne, que Roma esperaba un impulso cualquiera para decidirse, y apareció hábilmente en la escena pública. A petición de Antonio, Cicerón y Plauco, el Senado congregado en el Templo de la Tierra, dictó tres grandes medidas: una de amnistía, otra en la que se acordaban á César honores divinos, y otra por la que se aprobaban todos sus actos y se prometía seguir observando todas sus disposiciones; medidas, que tenían por objeto calmar los ánimos, pero que envolvían la condenación del crimen, al ordenar la apoteosis de la víctima, elevada al rango de los Dioses, y la reprobación de los autores del atentado, desde que se ratificaba y sancionaba en lo pasado y para el porvenir la política establecida por el dictador.

Tocó á Antonio presidir los funerales decretados y los hizo en el campo de Marte, en presencia de las legiones que adoraban á su glorioso caudillo y de una parte muy considerable del pueblo romano. Mandó allí abrir el

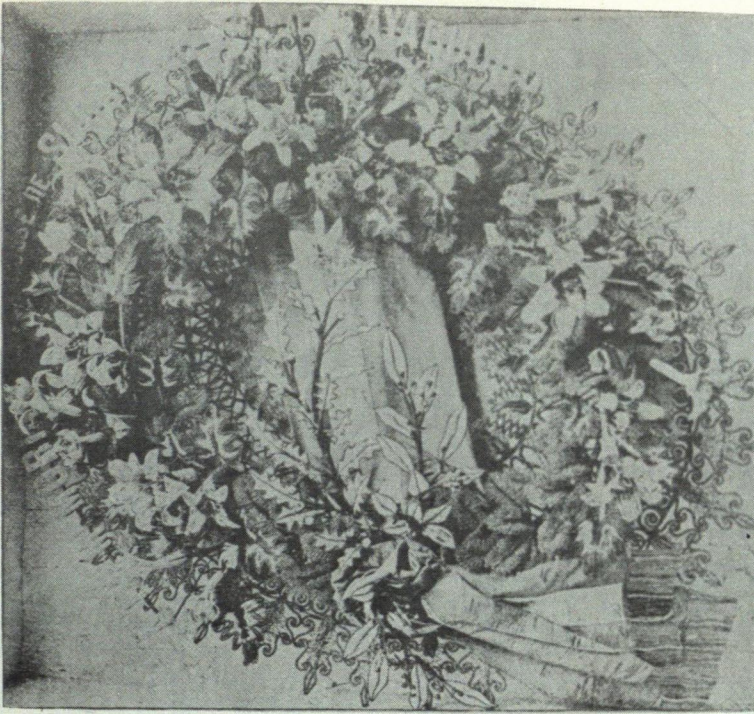
testamento de César, y todos supieron que legaba sus magníficos jardines á Roma, y disponía que se distribuyera entre los romanos la mitad de su inmenso caudal. Antonio mostró al pueblo en seguida el cadáver de César, acribillado de heridas, desplegó á la vista de todos la túnica sangrienta, y fueron suficientes pocas palabras, sin artificios retóricos, dichas por Antonio entre sollozos, con el acento sincero del dolor y el ademán de la más profunda pena, para que los romanos se enardeciesen contra los asesinos, de los cuales unos lograron escapar al furor de la muchedumbre y otros fueron inmolados sin piedad. . . .

La reacción capitaneada por Bruto y Casio quedó de ese modo completamente frustrada. Antonio, Octavio y Lépido se hicieron dueños de Roma. Después de aprobar el asesinato, Cicerón decía: "*Han abatido el árbol, pero las raíces subsisten.*" El orador romano se refería sin duda á los amigos y partidarios de César, que él como otros muchos sostenían, que debieron ser sacrificados junto con el dictador en aras de la salvación de la República. No eran esas en verdad las raíces que dejaba César: eran el advenimiento de la democracia á la vida pública, de la cual sería imposible en lo adelante arrojarla: era el movimiento social nuevo que aseguraba la preponderancia de los hombres de la plebe sobre los hombres de la aristocracia: era la transformación de las ideas y de los principios políticos del gobierno.

Las *veintitrés puñaladas* dadas á César resultaron inútiles para los matadores. Y no podía ser de otra manera: Bruto, Casio y sus cómplices no representaban el esfuerzo generoso y fecundo de los que trabajaban por reconquistar la libertad del pueblo, sino el tenaz empeño de restablecer los viejos privilegios de que había sido desposeído el patriciado, por la fuerza del tiempo y el desenvolvimiento natural de las masas populares: no venían ellos á levantar los derechos del hombre, los fueros de la ciudadanía, los dogmas de la equidad; antes bien traían el propósito de resucitar el antiguo rigor de las leyes quiritarias, mantener la división de las clases, reedificar las instituciones primitivas. Ellos querían la República, sí, pero era la República de ellos, aristocrática, sacerdotal, implacable, egoísta, inmóvil, con sus fastos misteriosos, sus fórmulas sacramentales, la oscuridad y el terror de sus tradiciones históricas.

Ciegos, creyeron que bastaba asesinar á un hombre para realizar los deseos que los atormentaban, sin pensar que César no era más que el producto de muchos siglos de lucha entre la aristocracia y la plebe, el sucesor de los Gracos, la encarnación de las aspiraciones nacionales, y que en pos de César vendrían otros y otros hombres, que consumirían la obra de la democracia romana, desnaturalizándola quizás, abusando de ella tal vez, pero sepultando para siempre hasta el recuerdo de los caducos patricios! El crimen de los IDUS DE MARZO fue un desastre para la humanidad. César es el más grande, el más patriota, el más humano de los dictadores que tuvo el pueblo rey. La muerte del excelso caudillo de los plebeyos detuvo la marcha que llevaba el mundo político de esa época: torció el camino de la democracia, que para guardarse en los tiempos futuros de la nobleza irreconciliable deificó á César y creó el cesarismo.

La poesía ha ceñido la corona del martirio á la frente de estos hombres, los ha revestido con el ropaje trágico de las víctimas sublimes de la libertad, los ha embellecido con la magia de sus colores. Los oprimidos y los revolucionarios de todos los tiempos han querido ver en ellos los grandes modelos que deben seguir los que luchan por la democracia, los que combaten la tiranía. . . . Es un error, que la crítica moderna tiende á destruir. Si los poetas de las épocas ominosas del Imperio romano los divinizaron en sus cantos y glorificaron el crimen perpetrado, fue, sin duda, porque en medio del



Ofrenda de la señora Vivero de González



SEÑORA DOÑA JOSEFA VIVERO DE GONZÁLEZ

dolor y del resentimiento que causaba la pérdida de la libertad y la postración de la República, hacían á César solidario de la obra de sus sucesores. Estudiados los hombres y los hechos á la luz de la historia imparcial y justiciera, los verdaderos responsables de las desgracias posteriores fueron los patricios, que desde los Gracos hasta César rechazaron los derechos de los plebeyos y se negaron siempre á la renovación de la República.

En menos de tres años los actores del terrible drama murieron todos, y murieron sin fe. El espectro que se le apareció á Bruto no es otra cosa sino la duda, que enervaba su cerebro. —“*Quién eres? le preguntó el patricio. —Soy tu mal genio! me verás en el campo de Filipos.*” —*Bien, allí te verá!* . . . Y volvió á presentarse la víspera de la batalla, y Bruto fue vencido, y el suicidio puso fin á sus días, dejando en la historia el funesto ejemplo del asesinato político, siempre abominable, siempre estéril! . . .

12 de diciembre de 1894.

ANÍBAL DOMINICÍ.

LACRIMOMANIA

HAY gentes muy buenas, demasiado buenas tal vez, que viven pendientes de las catástrofes, de las defunciones, de todo aquello que aflige y hace llorar, gentes que en efecto, sienten y lloran los males del prójimo como si fuesen propios, y salen á la calle á buscar otros personas á quienes contagiar con su tristeza. Son noticieros oficiosos de toda calamidad, agua-fiestas en todo regocijo, verdaderos cartujos escapados de convento, que por donde quiera van, y á cuantos encuentran, por divertidos y alegres que estén, les dicen, ó parecen decirles: —hermano, de morir tenemos.”

Por ellos sabe uno que fulano amaneció colgado de una viga, que la señora de zutano dio á luz dos niños difuntos, que mengano se metió á muerto en la madrugada de ese mismo día, que al cura menganejo le robaron la sotana y al albañil perencejo la mujer; y todo esto se lo dicen á uno echando los

pulmones á suspiros y manándole los ojos chorrerones de agua salobre. Si va usted á salir para un baile ó para el teatro, le ataja en la puerta uno de esos mensajeros fúnebres y á boca de jarro le descerraja á usted la noticia de la muerte de un pariente lejano, que por más señas no le deja herencia.

—¿Es usted algo de un señor don Tristán Cerraja, recaudador que fue del impuesto sobre la matanza de cerdos?

—Primo tercero, para servir á usted.

—Pues viéndole yo á usted que se prepara á divertirse esta noche, me apresuro á decirle que á su señor pariente le entierran mañana en su pueblo. Dispense usted que por no afligirle á usted no le diga por lo claro, que el referido sugeto es muerto.

Si su médico le ha descubierto á usted un principio de afección cardíaca, ó un apelmazamiento en el bazo, prescribiéndole huir de toda impresión desagradable, de seguro que no andará usted tres cuerdas sin toparse con uno de esos buhos, que le pondrá el ánimo más negro que faldón de catafalco, refiriéndole el atroz rato que acaba de pasar viendo extirparle un tremendo zaratán á la viuda del carnicero que le provee á usted de chuletas, ó cualquiera otra barbaridad de cirugía feroz por el estilo.

En mi pueblo había una tal doña Mariquita, que era gran notabilidad en el género lacrimoso. Se la pasaba la pobre señora todo el día en la puerta de su casa. Creo que ni comía, por estarse en atalaya de los transeúntes; y Dios me la perdone, pero no me la puedo imaginar sino tal cual en aquellos tiempos de mi infancia la veían mis ojos asombrados, como una enorme lechuga, vestida siempre de morado, y dos lagrimones chorreando perennemente de aquellos sus dos ojillos verdes, color de alcaparrosa.

—Ven acá, hijito, —me decía al columbrarme por la calle. —¿No sabes quién se murió anoche? Nada menos que el pobrecito del campanero de la iglesia, tan buenote, tan honrado, tan exacto. ¡Ay, niño! si era un mismo reloj! Se subió á la torre un poquito mareado con el bebedizo que tomó en el bautizo de un sobrino, se le fue la cabeza, se cayó del campanario, y se hizo tortilla so-

bre el empedrado. Y la sensible señora sacaba un desaforado pañuelo de yerbas empapado ya como una esponja de barbero, y se lo pasaba por los lagrimales, que de puro rojos parecían bordes de vejigatorio.

—Ven acá, hijo; —me decía al siguiente día; ven acá, que tengo que contarte lo afligida que estoy. Se han ahogado en el río tres militares que se tiraron á bañarse para cortarse unas tercianas. Me dice la cocinera, que los tienen desnudos en la playa.

Y en cada uno de los días subsiguientes, sin faltar uno solo en el año, me rezaba la buena mujer el obituario, y llegó á ponerme tan espantadizo y nervioso, que ya no dormía sino soñando con muertos y con fantasmas.

Un día en que yo sabía de ciencia cierta que no había ocurrido en la ciudad ninguna defunción, salí de mi casa muy contento, seguro de que doña Mariquita no tendría en esa vez ninguna aciaga noticia que darme.

Pero en la dolorida señora era ya eso una verdadera manía. Sus lágrimas lloraban, así lo contemporáneo como lo retrospectivo, lo pequeño como lo grande, la crónica como la historia.

—Ven acá, hijo, ven acá, criatura, —me dijo atrapándome al pasar, hecha una Magdalena y moqueando más que nunca sobre su pañuelo de madraz. —Esto parte el alma, niño; esto es para no acabar de llorar en todo el día.

—Pero, si nadie se ha muerto hoy, señora!, —me apresuraba yo á decirle, para ver si la tranquilizaba.

—¡Dichoso tú, niño, que para entonces no habías nacido! ¡Hoy hace 25 años que se murió el Libertador!

Y una tempestad de patrióticos zollipos quebraban el resuello á la pobre señora.

Una delicada y querida personita tengo yo muy cerca de mí, á quien me la ponen de remate las cosas tristes de este mundo; y como á mí me gustaría ver siempre un sol de alegría resplandecer en su cara, suelo decirle, en sus horas mustias:

—Nada, chica; que vas á parecerte á doña Mariquita Lupes, que cuando no tenía por quién llorar, lloraba por Bolívar.

N. BOLET PERAZA.



Ofrendas presentadas por el señor Juan Bta. Pérez y Soto á nombre de los Departamentos Bolívar, Cauca y Panamá; y del Senado de la República de Colombia

A SUCRE

EN SU PRIMER CENTENARIO

Con patriótico ardor en vano luchó
Por lucir tu más limpia ejecutoria;
Cada una es un himno de victoria
Que resonar en tu alabanza escucho.

¡Enaltecer tus méritos! ¿Qué mucho,
Si en la encumbrada cima de la Historia
Fuluran como lampos de tu gloria
Los rayos de Pichincha y de Ayacucho?

Mas, ¡oh mengua, oh dolor! En tu camino,
Sicarios viles, desde oscuros huecos
Lanzaron sobre tí plomo asesino!

Con siniestro clamor gimen los ecos. . . .
Y escrito con tu sangre su destino
Vió Colombia en la tumba de Berruecos!

A RIBAS

AL INAUGURAR SU ESTATUA EN LA VICTORIA

¡Héroe de La Victoria, te saludo!
Al enfilar allí diez contra ciento,
De Boves fuiste asombro y escarmiento,
Y de la Patria invulnerable escudo.

Destino adverso, contra tí sañudo,
Urdió asechanza vil á tu ardimiento;
Te halló dormido, inerme, sin aliento. . . .
¡Sólo así el español rendirte pudo!

Fue tu espíritu audaz de noble alteza,
Y de constancia y de valor prodigio,
Vencedor del verdugo y su fiera;za;

Que alcanzó tu ideal mayor prestigio
Cuando ostentó en la escarpija tu cabeza
Por inmortal corona el gorro frigio.

DIEGO JUGO-RAMIREZ

LA MUJER DE JACOBO

JACOBO dio permiso á su criada para que saliese en la noche, y se encerró en su gabinete de estudio, donde ardía bien la estufa; y disminuyendo la luz de la lámpara, que hería sus ojos de miope, se entregó á la lectura de un libro. Dio el reloj las diez, y en el silencio que sobrevino, la vibración de la campana llegó hasta su aposento. Como á nadie esperaba, permaneció sin moverse. Resonó un segundo llamamiento, y entonces se levantó, tomó su lámpara y fué á abrir la puerta.

Una figura negra esperaba en la meseta de la escalera, y Jacobo, por medio de la claridad, súbitamente proyectada por la lámpara, reconoció á su mujer.

—Tú! tartamudeó Jacobo.

Ella, en actitud de espera, ni se movió, ni dijo nada.

Sobre ellos se abrió la puerta de la escalera, en donde el gas arrojaba luz suave de lamparilla. Un ruido de voces subió de los pisos inferiores.

—Entra, dijo Jacobo.

El le sirvió de guía hasta su gabinete, la hizo sentar en una poltrona, y luego se miraron.

Hacia cinco años que él no la había visto.

Ella lo había dejado una noche, y él, al entrar, halló vacía la casa. Sólo encontró, sobre la mesa, una carta garabateada con lápiz: dos líneas de adiós.

Al cabo, tras cinco años de ausencia, hé aquí que ella vuelve, que él la tiene allí, á su lado, todavía bella; pero con algo de descolorido, de taciturno, de marchito, que revelaba cansancio y sufrimiento.

Vestía traje negro muy sencillo, y tan gastado, que estaba lustroso por los codos, en donde blanqueaban las costuras. Unos hilos de plata caían sobre sus sienes.

Y á Jacobo le pareció que alguna cosa

en él se le cerraba, puesto que aquello no lo conmovía.

Y como ninguna pregunta salía de sus labios, élla, sin pena alguna, le contó con frases cortas que se hallaba sola desde la víspera, abandonada á su vez, que llorando había pasado el día, sin comer, que había salido en la noche á caminar sin objeto, y que, habiéndose encontrado ante su puerta, había llamado.

Nada contestó Jacobo.

En aquel silencio aterrador vio que pasaban ante sus ojos cinco años de la vida de entrambos; los cinco años de él, los cinco años de élla.

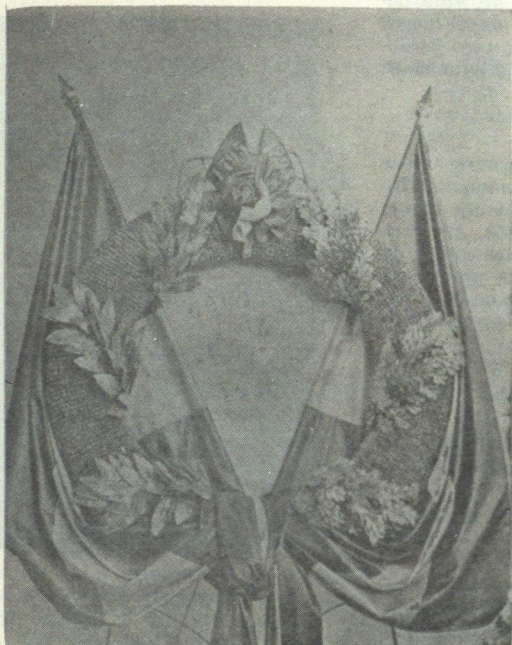
Cuando puso en práctica su fuga y él se encontró con el hogar desierto, sintió que aquello era el hundimiento de sus alegrías, la destrucción de su existencia dichosa. Creyó que jamás se curaría, y vivió mutilado y viendo que su razón se oscurecía.

Duró aquel estado seis meses, un año, y ninguna noticia recibió de élla. La esperanza, despierta todavía en las ruinas de su vida, llegó al fin á morir, y entonces se agotó su pensamiento y se dejó llevar como una arista, como una cosa perdida.

Su interior benévolo había reaparecido. Se encontró de nuevo con sus hábitos antiguos en las piezas que le eran conocidas, en medio de los muebles que le eran familiares: vino el olvido, como viene siempre tras los grandes dolores, como viene siempre al cabo de todas las tristezas, y Jacobo se formó una existencia campechana de solterón satisfecho y tranquilo.

Ella lo había abandonado para correr tras lo que había imaginado la ventura. Se creyó feliz y soberana durante seis meses, durante un año, precisamente el tiempo que él había pasado en lamentarse y en sufrir; pero el despertar fue terrible.

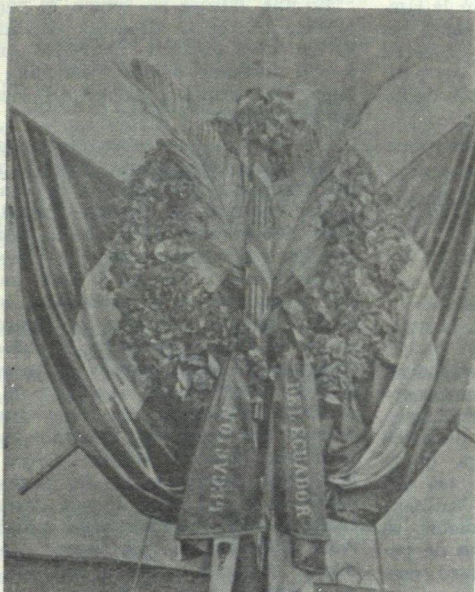
Sereno el ánimo, juzgó fríamente al hombre que había escogido y por el cual se



COLOMBIA



BOLIVIA



ECUADOR



ECUADOR



COLONIA FRANCESA



ESTADO BOLIVAR

había emancipado faltando á las convenciones del mundo y renegando de sus deberes.

Aquel hombre era ruin y mezquino, y no valía lo que valía su marido. La existencia que ella había soñado serena, alegre y feliz, se le había convertido en calvario. Ligada por cinco años á aquel hombre, había experimentado, poco á poco, el disgusto de aquella existencia sin amor, sin fe, sin sol, hasta el día en que conoció la tristeza de las pasiones muertas.

Y luego, faltaron los recursos, sobrevino la miseria, hacía frío, y el dogal, tan usado, llegó á romperse.

Ella á su vez se hallaba abandonada, llorando de angustia y soledad, cuando el azar los puso frente á frente; él convertido en hombre apacible; élla, enferma, cansada, vendida, miserable.

Ambos permanecían silenciosos, y los ruidos de la calle subieron hasta ellos; un coche que bambolea, un tendero que arregla sus muestrarios, un transeunte que silba y cuyo silbido se extingue á medida que se aleja. Jacobo removió las llaves en su faltriquera, y el sonido de ellas lo sobresaltó de repente. Recordó entonces las últimas palabras de su mujer.

—Tú tienes hambre, la dijo.

Y fué á la cocina.

Aún quedaba caldo, todavía tibio, y una ala de gallina que él trajo en seguida. Sirvió todo en una esquina de la mesa, donde colocó una servilleta, y mientras élla comía, volvió él á la cocina, de donde trajo un vaso de vino que le dio á beber. Mirábalas comer, y vio que se sonrosaban sus mejillas y que, saciada el hambre, poco á poco se extendía sobre su rostro el bienestar en aquella atmósfera tibia y agradable. Cuando hubo concluido, se hablaron.

—Dos veces te he encontrado, dijo élla casi con desparpajo, la primera, hace ya tres años, en un almacén de novedades: pasaste tan cerca, que te rozaste conmigo. Yo me puse blanca como este mantel; pero tú te alejaste sin verme.

El pareció sorprendido.

—Otra vez, continuó ella, aquella vez sí creo que me viste. Estaba lloviendo, y yo había entrado en una oficina de ómnibus: tú entraste detrás de mí. Salí yo entonces inmediatamente, y tú me seguiste. Yo caminaba de prisa y oía tus pasos en mi seguimiento. Después perdiste tal vez la pista, pues me volví y habías desaparecido.

El no recordaba nada: estaba seguro de no haberla visto jamás.

Ella le hizo saber entonces que vivía muy cerca de allí, en el mismo barrio, y él se sorprendió de haberlo ignorado completamente, habiendo vivido tan cerca de élla.

Arrellanóse luego cómodamente en la poltrona, sintiéndose bien en ella. Se encontraba con aquella poltrona que le era conocida, así como veía en su lugar todas las cosas: nada había sido cambiado. Las cortinas eran las mismas, los muebles, los objetos, todo tenía aspecto de cariño y todo le presagiaba buena acogida. ¿Qué bien se estaría allí en aquel interior de que élla tomaba de nuevo posesión, después de cinco años de ausencia!

Porque aquella comida en un rincón de la mesa; no era el signo de la reconciliación con motivo de su retorno á la casa! La lámpara colocada sobre la mesa era la misma que los había iluminado cuando esposos se acercaban uno á otro otras veces y se abrazaban y se hablaban de amor, en voz muy baja.

Había terminado ya aquella existencia equívoca; aquella existencia de afición y

de disgusto de sus cinco años de vida deplorable. Ella tomaba asiento en el hogar legítimo, al lado de un marido que perdónaba, y rehacía la desgarrada página de su vida.

Sin ningún sentimiento de ternura, ni de cólera, Jacobo la contemplaba tranquilo. No le venía á los labios ninguna palabra de piedad. Aquella mujer, allí sentada, era para él una persona extraña. La otra mujer, la que él había amado, esto es, la esposa, ya no existía; aquel amor había muerto, y entre sus dedos, que él removía, parecía encontrar el polvo de sus cenizas.

Sin decir una palabra, pasó á otra pieza, de donde volvió con un papel: un billete de cien francos.

—Toma, la dijo, tú tienes necesidad de dinero. Y cuando seas aún más desgraciada, házmelo saber.

La hizo levantar, y luego tomó la lámpara. Ella, de manera inconsciente, lo miró, siguiéndolo.

En la puerta, que él abría, pudo élla comprender el fin de su sueño; pudo comprender que él la rechazaba, que élla tenía que volver á la calle oscura, á su habitación desolada y fría, y que él era implacable, aunque élla con los ojos le imploraba.

Jacobo abrió la puerta sin mirarla, y cuando llegó élla al dintel, levantó la lámpara y la bañó de luz, como lo había hecho cuando al entrar se encontró él en su presencia. Y luego le repitió con voz tranquila que envolvía algo como dulzura de indiferencia:

—Cuando tengas necesidad, házmelo saber.

Y la puerta se cerró tras élla.

Y él oyó en el silencio de la noche, que se alejaba su paso vacilante.

UN DRAMA SOCIALISTA

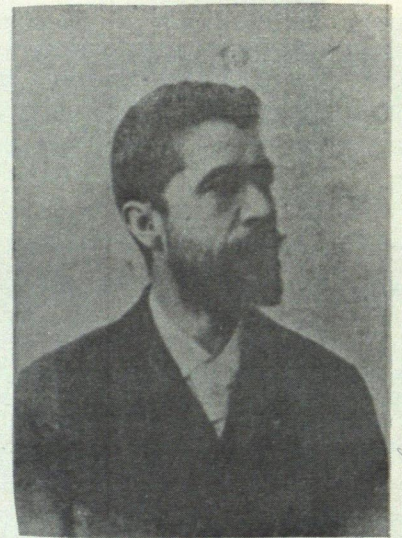
No puede negarlo—dirán ustedes escuchando profunda y detenidamente ese retrato de González Llana.

Es un anarquista feroz; si se le descubre á primera vista!: esa honda arruga de la frente que caracterizó á Ravachol; esa mirada penetrante y seca como la de Vaillant; no hay que darle vueltas: ese hombre se come á los niños crudos y es capaz de pegarle fuego al mundo por los cuatro costados.

Pues se equivocan ustedes; este joven es un ser inofensivo que tuvo la «mala» idea de reunirse con otro de su misma especie—como dicen en la Biblia—para escribir *El pan del pobre*, un drama socialista que ha levantado una polvareda en Madrid y ha dado, por otra parte, ocasión á que un fiero orador de la mayoría protestara enérgicamente contra la osadía de los autores energúmenos, pidiendo además, ante el Senado, la supresión de la obra, donde á su leal saber y entender se proclama el desenfreno, se ultraja (!) á la burguesía y se hace la apología del crimen.

Estas intemperantes manifestaciones añadidas á las rabieta de los periódicos monárquicos, lejos de desacreditar el drama, como ellos deseaban, afianzó aún más el triunfo que alcanzaron los autores en la noche de su estreno y esta es hora que *El pan del pobre* se lleva de calle á Madrid entero y por las trazas vivirá vida gloriosa en los carteles; lo cual supone que tendremos representaciones para ratos á despecho de los condes de la clase de Cangas.

El argumento del drama, ya lo conocerán ustedes por las crónicas que he envia-



SEÑOR J. GONZÁLEZ LLANA

do para otros periódicos de Caracas. Estriba en el problema del día; en la lucha del capital y del trabajo.

En una fábrica se rebaja el jornal á los obreros; éstos se declaran en huelga; resultan unos cuantos conflictos que acaban por el incendio de la fundición; y claro, llegan las tropas y barren á balazos las masas del pueblo.

Los autores que sobre ser jóvenes y periodistas son republicanos hasta la médula, se han inspirado en los tejedores de Hauptmann, y por consejos del ilustre dramaturgo Don José Echegaray á quien se lo dedican, diciéndole entre otras cosas: «Conoce usted el drama alemán y sabe por lo tanto que *EL PAN DEL POBRE* no es ni traducción, ni arreglo, ni cosa análoga. La idea de Hauptmann, nos parece soberbia y meritoria. Pintar en las postrimerías del siglo, cuando la desigualdad social se manifiesta con caracteres de amenaza, el estado infeliz de las clases trabajadoras, creemos que es empeño oportuno, humanitario, y además, altamente estético, porque el arte debe siempre inspirarse en las agitaciones del medio en el cual vive. Hemos, pues, aprovechado la idea de Hauptmann y la hemos imitado, utilizando el rico marco alemán para nuestro modestísimo cuadro, pero sin seguir paso á paso al joven y famoso dramaturgo de Silesia, por razones que usted ha tenido la benevolencia de considerar como buenas.»

Después de todo, en ese drama ó melodrama, ó como quieran llamarlo, apenas si aparece el pueblo triunfante. Esos caballeros no han dicho allí todo lo que debe decirse en tratándose del escabroso asunto. *El pan del pobre* es un aviso, nada más que un aviso; porque la miseria negra en el fondo de las sociedades europeas es una verdad irrefutable. ¿No están leyendo á diario en los periódicos, esos señores, cómo se mueren de hambre en Madrid las pobres gentes que buscaban desesperadas, donde ganar un pedazo de pan? No lo leen? Y qué más dá que se lo digan en el periódico que en el teatro!.....

Que resuelvan el problema, y hemos concluido.

Yo también voy á concluir estas líneas enjaretadas á la diablo, no ya para felicitar á los autores de *El pan del pobre*, que son mis íntimos amigos, sino para decirles nuevamente:

—Compañeros, adelante!

MIGUEL EDUARDO PARDO

Madrid:—Enero de 1895.

¿CÓMO SE DIVIERTEN !.....



Yo no se á quien darle las «gracias» por este dichoso final de Pascuas que tuvimos ayer. No se las doy á Dios como es uso y costumbre entre cristianos, porque él tiene la culpa de todo lo que me ha pasado en estos días. Hasta en la calle me han perseguido con su estrépito de latas, tambores y panderetas los regocijados habitantes de esta coronada villa y corte, que celebran todos los años y á la misma hora «la venida» del niño de Belén.

Aún estoy aturdido y en todo lo que va de Pascuas no he dado pie con bola en asuntos literarios. Con los ruidos que, subiendo desde la calle se estrellaban en los cristales de mi gabinete de trabajo y con los desafueros del chiquitín de mi patrona que en casa impone y manda como si fuera Rey, figúrense ustedes el humor que yo tendría para llenar cuartillas. Apenas me sentaba al escritorio la emprendía el chico con el parche, y con un entusiasmo que ya lo quisieran para sí, en una batalla, los verdaderos tambores.

—¡Mira, granujilla, si no te callas te reviento!

—No me cayo.....no quiero—y en seguida confirmaba la réplica con un redoble.

Rrrrrrr.....plán.....rataplán.....

Las criadas se reían viendo mi indignación, haciéndose las sordas cuando las llamaba para que me hicieran algo.

—Juana! tráigame usted un cubo de agua!

—Ahora no *pueo*: estoy sosteniendo el tambor para que toque el chiquitín.

—Entonces, venga usted Rosa.....cualquier demonio que me traiga el agua!.....

—También estoy *ocupá*; estoy oyendo el tambor del chiquitín.

Era para volverse uno loco; salía de casa desesperado y en llegando á la calle respiraba de satisfacción: —Vaya! —decía— aquí al menos lo dejarán á uno tranquilo.—¡Que si quieres! A la vuelta de la esquina empezaban los vendedores de panderetas, á ofrecer la mercancía y en vano era escapar de aquella estúpida algarada. Agréguese á esto un gentío inmenso, formando interminable desfile en las aceras, anén de los carruajes que se atropellan en el arroyo, de los gritos á derecha é izquierda, de los villancicos cantados en pleno paseo, de los músicos ambulantes, etc., y se tendrá una vaga idea de las fiestas con que nos regalan en España los días de Pascuas.

Si se refugia uno en el teatro se encuentra á lo mejor rodeado de pupileras y de amas de cría dispuestas á saciar el hambre de los nenes; y entrar al café es como entrar al infierno; para no tomar asiento toma uno el olivo, acabando por maldecir las pascuas de este pueblo *sui generis*, porque aquí, créanme ustedes á mí, es la única ciudad del mundo que celebra á diario esta infernal época del año. Tarde y noche funciones de todo género, paseos por el Reti-

ro, fuegos en el Prado, aglomeraciones en la Puerta del Sol, repiques de campanas, charangas á toda lata y «atracones» de dulce en las comidas.

—Oiga usted, camarera, ¿qué tiene hoy el estofado que lo veo como un poeta *deca-dente*?



—Que eztá hecho en almíbar.....

—Pero, mujer.....estofado en almíbar?

—Ez costumbre, *zeñorito*, en las pazenas se come dulce hasta con garbanzos y caracoles.

—¡Garbanzos y caracoles en dulce?

—Y patatas, *z*í *zeñor*, patatas cocidas con turrone de alicante.

—¡Pues esto es un envenenamiento á domicilio?

—No lo crea usted: ez la *tradición*.

De la tradición es parte integrante la acometida á los bolsillos, ó lo que es lo mismo, el *aguinaldo*: todo el mundo se cree aquí con derecho á pedir duros y pesetas. El primer exigente de esta clase de despojos espontáneos es el cartero, y detrás de él un ejército: el repartidor de periódicos, el peluquero, el mozo de café, el limpia botas y si me apuran mucho digo que hasta el Presidente del Consejo de Ministros pide aguinaldo.

Díganme ustedes si un pobre periodista puede resistir estos *asaltos* de sable, sin escudo, que es como decir, sin renta. El gobierno debía autorizar á todos los que viven de las letras para que se defiendan de los ataques, á tiro de revólver.



Con esto y con el desengaño recibido en la Lotería de Navidad estoy hecho un verdadero Jeremías. Pons y yo creíamos estar en el *secreto* del premio gordo, jugamos al mismo número y ya ven ustedes;...fallidas nuestras esperanzas de ser *Roschiles* hispano-americanos, no nos queda más recurso que seguir, él dándole al lápiz y yo á la pluma.

El tal premio gordo ni siquiera cayó en Madrid, que si llega á caer no es poco el ruido que aumenta, porque no hay que darle vueltas, por estos mundos vivimos de ruidos: mucho ruido y pocas nueces. Estamos ya tan acostumbrados á él que en estallando una bomba nos quedamos tan tranquilos.

—¿En dónde fue?—preguntamos, aspirando el humo de la pipa.

—En la Academia de la Lengua.

—Ah! entonces nada se ha perdido.

Lo que yo siento es que esas bombas no estallen en Caracas á las puertas de la Academia Correspondiente y en el instante preciso que se encuentre allí el Secretario copiando de algún libro del Conde de la Viñaza la historia de nuestra literatura, con que nos amenaza.



Holgaríame muy mucho—que diría él creyendo que habla en castellano viejo—holgaríame muy mucho saber que «ha volado» con su infundio histórico: á ver si así nos deja tranquilos.

Ustedes dirán que esto último no reza con las Pascuas y que bajo el título que yo escribo este artículo, meterse en averiguaciones académicas es salirse de quicios, pero ¿qué quieren ustedes? En hablando de «ruidos», cualquiera que sea su categoría, viene como de perlas la Academia; ¿qué es la Academia? un ruido sordo, el ruido más molesto que conozo; parece un rebuzno—y perdonen ustedes el modo de señalar.

Por eso, para que no me moleste y porque con estas ruidosas pascuas me siento medio loco, voy á concluir con la presente crónica que en el aturdimiento producido por tan semi-bárbaras fiestas, me ha salido como aquellos soldados que figuran en *Los sobrinos del Capitán Grant*—dicho sea sin ofender á los interesados. Y luego, á meterme entre sábanas, dando antes orden para que no me despierten hasta el día del juicio final, porque maldita la gracia que me hacen estos ensordecedores estrépitos de zambombas y de latas de petróleo.

M. E. P.

Madrid:—Enero de 1895.

EN LA PRIMERA HOJA DE UN ALBUM

Queréis que mi poesía abra este libro, y tal trato de oponerme á no porfiar; para mí, señora mía, vuestro gusto es un mandato.

Mas perdón no solicito si os desagrada mi escrito, pues quien por capricho ordena la comisión de un delito, es bien que sufra la pena.

Mancho por vos la blancura de estas hojas, donde tantos, al honrar vuestra hermosura, conseguirán con los cantos alzarse á mayor altura.

Será mi trova la fuente que, manando pobremente del peñón, gota por gota, va desde el risco en que brota dilatando su corriente.

Mucho en su curso confío, que cuando vaya creciendo con otros cantos el mío, se irá con lírico estruendo cambiando el arroyo en río.

Y cuando el claro raudal que el ancho cauce recoja, se pierda en himno triunfal, arrancad la primer hoja y olvidad el manantial.

G. NUÑEZ DE ARCE.



OFRENDAS Á SUCRE DEPOSITADAS EN EL PANTEON NACIONAL (2 de Febrero de 1895)

CON QUÉ ME QUEDO

HABÍA ido clavándolas en la pared, sin orden, sin buscar la menor simetría, sin preocuparme de otra cosa que de hacer desaparecer el dibujo antipático, y el color abigarrado del papel de tapicería.

Y sin embargo: se hubiera dicho que aquel extraño conjunto de aguas fuertes de excelentes maestros, de comunes grabados de periódico, de fotografías más ó menos perfectas, y de tal cual acuarela ó dibujo á la pluma, había sido calculado, compuesto y obtenido, paciente y deliberadamente.

Olvidando el precepto artístico, mi atención jamás se había detenido en la masa.

La mirada iba siempre á clavarse en el último detalle añadido, limitándose á compararlo con sus predecesores y á apreciar el rango que por su mérito artístico pudiera corresponderle.

Una noche, de esas en las que no sabe uno qué hacerse, me entretuve en pasar revista á aquella especie de microscópica galería. Lo que más saltaba á la vista, por sus dimensiones, era una fotografía del famoso cuadro de Kalbauch, que representa el asesinato de Abel por su hermano Caín. La envidia, el odio, el miedo, todo está pintado en la sombría figura del homicida. Ya ve la esterilidad del crimen. Ya siente la envenenada mordedura del remordimiento. Ya huye de sí mismo. Vano intento! Al lado de esa fotografía hay otra. Es un

fragmento de la bóveda de la capilla Sixtina. Un hombre que duerme con el sueño del borracho. Tres mujeres desnudas, en actitud sigilosa, que lo atisban. Probablemente Loth y sus hijas.....

A la izquierda, un grabado de periódico. Descubrámoslo: Escenario: Estancia rica. Personajes: Don Coso, en actitud dramática: á sus pies una dama; tal vez la suya, ligeramente vestida; á su lado el Comisario del barrio *écharpe* en mano. En el fondo de una alacena un galán joven con medias negras.

Junto á este grabado está una reproducción del cuadro de Cabanel, que representa la conferencia que tuvieron nuestra madre Eva y la serpiente, en el Paraíso.

Más abajo una agua fuerte de Piccorini. So-



FIESTA DEL CENTENARIO DE SUCRE. — (Primer arco — Avenida Norte que conduce al Panteón)

bre vetusto escritorio de tugurio miserable, talegos, haces de billetes de banco, joyas, etc. En éxtasis ante tanta belleza, la vista fija y el oído atento, un anciano que lame un mendrugo.

Lo que sigue es un recuerdo de Vüg. Pobre amigo! Aún veo el punto rojo por donde se escapó tu alma generosa! Ya *Ella* será vieja y fea! Ese recuerdo es un *garabato* de su cuadro. *Susana en el baño* y los dos jóvenes aquellos.

Ahora, una acuarela de Bernardelli. Son dos figuritas: *Ella* y Ruy Blas. Otra del mismo: Francesca de Rimini y Paolo Malatesta.

Un precioso cuadrito de Guzzone: Una mujer joven, anegada en llanto, que depo-

sita un pequeño lío en el torno de los ex-
pósitos.

Otro de Signorini, que no dice nada: un fraile emboscado.

En seguida una bella litografía del cuadro de Van Dyck: *El Prendimiento*. Qué hermosa la figura del Cristo! Cuánta verdad en ese Iscariote!

Aquí.....pero no! basta!

Quiero destruir hasta el último de esos diseños impíos!

Al fuego! al fuego! ni uno sólo de esos mudos que hablan al corazón, de esos sordos que oyen mis suspiros, de esos historiadores malditos de la miseria.....

Quiero destruirlos, y en el sitio que ellos ocupan iré clavando, conforme vaya adqui-

riendo los otros que me digan la grandeza del hombre, en malhora calumniada por escépticos y malvados de todas las edades.

Ya me parece que veo á Lucrecia pugnando con Tarquino. A San Martín dividiendo su capa con el pobre; á San Antonio haciéndole la cruz al diablo; á San Vicente haciéndose el padre de todos los huérfanos; á San.....Ignacio y nó, no más santos. Pondré á los Amantes de Teruel..... á.....á.....quién más? á Abelardo y Eloísa, á.....cómo, no hay más?

Bah! un crimen; tres santos, dos locos y un par de desgraciados.

No pondré nada.....



ARCO DE TRIUNFO EN LA PLAZA DEL PANTEON. — Procesión cívica — 2 de Febrero de 1895

LA MUERTE

DE "EL MÁS DIGNO GENERAL DE COLOMBIA" (1)

(Romance leído por su autor, el señor D. Eugenio Méndez y Mendoza, en la Apoteosis de Sucre, que se efectuó en el Teatro Municipal el 3 de los corrientes)

Viajero, el de frente altiva,
El de sereno mirar,
El de la voz dulce y queda,
El de aire noble y marcial :
¿ Por qué, doliente, suspiras ?
¿ Por qué tu priesa y afán ?
Ten el paso.

—No !

—Contesta,

Temerario, ¿ adónde vas ?
¿ Qué te aguarda de la rota
En el extremo ?

—El hogar !

—Mira cual, furente, ruge
Por el norte el huracán,
Cómo al sur el rayo envía
Que ha de herirte sin piedad.
No avances, la brida vuelve,
Esquiva el riesgo.

—Jamás !

—Contempla la envidia junta
Con la traición criminal ;
Entrambas, arteras, forjan
Proditorio, negro plan.
Contrario á tu empeño mira
Todo en redor ; es que ya

Ventaja en la rota llevan
Los mensajeros del mal.
No es tarde aún, no prosigas ;
Tuerce el rumbo en Popayán :
No se pierda de Colombia
El más digno General !

Empeño vano : no escucha
Razón ni ruego ; no da
Su afán al cuerpo reposo
Ni al bridón sumiso paz.
No le importa que arme diestras
Contra su pecho leal
Vil encono ; fuerte egida
Sus dos númenes serán :
El de su nombre... ¡ la gloria !
El de su dicha... ¡ el hogar !

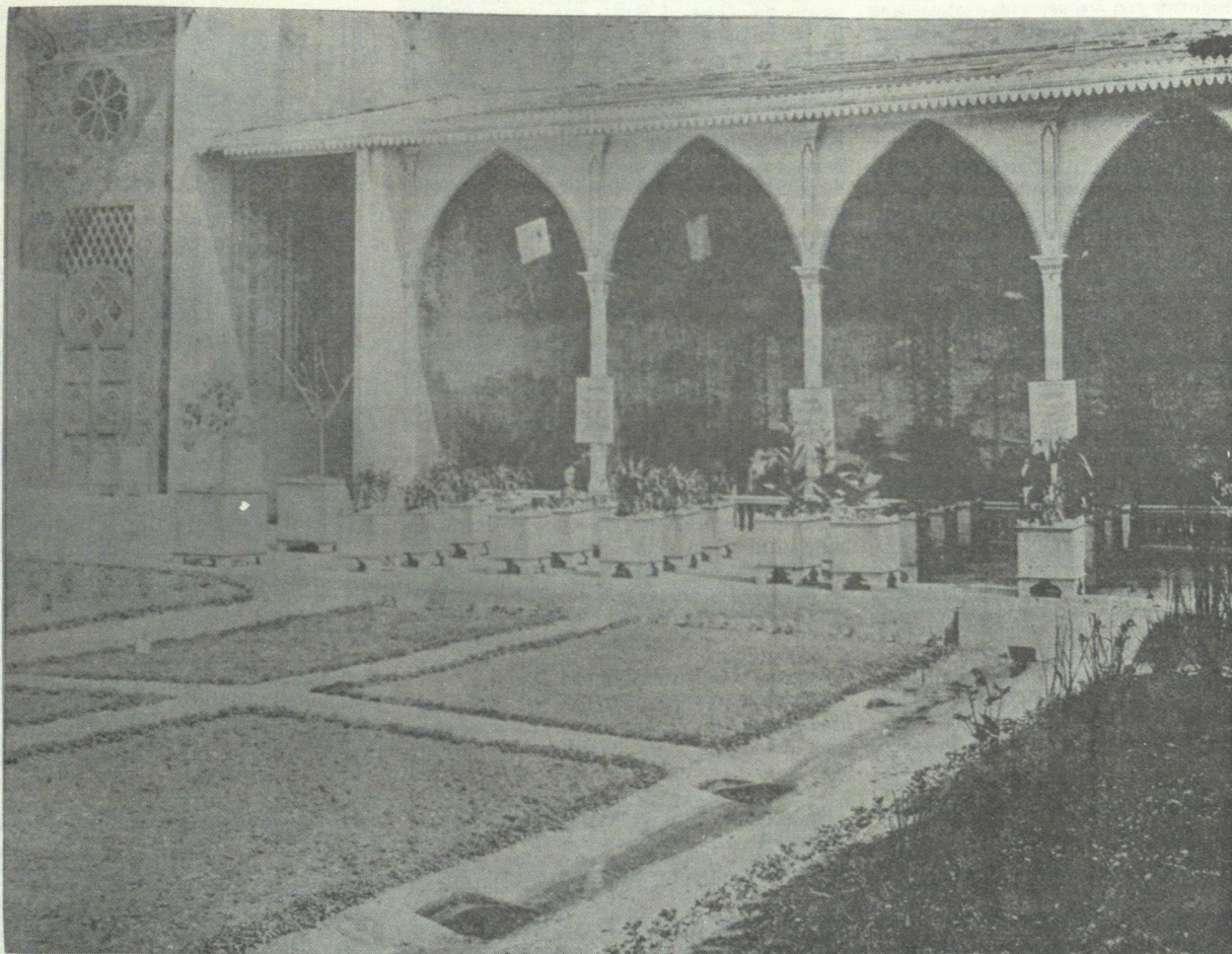
Ya el mensaje le precede
Que á Pasto de prisa va ;
Ya de Obando se dibuja
La sonrisa de Satán
En los labios, que se mueven
Diciendo : « Morillo, ... acá ; »
Y con acento que escucha
Sólo el pérfido Oficial,
Orden dicta que no quema
La lengua vil al brotar,
Ni rompe el infame oído
De aquel que á cumplirla irá.
« A Berruecos, » clama al punto :
« A Berruecos, sin parar.
« Gran reserva, mano firme,

« Listo el ojo. »... « Descuidad »
—El súbdito dice,— « debe
« Sin demora encomendar
« El alma á Dios, de Colombia
« El más digno General. »

Mirad allí : duro el ceño,
Siniestra, torva la faz,
Erazo apura la copa
Con que le brinda cordial
Aquél cuyo noble pecho
No conoce falsedad.
¿ Por qué de Obando al amigo
Vese allí ? ¿ Con qué infernal
Intento le sigue dócil
Compañero montaraz ?
¿ Qué discurren ? ¿ De dó vienen ?
¿ Qué se dieron á tratar
En sigilosa entrevista
Con el pérfido Oficial ?
¿ Por qué entrambos, cuando negra
Se torna la inmensidad,
Parten mudos y de prisa
De do en vela ha de pasar
Noche inquieta, de Colombia
El más digno General ?

Viajero, el de frente altiva,
El de sereno mirar,
El de la voz dulce y queda
El de aire noble y marcial :
No pises la selva oscura
De Berruecos : vuelve atrás ;

(*) Así llamó Bolívar á Sucre, en ocasión solemne.



El Campo de demostración inaugurado el día 4 de Febrero por la Junta Central de Aclimatación y Perfeccionamiento Industrial

Que se oye romper de breñas
Y misteriosa señal;
De armas viles que se montan
Sordo y lento rechinar.

Baja la frente; la vista
Vagarosa, turbia; asaz
Triste y pálido; silente,
Paulatino el cabalgar,
Va por senda agreste y lóbrega
De Ayacucho el Mariscal;
Fijo acaso el pensamiento
Lejos, muy lejos, quizás
En la amada y bella esposa,
De sus recuerdos imán,
En la dulce y tierna hija
Luz hermosa del hogar.....!
Mas ¡qué rayo alumbra súbito
La imponente oscuridad,
Y trueno estalla improvviso
Que del rayo vibra al par?
¡Quiénes son los que, medrosos,
Corren y huyen y no dan
El presto socorro al mísero
Que tendido en tierra está?
¡Cúya es esa sangre hirviente
Que enrojece el lodazal?
¡Por qué va despavorido
Sin ginete el alazán?
.....
¡Hora infausta!.....Negro día!
¡Maldición.....Mirad.....Mirad:
¡Muerto.....muerto.....de Colombia
El más digno General.....!

Caracas: febrero de 1895.

SUETOS EDITORIALES

Colaboración.—Tiene á honra EL COJO ILUSTRADO insertar en el presente número tres producciones de los distinguidos académicos y apreciados amigos nuestros señores D. Marco-Antonio Saluzzo, Dr. D. Aníbal Domínicí y señor D. Diego Jugo Ramírez. Es del primero la poesía *Ahora y siempre*; la *Conjuración de Bruto* es obra del señor Dr. Domínicí; y es autor de los dos sonetos á *Sucre* y *Ribas* el señor Jugo Ramírez.

D. Eduardo Blanco.—Nuestro amigo y compatriota, el inspirado autor de «Venezuela Heroica», nos ha obsequiado con un folleto, homenaje al Gran Mariscal de Ayacucho en su primer centenario, titulado *Las Noches del Panteón*, hermosa obra de su bien tajada pluma, que una vez más rinde escogida ofrenda ante los altares del patriotismo y de la gloria americana.

Damos cumplidas gracias al amigo y escritor.

Huéspedes distinguidos.—En nuestro próximo número aparecerá el artículo que un distinguido escritor nos ha ofrecido para presentar los rasgos biográficos de la muy respetable señora doña Josefa Vivero de González, cuyo retrato honra hoy las páginas de nuestra Revista. El escrito no figura en este número, á causa de encontrarse su autor entre las personas que acompañan á nuestros honorables huéspedes en el paseo á los Estados Miranda y Carabobo.

Muy grato nos es anunciar á nuestros abo-

nados, que tendremos el gusto y honra de presentar también en nuestro próximo número los retratos del Delegado del Perú, señor Don J. M. Irigoyen y su digna esposa.

Dr. J. B. Pérez y Soto.—Oportuno obsequio, en estos días de los festivales del Centenario, nos hace galantemente el distinguido colombiano que nos visita en carácter de Representante de los Departamentos del Cauca, Bolívar y Panamá. La notable carta á don Ricardo Palma, volviendo por los fueros mal considerados de la gloria colombiana, publicada en folleto en Nueva York, el año de 1883; su tributo al Gran Libertador en la época del Centenario; la reseña del obsequio que el señor Pérez y Soto hiciera á don Rafael Pombo en Bogotá; tres entregas de *La Curarima*, artículos publicados contra el «Montalvismo» en *Los Andes* de Guayaquil, y los *Recuerdos del tiempo heroico*, de don José María Rey de Castro, que fue Secretario privado del Gran Mariscal y reunió suma de importantes datos sobre su vida militar y política.

Lamentamos no poder publicar hoy el retrato del señor Dr. Pérez y Soto, debido á la invencible modestia del patriota y publicista.

Fiestas del Centenario.—Sin tiempo para mayor extensión, damos en este número, aunque sucintamente, relación de las festividades que se han verificado en el Centenario.

Es un deber que cumplimos para con nuestros lectores del exterior é interior de la República.

Junta Central de Acclimatación.—Algunos folletos científicos y literarios hemos recibido en estos días, entre ellos una *Contribución al estudio del café en Venezuela*, por el Dr. G. Delgado Palacios, en que desarrolla tema de vital importancia para nosotros, pues que tiende a aumentar por esta parte la calidad y cantidad de la riqueza nacional.

Cuestionario sobre el cultivo y beneficio del cacao.—Es otra publicación de la Junta Central, que nos llega acompañada de una circular suscrita por el Presidente del Cuerpo, Dr. A. P. Mora, en la que se proponen a los agricultores las más interesantes cuestiones relativas al cultivo y beneficio de aquel precioso fruto.

Ya tendremos la oportunidad de referirnos más extensamente a los señores Delgado Palacios y A. P. Mora, cuyos retratos grabamos actualmente.

Sociedad Venezolana de Ingenieros Civiles.—El presente de esta asociación lo forma profuso y concienzudo desarrollo de tesis relacionadas con la explotación de elementos de pública riqueza, como los experimentos sobre la flexión de la «vera» (*guayacum arboreum*), por el Dr. F. Martínez Espino, acompañado de croquis y trazados; trabajos acerca de nuestros ferrocarriles, ancho de sus vías, longitudes, secciones, etc., por el Dr. Germán Jiménez; disertaciones sobre muros de sostenimiento, enriquecidas con figuras y fórmulas, y una valiosa y larga colección referente a cuestiones prácticas, como el lapso de vida de nuestras principales maderas, la bondad de las aguas termales del manantial «Las Trincheras», cerrada con bellas producciones apropiadas a la fiesta que las ocasiona y autorizadas por firmas como las del Dr. A. Ernst, Dr. Pedro I. Romero y señor Manuel María Fernández.

El General José G. Monagas.—El Gobierno Nacional ha dispuesto en Decreto de 1º de este mes, declarar día de fiesta nacional el 4 de mayo próximo, centésimo aniversario del General José G. Monagas.

Numeroso es el grupo de ciudadanos que componen la Junta que se encargará de redactar el programa de la festividad.

Música.—La pieza de la señorita Adina Manrique publicada en el número anterior se titula «RONDEL DE L'ADIEU» y no *Rondó de l'adieu*.

Esta equivocación de copia, así como otras que se advierten en la letra, no pudieron ser corregidas por la autora, porque ella se encuentra en Madrid, donde escribió la obra.

Luz eléctrica.—Con suma complacencia felicitamos a la Compañía del gas y luz eléctrica, no solamente por la inauguración de esta última en las fiestas del Centenario de Sucre, sino por la brillantez y acertada distribución de focos en el salón elíptico del Palacio Federal, la noche del baile que dió el Comercio de esta capital.

Baile del Comercio.—Los espaciosos salones del Palacio Federal estuvieron literalmente ocupados por selecta concurrencia de damas y caballeros que habían sido invitados para la noche del 7 de este mes, en que el Comercio obsequiaba con suntuoso baile al público de Caracas y a los Delegados extranjeros.

Club Unión.—Esta sociedad quiso también contribuir al esplendor del Centenario del Mariscal Sucre y al efecto dispuso una amena fiesta el 9 del corriente.

Gratos fueron los instantes que allí transcurrieron entre perfumes, flores y selecta concurrencia.

La Estrella Roja.—Esta fábrica, propiedad del señor Dimas García, ha tenido la bondad de remitirnos una muestra de ron de su fábrica que hemos encontrado exquisito. Damos las gracias.

Las Escuelas.—Entre las festividades con que la Patria ha honrado la grata memoria del General Sucre, ninguna más tierna ni conmovedora, más expresiva y simpática, que la ofrenda presentada por las Escuelas Federales, Municipales y particulares.

No tememos asegurar que como cuatro mil niños de ambos sexos, presididos de sus Directores, concurrieron al Panteón el día 4 de este mes. Qué bello y qué consolador cuadro! Aquellas inocentes niñas y aquellos jovencitos, que mañana estarán en el estrado de los grandes intereses públicos, cubrieron literalmente de coronas y de flores, el lugar destinado en el Templo de la Inmortalidad, al soldado que selló en Ayacucho, la independencia de la América latina.

Vaya este público testimonio de nuestra admiración, voz de aliento a los educandos, y de congratulación para los Directores, merecido tributo a sus rudas labores.

Dr. Ezequiel María González.—Con atenta dedicatoria hemos recibido un ejemplar del folleto impreso en Ciudad de Cura, que contiene el discurso de orden pronunciado por este caballero, en el solemne acto del certamen literario decretado por la Junta directiva del centenario del Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, en el Estado Miranda, celebrado el 3 de febrero de 1895 y presidido por el General Ignacio Andrade, Presidente Constitucional del Estado.

El Encontrado.—Hemos sido favorecidos con un folleto que contiene la descripción, plano, y varias vistas de la mina de petróleo *El Encontrado*, descubierta por el señor Cristóbal Dacovich, en el Estado Zulia.

Sin tiempo para expresar juicio sobre el particular, creemos que *El Encontrado* puede ser fuente de riqueza no sólo para el lugar donde se explotará, sino para el país en general.

Felicitemos al señor Dacovich y le agradecemos el envío de su publicación.

Estado Lara.—Hemos recibido la *Memoria* que el Secretario de Gobierno del Estado Lara presenta a la Asamblea Legislativa de aquella entidad rindiendo cuenta de los trabajos administrativos en el año de 1894.

Gracias.

Retrato del Mariscal Sucre.—Damos las gracias al señor Luis E. de Arámburu por el ejemplar que ha tenido la bondad de dedicarnos del buen retrato del General Sucre, obra de sus talleres litográficos.

Señor Narciso Izquierdo Orta.—Es de justicia hacer especial mención de los acertados servicios prestados por este industrioso joven en el banquete contratado por él y que ofreció la Municipalidad de Caracas a los Delegados de las Repúblicas hermanas, la noche del 1º de este mes.

El menú era de lo más selecto y variado y los vinos todos ricos y de gran valor.

Ernesto Guinand y Ca.—Las coronas presentadas por los señores Delegados de las Repúblicas de Bolivia, Colombia, y Ecuador, y por la colonia francesa, y Estado Bolívar, fueron arregladas por los señores Ernesto Guinand y Ca., que tienen en Caracas dos buenos establecimientos de quincallería, muy acreditados. A ellos debemos las fotografías que tenemos hoy el gusto de publicar.

SECCION RECREATIVA

Familias numerosas

Un periódico inglés ha ofrecido un premio modestísimo, 26 pesetas y 25 céntimos, a aquella de sus suscriptoras que presentase mayor número de hijos vivos. Al concurso se han presentado dos mujeres, cada una de las cuales guaba un pelotón de 25 hijos suyos. Entre las dieciséis mujeres que figuran a la cabeza de la lista de inscripción, reunían 288 hijos vivos.

Las dos vencedoras, las de los 25 chicos por barba, se han repartido las 26,25 pesetas murmurando:

—¡La verdad es que si la reproducción de la especie no tuviera otros estímulos!.....



El Capitán Dreyfus

(Acusado de alta traición y condenado en Francia por un consejo de guerra, a prisión perpetua y degradación.)—*L'Echo de Paris* refiere que en las últimas maniobras militares en Francia, cuando se trataba de fijar la táctica de combate, en vista de las condiciones de las nuevas armas, uno de los Generales seguía con mucha atención el movimiento de la infantería.

Una mañana pasó junto a un grupo en que se hallaba el capitán Dreyfus discutiendo sobre operaciones eventuales.

El General se detuvo y dijo: «Capitán Dreyfus, vaya usted a decir al Jefe de aquel regimiento, que sale por la derecha, que suspenda las maniobras.»

Al salir Dreyfus, el general se dirigió a los demás oficiales así:—«No habléis ni una palabra más delante de ese capitán que parece saber más que yo y más que todos los generales acerca de las funciones que ha de desempeñar el séptimo cuerpo del Ejército; se expresa ese joven como si conociese los proyectos de nuestros vecinos. Lo observo hace días; sus preguntas van encaminadas con algún propósito y me inspiran desconfianza. Voy a avisar a sus jefes del Ministerio para que no le pierdan de vista.»

Y en efecto ese joven vendió a los alemanes secretos relativos a la defensa nacional.

Ha sido condenado por unanimidad a deportación perpetua en una fortaleza y a la degradación militar.

La opinión se mostró en Francia muy violenta contra el condenado, para quien muchos querían la pena de muerte. Y ésta hubiera sido sin duda más piadosa que ese grito espantoso de todos los franceses contra el nuevo Judas que vendió a su patria por unos francos.

Amarga vida espera a ese desgraciado, en la soledad perpetua de su calabozo!

Ya se sabe que el precio de su vileza fue dos millones de francos.

También se ha hecho público que el general encargado de cerciorarse de la traición apeló a un recurso dramático para conseguir su objeto. La policía había puesto en sus manos una carta sin firma escrita por Dreyfus al agente alemán con quien se entendía y que este rompió y tiró descuidadamente al cesto de papeles inútiles. El general copió la carta, después de reconstituida; llamó al capitán Dreyfus, le dijo que cogiese papel y pluma y empezó a dictársela. El traidor se puso horriblemente pálido al escuchar las primeras frases; al tercer renglón no pudo seguir escribiendo y cayó de rodillas ante su jefe. Este, sin pronunciar palabra, sacó un revólver del cajón de su mesa, lo dejó sobre ella y salió de la habitación. Dreyfus no supo aprovechar aquella misericordiosa invitación y pocos minutos después era llevado a la cárcel.

Por extraña coincidencia, entre los antecedentes que se citan con motivo del caso de Dreyfus hay uno en que otro oficial traidor se vendió también por dos millones de francos. En las *Memorias de Marbot* se lee lo siguiente:

«Poco después de la guerra con Austria el general Andreossi, embajador de Francia en Viena, corrompido al comandante general, sub-jefe del estado mayor del archiduque Carlos, quien profesaba grande afecto a este oficial. Advertido por varios anónimos, el archiduque dudó mucho tiempo, hasta que advertido del lugar donde se celebraban las entrevistas, fué a él una noche, vestido de paisano, y vió al traidor entrar en una casa donde poco después entraba también el embajador de Francia. No salieron ni uno ni otro hasta dos ó tres horas después. El príncipe le había estado aguardando y al verlos se acercó diciéndole al general Andreossi:

«Buenas noches, señor embajador de Francia.»
«Al mismo tiempo dirigió el foco de una linterna sorda que llevaba en la mano, sobre el rostro de su oficial de estado mayor. Este salió corriendo, se metió en su casa y se saltó la tapa de los sesos. El emba-

jador le había comprado por dos millones de francos. En aquel tiempo se atribuyó su muerte a una apoplejía."

Antes de la campaña de Napoleón contra Rusia se publicó que el embajador de Francia en San Petersburgo compró al estado mayor ruso pormenores preciosos de la situación y posiciones de las fuerzas del ejército moscovita.

Rusia, por su parte, supo desquitarse. El coronel Gernicheff, ayudante y favorito del Czar, gran señor, joven, guapo, conquistador consumado, fue el *lén* de los salones parisienses durante largo tiempo, y ayudado por las mujeres, practicó el espionaje con asombrosos resultados para su país, hasta que se descubrió qué casta de pájaro era.

El corazón de la mujer

(La esposa de Dreyfus)

Al lado del soldado traidor, ofrécese a la compasión de todas las almas delicadas la interesante figura de su esposa. Los periódicos franceses sólo dicen de ella que es joven, y no la dedican ni una palabra de conmiseración. Sería dar muestras de debilidad compadecida. En momentos de exaltación nacional, la compasión es sospechosa.

Mad. Dreyfus es la única persona en Francia que no rechaza al sentenciado. A pesar de los universales clamores y de la unanimidad de los jueces militares que han formado el Consejo de guerra, la enamorada esposa no da crédito a las acusaciones. Su amor rechaza todo lo que puede envilecer al ser amado. Ella le seguirá, así lo ha declarado, al destierro; compartirá con él todas las ignominias; enjugará sus lágrimas de desesperación y de arrepentimiento, y será para el proscrito la imagen fiel de la Misericordia infinita, que no abandona jamás al hombre por miserable é infame que sea.

¡Fuerza divina del amor! Cuando en horas de triste pesimismo y de angustioso desfallecimiento, parecemos el mundo valle de lágrimas cubierto de abrojos; cuando sentimos que todas las penas nos cercan, nos amenazan y nos hieren: cuando nos atormenta el recuerdo y se desplomán nuestras esperanzas, todavía entonces hay consuelo inefable, si una mano amante enjuga nuestro llanto, si una voz querida nos susurra al oído ¡te amo!.....

Un gran poeta lo ha dicho: Si no hubiera amor el sol se apagaría. El amor, como Magdalena, se abraza a la cruz del ser amado, acompaña al reo en el cadalso y riega con lágrimas la fosa deshonrada del criminal.

..

La esposa de Dreyfus siente esta especie de amor sublime. Acepta el sacrificio como quien coge una flor, y ella, en cuya frente quizás se conserva aún el aroma de los azahares de la desposada, se ciñe valerosa y resignada la corona de espinas.

Los mismos que arrojan sobre Dreyfus los más infamantes agravios, se descubrirán respetuosamente ante ella. Las honradas matronas sentirán, al verla, impulsos de llorar, y los amantes, al imaginaria al lado del proscrito, sufriendo hambre, sed y oprobio, dirán: "Así quiero yo ser amado....."

Y cuando hasta Dios lleguen los rugidos de cólera, los anatemas y los alaridos de rabia que el pueblo francés lanza contra el traidor, quizá pueda más que tantas voces vengativas la oración ferviente de la heroica mujer que pide clemencia para el ser amado.

Banquete eléctrico

No pudo ser más original el banquete eléctrico que con gran pompa ha celebrado tíntimamente en Nueva York el "Experimental Club," con motivo del primer aniversario de su fundación. Este banquete demuestra una vez más hasta qué punto llegan las genialidades del pueblo americano, tan amigo de las extravagancias en todas las manifestaciones de su vida. El banquete en cuestión fue concebido y celebrado por los entusiastas miembros del mencionado club, con el objeto de rendir un homenaje a la electricidad. Millares de luces alumbraban la sala; el servicio de la mesa se hacía por medio de un diminuto ferrocarril eléctrico, y los manjares fueron condimentados en cocinas eléctricas.

Presidía la mesa un busto de Franklin, que saludó y brindó por medio de un aparato fonográfico. Por igual procedimiento oyóse la voz de Mr. Eiffel. Las ostras fueron abiertas por medio de la electricidad. Las carnes habían sido asadas y las legumbres cocidas por medio de la electricidad. La electricidad tostó, molió é hizo el café, y á los postres, una copiosa lluvia de flores cayó sobre los convidados. Esas flores estaban montadas en alambres que las tenían suspendidas en el aire durante la comida, por medio de electro-imanes, y á una señal convenida se rompió el circuito y cayeron en su altura. Los comensales salieron de la sala del banquete al compás de una marcha triunfal, tocada en el piano en un club de Filadelfia y transmitida telefónicamente con gran intensidad y pureza de sonido.

La electricidad en el tocador

Un nuevo triunfo del misterioso fluido ó vibración, ó lo que sea la electricidad, ese poderoso agente físico que invade todas las aplicaciones de la industria, que lleva trazas de subvenir á todas las necesidades de la vida, y que desea guardar el incógnito hasta el final de la obra, como los autores modestos, nos lo anuncia un periódico norte-americano.

¡Quién le hubiera dicho á Thales las consecuencias que tendría, andando los siglos, el hecho sencillísimo de rascarse con un pedazo de electrón!

La nueva aplicación de la electricidad consiste en el tocador eléctrico, invención de un ingenioso yankee que se propone transformar á la mujer, utilizando las corrientes de Farada y convenientemente aplicadas. Hasta ahora lleva conseguidos dos objetos principásimos: tefir el pelo de rubio y enrojecer los labios, ambos sin recurrir á las tinturas y vinagrillos químicos condenados por la Facultad de Medicina. Para dar á

los cabellos reflejos dorados de esos que constituyen el ideal francés y el norte-americano, se humedecen aquellos con un líquido que contenga en disolución un producto oxidante; se peinan después con un peine metálico en comunicación con uno de los polos de la pila, aplicando á la nuca una planchuela de metal que sirva de refóro á la electricidad contraria, y el paso de la corriente por los cabellos humedecidos descompone la disolución, deja en libertad el agente oxidante, obra este último sobre las sustancias colorantes del pelo y le dan poco á poco el tinte deseado.

Para colorear los labios se emplea un procedimiento semejante, cuyos detalles desconocemos todavía. El inventor del procedimiento se ocupa actualmente en buscar el medio de cambiar el color de los ojos.

El empedrado

Un periódico de Londres acaba de publicar una estadística que consigna el número de caídas que sufren los caballos en los diferentes sistemas de empedrado. En dicha estadística se consigna, como dato que sirve de base á los cálculos, el de que próximamente pasan al día 12.366 caballos por Cheapside y 5.360 por Cannon street, habiendo ocurrido, durante cincuenta días de observación, 1.827 accidentes, de los cuales 542 en el empedrado, 719 en el empedrado de granito y 1.066 en el asfalto. Estas cifras han servido á un aficionado á la estadística para calcular que un caballo puede recorrer en cincuenta días, y sin caerse, 338 millas por el empedrado, 219 por el granito y sólo 132 por el asfalto.

Una mujer de 134 años

La *Boa Nova*, diario brasileño, publica lo siguiente: "Existe en la hacienda denominada Garrota, cerca de Barro Bermejo, una mujer llamada Juana Félix de la Concepción, que cuenta la friolera de 134 años de edad."

Nació el 1º de agosto de 1780, se casó á los veintidos años y tuvo de este matrimonio cuatro hijos que le dieron 43 nietos, 20 biznietos y 257 tataranietos.

De sus hijos tres murieron á la tierna edad de 70, 100 y 105 años. La menor de sus hijas tiene ahora nada más que 111 años.

Como quien dice en la lactancia.

Observatorio

Un nuevo observatorio astronómico se ha construido en California, en la sierra madre, á una altura de 1.100 metros sobre el nivel del mar. Se compone de una torre central de nueve metros de diámetro, coronada por ligera cúpula y dos alas laterales. El director es Mr. Lewis Swift.

Montañas cantantes

En números anteriores nos ocupamos de montañas que viajaban. Nos ocuparemos hoy de las que cantan. Existe en Chile, cerca de Copiapó, una pequeña montaña llamada *El Bramador*, á causa del eco ó gemido que se oye en sus laderas.

El célebre Darwin, que fue el primero que estudió el fenómeno, encontró que los gemidos eran producidos por el frotamiento de los granos de arena que cubren la montaña, los que al paso de los hombres y de los animales, y quizá por la trepidación del suelo, producen el sonido.

En la Nevada, no lejos de Truckee River, hay otra montaña cantante, menos célebre que la chilena, pues si el sonido no es tan continuo, es más armonioso. Según la fuerza del viento y las circunstancias atmosféricas, se oyen como millares de timbres ó campanitas que producen verdadera sinfonía que súbitamente cesa para volver á empezar.

En Arabia, en Afganistan hay también montañas cantantes.

Influencia de la Abeja en la Vegetación

La parte que toman las abejas en la fecundación de las frutas, de los cereales, de las viñas y de los prados naturales y artificiales, nos induce á sostener que la cultura racional de las abejas podría revolucionar á la agricultura del mundo, doblando la producción forrajera, frutal y vinícola. Se vio que árboles que durante veinte años no daban p. fruto, han vuelto á darlo desde la instalación de las colmenas en su proximidad. Las plantas fecundadas por las abejas dan del 50 al 60 por 100 más que las que no lo están. Los americanos han comprendido que las abejas son indispensables para la buena fecundación de las plantas, pues con ellas pueden recoger de balde millones y millones de toneladas de azúcar que la naturaleza esparce con profusión en las flores y hasta en las hojas de los árboles. Lo mismo pasa con las plantas que con nosotros; esto es, que la reproducción por vía de consaguinidad, si así es permitido expresarse, producirá el raquitismo en cada especie. Los cruzamientos por medio del pólen evitan esta degeneración, y es la abeja la que los verifica volando de flor en flor. Cuando las plantas no son debidamente explotadas por las abejas, se congestionan y no se desarrollan como debieran.

Propagación de los Árboles

Los chinos, en vez de propagar los árboles frutales por medio de la simiente ó injerto, han adoptado el siguiente método, publicado por el Dr. Jaime Harrison. Escogen primero las ramas de los árboles que quieren multiplicar, prefiriendo ordinariamente las que menos pueden afeár la copa del árbol. Envuelven la rama, lo más cerca del tronco, con una soga de paja cubierta de boñiga de vaca hasta formar un tarugo de cinco ó seis veces el diámetro de aquél en cuyo centro es donde deben formarse las raíces. Después de esta operación, quitan la corteza de la rama por debajo del envoltorio inmediato á él hasta llegar al leño sobre unas dos terceras partes de la circunferencia de la rama; cueogan en seguida de una rama superior, que caiga encima del tarugo, un vaso taladrado en el fondo con un agujero bastante pequeño, para que descienda gota á gota el agua que echan en él y que sirve para humedecer la rama y favorecer la formación de las raíces. Pasadas tres semanas, en las cuales se ha colocado continuamente el agua, cortan un tercio de la corteza que queda y hacen más grande la primera incisión, de manera que penetre más

en el leño. Al cabo de veinte días repiten la misma operación, y á los dos meses de comenzada esta manobra se ven ya entrelazarse las raíces en la superficie del tarugo. Se corta una con sierra por la parte de la incisión, para que no tambalee mucho el tarugo, que estará ya casi podrido, y se planta como un árbol joven.

Instituto Pasteur

El director del Colegio de Abranches (Francia) M. Goujón, ha realizado una idea por todo extremo humanitaria.

Deseoso de que los niños de todas las escuelas contribuyesen á prestar los medios pecuniarios indispensables al Instituto Pasteur, para que éste pudiese extender y repartir por todos los pueblos de Francia el suero antidiftérico, inició entre los alumnos una suscripción, cuya cuota se fijó en diez céntimos.

El pensamiento de M. Goujón, acogido con entusiasmo por el Ministro de Instrucción pública, comenzó á dar excelentes resultados, y una incesante lluvia de céntimos, de gran importancia en la actualidad, va acumulando medios verdaderamente cuantiosos con destino al Instituto Pasteur.

(De un periódico español)

¿Mienten los números? Hé aquí un problema que parece demostrarlo.

Un chico se pone á vender naranjas: lleva treinta y las pregona á dos por un perro. Pero á su lado hay otro chico que también tiene treinta naranjas y las pregona á tres por un perro. La competencia con él es imposible.

Pero los dos chicos son amigos y resuelven unir su mercancía para no hacerse daño. Quiere decir que venderán las naranjas á cinco por dos perros.

Así lo hacen. Venden las 60 naranjas á cinco por dos perros y se encuentran con que tienen que partir 24 perros.

Pero es el caso que á uno se le ocurre que si las hubieran vendido separadamente, el uno treinta naranjas á dos por un perro, que hacen quince perros, y el otro las otras treinta á tres por un perro, que hacen diez perros, tendrían 25 perros.

Hágase el experimento de una manera práctica, con cerillas ó con judías, por ejemplo, y se verá que no hay trampa ni cartón en el problema.

¿Pueden mentir de una manera tan descarada los números? Dos naranjas por un perro y tres por un perro ¿no hacen lo mismo que cinco naranjas por dos perros?

Los chicos se convencieron, dolorosamente para su bolsillo, de que no era igual y de que en el mundo hasta los números engañan á primera vista, amparados por las leyes..... de aligación y proporción.

De aquí y de allá.—Un hombre disuelto

Hace algunos años, en Inglaterra, un obrero de una fábrica metalúrgica tuvo la desgracia de caer en un molde donde se vertía hierro líquido al rojo blanco para formar el espólon de un barco. El cuerpo del infortunado obrero desapareció casi por completo, sobrenadando en la fundición sólo algunos restos carbonizados, y los dueños de la fábrica tuvieron el pudor caritativo de enterrar el bloque de hierro, una vez solidificado, por contener en su masa el cuerpo de un ser humano. Un accidente semejante, en el cual la terrible disolución ha sido más completa, acaba de ocurrir en una fábrica de productos químicos de Alemania, establecida cerca de Mulhouse.

Después de una explosión que en la mencionada fábrica se produjo, se echó de menos á un capataz de la misma que en el momento del estallido se hallaba cerca de las calderas, y que no se ha vuelto á encontrar más tarde. Se supone que el pobre hombre fue arrojado por la explosión en un estanque que sirve de depósito á un líquido corrosivo en el cual se ahogó primero, y su cadáver fue enteramente disuelto después. Para comprobar esa suposición experimentalmente, se han arrojado, en el estanque, trozos de carne, huesos y otros despojos de animales, de los que, dos horas después, no quedaba el menor vestigio. En cambio ha aparecido en el fondo del depósito el vidrio de la linterna que llevaba en la mano el infortunado capataz.

Augurios de geólogo

Es frecuente leer en publicaciones más ó menos científicas ciertos augurios fatídicos acerca de las desdichas que caerán sobre la humanidad cuando se agoten los venenos de energía que en forma de negro carbón la tierra atesora en sus entrañas.

Cuando este caso llegue no quedará más recurso, según esas mismas predicciones, que la utilización de los saltos de agua, única forma de la fuerza natural que se considera por ahora susceptible de reemplazar al carbón, pues de otras fuerzas naturales como el calor solar, los vientos y las mareas, nada espera por ahora la previsión de esos augures, dado que hasta el presente las tales fuerzas se sustraen al dominio del hombre.

Las preocupaciones acerca del porvenir denuncian en quien las siente una bondad de corazón que no sabemos si agradecerá la posteridad: pero es el caso que esas inquietudes, un si no es prematuras, deberán aumentar cuando del catálogo de los recursos probables con que nuestros nietos contarán para subvenir al carbón que les habremos consumido, haya que descontar los saltos de agua, que es la única reserva que en concepto de inagotable les dejamos. Porque, en efecto, ahora resulta, si no son pura ilusión las inducciones de un geólogo muy distinguido, M. de Lapparent, que las montañas están condenadas á desaparecer, y que, por consiguiente, la tierra, á la vuelta de unos cuantos siglos (45.000), ofrecerá la superficie rugosa, pero sensiblemente uniforme, de un melón.

En apoyo de su tesis, poco tranquilizadora para las generaciones futuras, aduce el geólogo citado el hecho de que algunas montañas, antes de imponente elevación, hoy pertenecen á la categoría de cerros de mala muerte, como sucede con los Ardennes, que revelan la decrepitud de la cordillera que antes erguía sus crestas al cielo.

El cuerpo y la sombra

El cuerpo estaba muy disgustado de la compañía de la sombra. Caminaba hacia el sol, y la sombra le seguía: volvía la espalda al sol cuando andaba, y la sombra iba delante. Se paraba, y la sombra también se detenía. Un día no pudo más y dijo a la sombra con tono descorset:—

- Retírate de una vez. Quiero estar solo.
- No puedo dejarte: tengo obligación de ir contigo a donde vayas.
- Me retiraré de tí.
- No lo conseguirás: soy tu compañera de cadena en este mundo.
- Saldré al sol cuando éste caiga sobre mí verticalmente desde el zenit.
- Y estaré bajo tus plantas.
- Pasearé siempre en el crepúsculo.
- Y te seguiré disimuladamente en la penumbra.
- Cerraré de noche mis puertas y ventanas y no encenderé luz en mi alcoba.
- Entonces serás mío por completo y te estrecharé tan íntimamente, que no habrá un sólo punto de tus formas libre de mi brazo.
- Me mataré.
- Y me acostaré al lado de tu cadáver: y si te enterran, te envolveré en el sepulcro, y cuando exhumen tus restos me dividiré en tantas partes como ellos; y rodaré con tu cráneo y haré guardia a tus últimos despojos mientras existan sobre la tierra.
- ¿Y mi alma?
- Esa te abandonará para irse al mundo de la luz: tú eres esclavo de la sombra.

Un río que ha hecho fortuna

La indicación del sitio donde se encuentra oro en abundancia, es una noticia interesantísima en todo país, pero resulta más interesante aquí, donde la moneda de dicho metal ha pasado a la historia antigua, y apenas alguno que otro mortal recuerda vagamente su forma y su color.

Es, además, cosa curiosa de observar el que a los ríos les sucede exactamente lo mismo que a las personas, esto es: que mientras son pobres, ni aun se sospecha su existencia; y que si, por azar de la suerte, el pobre se enriquece, su nombre se populariza en el acto y es pronunciado con respeto halagador por todo el mundo. Por esta alternativa acaba de pasar un riachuelo que corre cerca de Counani en la Guayana francesa, y al cual los indígenas Píeles Rojas han dado el nombre de Carsewenne.

Este pequeño curso de agua apenas figuraba, hasta ahora, en forma de línea imperceptible y desdenosa, en alguno que otro mapa de los más completos de aquella región; pero de pronto, el arroyuelo se ha colocado en condiciones de codearse hasta con *El Amazonas*; a su lado resultarán, dentro de poco, el Sena, el Támesis y demás, niños de teta.

A fines del mes de abril último, se ha descubierto que los aluviones del Carsewenne, forman inmensos yacimientos de pepitas de oro. Un mes después de la primera expedición al Carsewenne, a principios de junio, el Banco de la Guayana envió a Francia un millón de francos en lingotes.

Los amores de Nicolás II.—Historia romántica.—El Príncipe y la bailarina.— Desenlace dramático

Antes del fallecimiento de Alejandro III hablaron varios periódicos de los amores, reales ó supuestos, del entonces Zarewitch, con una hermosa judía, con la cual suponíanle desposado en secreto. Hasta llegó á decirse que se hallaba dispuesto el Príncipe á renunciar al Trono antes que abandonar á la compañera que había elegido, explicándose también por aquella causa las dilaciones de la boda de Nicolás II con la actual Emperatriz.

Ahora vuelven á resucitar los periódicos italianos esta historia, que ha tenido un desenlace trágico, pues la amante del Czar, al verse abandonada, se ha suicidado.

Llamábase Labuska, de apellido, y era de origen polaco y no judía, como se ha dicho, aunque sus padres profesaron la religión mosaica. Desde niña llamó la atención por su hermosura.

A los diez años entró en una escuela de baile y á los diez y siete debutó en la Opera de Varsovia con grandísimo éxito.

Hace unos seis años que el Zarewitch Nicolás, encontrándose en el Teatro de la Opera, de Varsovia, vió á la Labuska y se enamoró perdidamente de ella. Esta pasión aumentó por la resistencia de la joven, que no cedió á las lisonjas, á las riquezas, ni á las promesas del heredero del Imperio.

En esta lucha, si Nicolás se quemó las alas en las llamas del amor, la Labuska colgó para siempre..... su traje blanco, rosa ó azul, de bailarina.

El carácter tímido y dulce del joven Príncipe, su sinceridad evidente y hasta su ingenua delicadeza, convirtieron esta pasión en un afecto vivo y duradero.

Nicolás se trasladó con la Labuska á Varsovia. El Czar Alejandro III supo todo esto, é intimó al hijo para que regresase inmediatamente á San Petersburgo. El enamorado Zarewitch desobedeció la orden paterna, y se originaron actos violentos—con mucho trabajo sofocados por la etiqueta—entre el padre y el hijo. Dicese en Rusia que un sacerdote, en el Cáucaso, los unió en matrimonio. Labuska tenía entonces diez y nueve años, Nicolás veintuno.

Las venturas de la Labuska fueron muy breves. A pesar de la oposición del Zarewitch, su boda con la Princesa de Hesse se hizo inevitable por la expresa voluntad de Alejandro III. El Gran Duque Sergio fue el encargado de manifestar á la exbailarina que debía perder toda esperanza. A los pocos días del matrimonio del nuevo Emperador, su antigua amante se suicidó en Odessa, después de escribir á Nicolás II una extensa carta, rogándole que velase por los dos hijos, fruto de estos amores, terminados de una manera tan dramática.

Tal es la historia que cuentan los periódicos italianos, y probablemente nunca se pondrá en claro si se trata de una novela ó de un hecho real y verdadero.

La fuerza de la razón

Un bruto dió un pisotón á cierto sér racional; éste le llamó "animal," y aquél le dió un bofetón.

Sonaron en un minuto bofetones como truenos; dió el sér racional los menos, y ciento por uno el bruto.

¡Y aún dice el sér racional con ingenua presunción que en el mundo la razón vence á la fuerza animal!

P. P. GIL.

Humoradas

Si en la senda del mal te ves perdida no sigas adelante. Para volver al bien en esta vida, todo momento es el supremo instante.

¡Cuán feliz es el que oye eternamente el mismo ruido de la misma fuente!

CAMPOAMOR.

¿En qué pensaré?

(Por Idoán Turgueneff)

¿En qué pensaré cuando me halle á punto de morir, si es que estoy siquiera en estado de pensar?

¿Pensaré en lo mal que aproveché la vida, pasándola como en un sueño, como adormecido, sin saber paladear sus frutos? ¿Cómo! ¿Es ya la muerte? ¿Tan pronto? ¿Imposible! ¿Aún no he tenido tiempo de hacer nada! ¡Sólo que ya me disponía á hacer algo!

¿Recordaré mi pasado? ¿Fijaré mi pensamiento en los breves instantes radiosos que tuve en la vida, en las fisonomías é imágenes para mí caras?

O bien, ¿volverán á trazarse en mi memoria mis malas acciones, é invadirá mi alma la ardorosa angustia de un remordimiento tardío? ¿Pensaré en lo que espera más allá de la tumba, y si me espera allí en efecto alguna cosa?

No.....Páreceme que trataré de no pensar, que me esforzaré por idear alguna pequeñez, para distraer la atención de las amenazadoras tinieblas que se ennegrecen delante de mí.

A mi presencia, cierto moribundo no cesaba de con dolerse porque no le querían dar avellanas tostadas. Y sólo allí en lo más recóndito de sus ojos ya sin lústres, mientras tartamudeaba sus quejas, bregaba y se estremecía un no sé qué, como el ala rota de un pájaro herido de muerte.

Calculador

Se exhibe en Madrid actualmente un individuo, es pecie de fenómeno, para el cálculo.

Es de pequeña estatura, grueso, fornido, con una cabeza de especial configuración craneana.

Llámasse Jaques Inaudi.

Es tal la aptitud de este hombre para calcular, que habiéndole preguntado á alguien cuál era la raíz cuarta de 279.841, contestó á pocos segundos: 23.

Segunda pregunta: cuáles son el cociente y el residuo de la división de 175.404 entre 317? Respondió de pronto: el cociente es 553 y el residuo 103.

Luego el señor Director del Observatorio Astronómico, le propuso el siguiente problema:

Hallar un número de seis cifras tal, que termine en 2, con la condición de que si el 2 final se pone como primera cifra, resulte un número que es tercio del primero.

En menos de cinco minutos, sin emplear el lápiz ni hacer uso de la pizarra, paseándose por el salón, con la cabeza baja y el índice en la barbilla, revolviendo, sin duda, las circunvoluciones de su cerebro, dijo:

—El número que se busca es 857.142.

La admiración de los académicos y de los circunstantes subió entonces de punto, y todos dirigieron frases de elogio al portentoso calculador.

El examen verdaderamente riguroso á que fue sometido Inaudi reveló curiosidades notables de su organización intelectual.

Desde luego se advirtió que le eran más fáciles las operaciones cuando oía leer los números que cuando los leía, resultando que la facultad auditiva es un poderoso medio para él de calcular, y así lo confesó, manifestando al propio tiempo que siempre que se constipa ó acatarrar encuentra dificultades en la resolución de los problemas.

Inaudi, que es italiano de nacimiento, fue pastor en su niñez y recibió una educación elemental deficiente; pero sus capacidades naturales para el cálculo le proporcionan los medios de llevar una vida desahogada, y ¡quién sabe si llegará á realizar una fortuna sin más quebraderos de cabeza que los que le proporciona el trabajo de barajar en la suya esas cifras, que son el terror de los cerebros mejor organizados!

El avispero y la colmena

Anidaron las avispas en un corcho de colmena, y revoloteaban sin cesar alrededor, y entraban y salían y defendían su casa como hacen las abejas.

—¿Qué os parece nuestra casa?—dijo una avispa á una abeja vecina.

—Es de igual construcción y tamaño que la nuestra; pero, ¿tenéis muchos panales, cera y miel?

—¿Qué son cera y miel?

—Son la riqueza que elaboramos con nuestro trabajo.

—No; nuestra casa está vacía.....

—¿Y para eso tenéis tanta casa? Yo creo que os bastaría un agujero.

Entre el pueblo que produce y el que imita sin producir, hay la diferencia que entre el avispero y la colmena.

Opinión de las mujeres sobre el matrimonio

Un periódico de Viena ha tenido la idea de preguntar á las mujeres más conocidas de Alemania lo que piensan del matrimonio.

Por singular casualidad, casi todas se muestran muy indulgentes respecto á una institución de la que pudiera juzgárlas como enemigas, pues el matrimonio no se ajusta á las pretensiones del feminismo ni á los principios del colectivismo, hacia el cual sienten predilección muchas de las señoras consultadas.

Sin embargo, ni Minna Cauer ni Natalia Liebknecht desaprueban el matrimonio.

“El casamiento—dice la mujer de Liebknecht—es un lazo natural y necesario; nuestro régimen capitalista le ha convertido en negocio comercial; pero en la sociedad del porvenir, cuyos individuos serán todos independientes y llegarán al más alto grado posible de cultura intelectual y moral, en aquella sociedad, en que el marido y la mujer serán completamente iguales, el matrimonio no podrá dejar de ser una suma de dicha para ambos sexos y el único fundamento sólido de un orden social razonable.”

Rosa Sucher, la cantante wagneriana, esposa del director de orquesta de la Opera de Berlín, ha contestado á la pregunta del periódico de Viena diciendo que considera el matrimonio “como la más sabia y la más santa de las instituciones terrenales,” y que, á su parecer, toda relajación del lazo matrimonial sería imposible, siempre que uno solo de los cónyuges fuese esencialmente bueno.

Tan sólo una berlínesa, Ana Schramm, no participa de este general optimismo.

“De la triste experiencia que del matrimonio he adquirido—dice—deduzco esta conclusión: ¡El casarse es bueno, pero el no casarse es mejor!”

Las electrocuciones

Reunida en Septiembre último la *Sociedad Electroterapéutica americana*, en Nueva York, discutió la asamblea acaloradamente la cuestión de si la ejecución por medio de la electricidad produce ó nó la muerte segura y sin sufrimiento.

M. d'Arsonval había dicho que las personas heridas de descarga eléctrica y muertas en apariencia, no están, en la mayoría de los casos, sino aturridas ó en estado de síncope, esto es, que solo sufren una paralización del corazón y de los pulmones y no lesión orgánica alguna; y que tratadas á tiempo, pueden volver á la vida casi siempre. M. Ewin Houston, por el contrario, deducía de sus experimentos que la muerte es completa, y de sus afirmaciones categóricas ha resultado el acuerdo de practicar la experiencia realizada el mes pasado en un condenado á muerte. El paciente fue sometido á la descarga eléctrica, y quedó muerto al parecer; pero abriéndole la tráquea y provocando la respiración artificial se consiguió la resurrección, y actualmente se halla en perfecto estado de salud. Otro criminal á quien ya se ha leído la sentencia de muerte, no conserva otra esperanza que la de que los sabios de la controversia le escojan por *ánima vili*, persuadido como lo está de que la muerte producida por la descarga eléctrica es una muerte aparente.

De todo lo cual se deduce, que la electrocución sólo puede emplearse á modo de anestésico y que para ser completa la ejecución por este procedimiento, es preciso rematarla fusilando ó decapitando al paciente. Entre tanto, los experimentos científicos salvan la vida á unos cuantos asesinos que, seguramente, emplearán su vida nueva en alabar á Dios y en admirar las conquistas de la ciencia. Estos hechos han provocado una animada discusión en la sesión última de la Sociedad de Biología, á consecuencia de la Memoria, en la cual M. d'Arsonval relata y comenta los experimentos anteriores.

Química

Dos químicos ingleses descubrieron, hace poco, un cuerpo hasta ahora desconocido en el aire atmosférico.

Se sabe que la composición del aire es de 79 centésimas de ázoe por 21 de oxígeno y pequeñas cantidades de vapor de agua, ácido carbónico, etc., etc. Pues bien, los profesores ya citados, han encontrado que en el aire existe otro cuerpo, que han bautizado con el nombre de *ekazoe*.

Lord Ragleigh observó que la densidad del ázoe extraído del aire, es siempre superior un medio por ciento á la del ázoe obtenido por descomposición. Para explicarse esta causa, el químico inglés sometió el ázoe sacado del aire, á todos los procedimientos conocidos para fijarle ó absorberle; con todo, siempre quedaba un residuo.

Era el *ekazoe*, que es el otro componente del aire.

Muy poco se sabe todavía de este cuerpo; más como su presencia es innegable, ocurre preguntar: será respecto del ázoe, lo que el ozono respecto del oxígeno? Está con el ázoe de Lavoisier en la misma relación que el fósforo blanco con el fósforo rojo? Se deberán ciertas enfermedades, cuyo origen aún no es desconocido la *influenza*, por ejemplo, á la presencia del *ekazoe*, en proporción anormal en la atmósfera.

Quien sabe!; y lo cierto es que estas cuestiones preocupan á los químicos.

Influencia de la aurora boreal sobre una línea telefónica

Se asegura haberse observado el siguiente fenómeno curioso en una línea telefónica de 80 kilómetros de extensión, establecida entre Digby y Westport (Nueva Escocia), con un solo conductor de hierro y vuelta por tierra, y en la que se emplean aparatos Bell ordinarios. En el momento en que se inicia una aurora boreal en aquella región, el fenómeno se advierte en la mencionada línea, por el hecho de ser imposible la transmisión de E. á O., mientras la contraria, de Oeste á Este, en nada se dificulta.

Se ha observado el fenómeno diferentes veces y se ha comprobado que no puede atribuirse á deficiencia de los aparatos.

Condecoración

Alejandro Dumas ha obtenido el diploma de gran oficial de la Legión de Honor. Ha sido este acontecimiento, motivo de cierta sensación en la sociedad parisiense, porque Dumas que era Comendador de la orden hacía muchos años, esperaba con impaciencia la gran Cruz, la más preciada insignia de la Francia republicana.

La prensa clamó mucho porque se le concediera la placa á Dumas; pero no había ninguna vacante, y al haberla correspondría la insignia al Presidente de la República; mas Mr. Perier, dió al Ministro de Instrucción Pública la orden de conceder á Dumas la condecoración.

Hablado del extraordinario tino que tienen los ciegos, decía un andaluz:

—En Málaga conocí yo un ciego de nacimiento que entraba en una caballeriza y con solo pasar la mano por el lomo á cualquiera bestia decía el color del pelo.

—¿Y acertaba siempre?—le preguntaron.

—Jamás—respondió con la mayor naturalidad.

NUESTROS GRABADOS

Galatea

Es el título de un bello cuadro de Dominichino con el que engalanamos la primera página del presente número.

Señor Doctor don Julio Méndez

El señor doctor Méndez es el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República boliviana ante nuestro Gobierno.

Muy valiosas cualidades distinguen al señor Ministro de Bolivia y ocupa puesto de significación en la historia política contemporánea de su patria y en las filas del liberalismo, del que es miembro connotado.

Señor Carlos Flores Quintela

También publicamos el retrato de este caballero, Secretario de la Legación de Bolivia.

Señora Josefa Vivero de González

Patriota de elevados méritos es la ilustre viajera: desde Guayaquil ha venido, portadora de magnífica ofrenda en las fiestas del Centenario de Sucre. Es idólatra de la memoria del Libertador y se complace en pisar otra vez la tierra cuna del guerrero sin par, protestando de modo elocuente la nobleza de sus sentimientos patrióticos y la sinceridad de su admiración y su gratitud.

Figura en este número un grabado de la corona presentada por la señora Vivero.

Las ofrendas

En sección correspondiente publicamos los grabados de las coronas presentadas en nombre de algunas entidades políticas de América y de Venezuela: las del señor Dr. Juan Bautista Pérez y Soto, una á nombre del Senado de Colombia y otra por los Departamentos del Cauca, Bolívar y Panamá, de los que es representante el distinguido escritor.

Las presentadas por los Delegados de Bolivia, del Ecuador y del Perú, la de la Colonia Francesa y la del Estado Bolívar.

Carrera del Panteón

Sentimos no poder publicar sino dos vistas de la Avenida Norte, que conduce al Panteón, tomadas el día 2 de febrero en el momento en que partía la procesión cívica á presentar sus ofrendas al héroe de Ayacucho. Dos artistas teníamos ocupados en ello; pero la extraordinaria concurrencia y estrechez de la Avenida, no permitían tomar vistas completas de aquel grandioso acto.

Campo de demostración

La Junta Central de aclimatación y perfeccionamiento industrial, inauguró el día 4 de los corrientes, el CAMPO DE DEMOSTRACIONES. Debemos á la bondad de nuestro amigo el señor Dr. F. de P. Alamo, secretario de esa importante Institución, el poder presentar á nuestros suscriptores copia fotográfica del referido Campo.

Señor J. González Llana

Drama de sensación ha escrito últimamente este autor español; se titula el *Pan del pobre* y trae á la escena detalles de la vida azarosa del obrero.

Remitimos á nuestros lectores á los apuntes que para este retrato nos envía nuestro compatriota y colaborador Miguel Eduardo Pardo.

Recuerdos del Dahomey

Es sabido que Behanzin, monarca del Dahomey, fue hecho prisionero por el General Dodds, al terminar la campaña de 1894. Behanzin, á quien se confinó á Martinica, era esperado por una gran multitud en Fort de France, deseosa de presenciar su desembarque del *Segond*, que lo conducía.

Behanzin fumaba tranquilamente su pipa, recostado en los almohadones de la toldilla. Como los coches no podían llegar hasta el fuerte, el rey africano tuvo que recorrer á pie dos kilómetros, lo que hizo con bastante fatiga; porque además de la obesidad, Su Majestad deseaba sin duda ser siempre transportado, para no mostrar, como los demás mortales, sus desnudas piernas. A su llegada al fuerte se acomodó en una silla, y sus mujeres y sus tres hijas se arrodillaron delante de Su Majestad.

El fuerte Tortenson se encuentra á dos kilómetros de Fort de France. Las habitaciones interiores se decoraron para recibir al rey y su corte. Tartenson tiene una elevación de cien metros, donde se respira aire muy puro; y desde lo alto de la plataforma, descubre la mirada el encantador panorama de la ciudad, y de la rada de Fort de France ceñida por las cimas verde-oscuras de los vecinos cerros. Es Fort de France, con sus alegres casas de reciente construcción, sus calles á cordel y aseadas, su extensa y bellísima sabana, el cuadro más seductor que puede contemplarse; y el paisaje que lo rodea que no es

más sino una sucesión de bosquecillos y jardines de exuberante vegetación, trae á la memoria el recuerdo de los pintorescos valles suizos, tan ponderados de los viajeros.

Behanzin es de mediana estatura, más bien alto que pequeño; su fisonomía aunque tiene el sello de las penalidades físicas y morales que le imprimieron largos meses de fugitivo vivir, no carece de cierta expresión de grandeza y respira energía y ferocidad. Tiene la mirada inquieta, curva la nariz, como pico de ave de rapaña, el rostro largo y delgado y el color negro, más bien que bronceado.

Lleva en la cabeza un gorro, á usanza de su país, de seda azul y viste con arrogancia un magnífico paño de satén Loie Tuller y se apoya sobre el hombro de su favorita que de continuo lo abanica. La pipa en que fuma es tan desmesurada que le cuesta trabajo manejar la boquilla.

Lo acompañan treinta y seis mujeres y esclavas las cuales conducen la ropa y utensilios de cocina. En su mayor número son Amazonas, que fieles á su rey y sus esposas en otro tiempo, le dieron varios hijos. No son hermosas, nó; mas, distingúelas de las mujeres vulgares, el cuidado que tienen de su cutis y la manera como visten.

La corte de Behanzin consta de once personas: cuatro mujeres y cuatro niños que todos tienen distinta madre. Son estos los únicos miembros de su familia que se le permitió llevar al destierro. Entre sus hijos hay uno de 8 á 9 años, llamado Vanilou, que se hace notar por su aspecto travieso é inteligente. Es el hijo mimado de Behanzin, que debía sucederle en el trono de Dahomey. Tres hijas de 16 años, comparten así mismo con su padre el cautiverio. Por supuesto que aquello no es más que un remedo de familia; toda vez que Behanzin no tiene menos de 80 hijos y otras tantas mujeres. Un príncipe del Dahomey, un intérprete y su mujer, originarios estos dos de Whidah, completan la comitiva del destronado monarca. Se llama el príncipe Adameion, y era en Abomey, antes de la toma de la capital, el guardián del sepulcro del rey. Gleglé. El general Dodds que tenía que recordarle ciertos agravios, lo condenó á compartir el destierro con su regio deudo.

Behanzin no come más que fiamas, patatas, arroz, gallinas y carnero avinagrado; son sus hijas las que le preparan el alimento, lavan la ropa y, en una palabra, reemplazan á sus antiguas criadas. Behanzin no se nutre, como se ha asegurado, á la europea; y la invención de Vatel que decía haber estado á su servicio, es pura fábula. No bebe vino; pero gusta tomar cerveza y ron. Por lo demás, parece ser un impenitente consumidor de alcohol.

Música

Obsequiamos á nuestros abonados con una producción musical del señor Arturo N. Ibarra, dedicada al Dr. Meaño Rojas.

—*

CENTENARIO DEL

GRAN MARISCAL DE AYACUCHO

Cumplido está de brillante manera todo el programa de la celebración del Centenario de Sucre; y dignos han sido de su preciosa memoria los honores á ella tributados. No ha quedado sin parte lucida y oportuna ningún elemento aprovechable; y Venezuela puede justamente ufanarse de que cuando suena la hora de celebrar las glorias de su independencia, todos los corazones laten á impulsos de un mismo sentimiento y se hace de la cultura social, la primera y más digna ofrenda á los que tienen derecho á nuestra eterna gratitud por habernos dado, con la vida independiente, cuanto puede ansiar un pueblo que quiere correr libre por la senda de sus destinos.

Antes de pasar adelante debemos cumplir con un deber de justicia, como ciudadanos y patriotas, significando nuestra gratitud de tales al Gobierno de la República que ha sabido estar en la gloriosa conmemoración á la altura de sus deberes; y presentarle nuestra congratulación por el brillante éxito de las fiestas decretadas por él, así como á la Junta Directiva del Centenario que ha sido incansable en sus acertadísimas labores.

Sentimos que las circunstancias especiales de nuestro Revista no nos permitan hacer lo que la prensa diaria: extensa y detallada relación de las fiestas del Centenario. Obligados á referirnos á ellas en un solo número de EL COJO ILUSTRADO, tenemos que hacerlo con la brevedad que esta circunstancia nos impone. Veamos, pues, cómo ha contribuido cada elemento al brillo de la Apoteosis de Sucre, clasificando en lo posible los actos que han tenido efecto en estos memorables días.

LAS CIENCIAS

Las ciencias, representadas por doctas corporaciones como el Colegio de Ingenieros, la Sociedad Venezolana de Ingenieros Civi-

les, el Colegio de Médicos y el Colegio de Abogados, han prestado su contingente con actos públicos y solemnes en que se ha dado lectura á notables trabajos especiales y se ha escuchado á elocuentes oradores. (*)

LAS LETRAS

De igual igual modo que las Ciencias, las Letras, en obsequio á la memoria del insigne adalid, contribuyeron á la conmemoración de su fausto nacimiento con certámenes públicos acordados separadamente por la Academia Correspondiente de la Real Española de la Lengua, por la Sociedad Cagigal y por la de Amantes del Saber; y fueron asunto principal en las solemnidades de distintos Cuerpos, como la Academia Nacional de la Historia, las Sociedades Benéficas, el círculo de la Juventud Católica y El Grande Oriente Nacional.

LA IGLESIA

Como era natural, tratándose de quien unió á sus insignes virtudes militares la excelsa gloria de buen católico, la Iglesia se asoció al público regocijo elevando preces al Todopoderoso: cantó con la mayor solemnidad el *Te-Deum* en la Metropolitana y en todas las iglesias parroquiales de la Arquidiócesis; é hizo celebrar misas de *requiem* por el alma del Mariscal Sucre. Al *Te-Deum*, como á todos los actos públicos, asistió el Ejecutivo Nacional presidido por el Supremo Magistrado, y acompañado de todo el tren oficial.

PASEOS CÍVICOS

Dos grandes paseos cívicos, la brillante procesión de las Escuelas Federales y Municipales del Distrito, y la Visita del Concejo Municipal al Panteón, lleváronse á efecto con toda la pompa del caso. A los primeros, que fueron el del día 2, para conducir las ofrendas que serían dedicadas á Sucre después de la colocación de una lápida conmemorativa en el Panteón Nacional; y el del día 3 para inaugurar una estatua del Libertador y la Plaza de Ayacucho en el Paseo de la Independencia, asistió, presidiéndolos, el Primer Magistrado de la República con el Ministerio, los Representantes de las naciones amigas, el clero, los deudos del Gran Mariscal, el cuerpo de empleados del Distrito y dependientes del Ejecutivo, los Representantes de los Estados, los de la prensa, los de todos los gremios y corporaciones de Caracas y los de las colonias extranjeras.

La visita de las Escuelas Federales y Municipales del Distrito al Templo de la Inmortalidad, fué de lo más imponente y conmovedor. Cuatro mil niños de ambos sexos, cargados de flores que iban á agregarse á los siempre frescos laureles del noble guerrero, salieron en procesión de la plaza del Palacio Federal, difundiendo la alegría en todo el largo trayecto por ellos recorrido.

Por último la visita del Concejo Municipal al mismo augusto sitio, y á la que acompañó al Ilustre Cuerpo todo el tren administrativo del Distrito, revistió la seriedad que le comunicaba la significación del acto.

INAUGURACIONES

Bajo esta denominación hablaremos, además de los actos á los cuales ella propiamente corresponde, de otros que por su naturaleza y circunstancias especiales pueden ser en ella comprendidos.

La estatua de Bolívar y la plaza de Ayacucho en el Paseo de la Independencia, fueron, como ya arriba dijimos, solemnemente inauguradas en la mañana del día 3. El día 1º se instaló la Sociedad de Geografía en el salón de Exámenes de la Universidad Central; en los días 2 y 4, respectivamente, se inauguraron los grandes cuadros

(*) De los discursos, trabajos especiales, etc., damos cuenta más adelante.

de Tovar y Tovar, de *Junín*, *Boyacá* y *Ayacuchu*, en el salón elíptico del Palacio Federal; el magnífico alumbrado eléctrico en las principales plazas y edificios públicos; el «Campo de Demostración» de la Junta de Aclimatación y Perfeccionamiento Industrial. La Sociedad Venezolana de la *Cruz Roja* se instaló en uno de los salones del Ministerio de Relaciones Exteriores, el 5 por la tarde; y en el Hospital Vargas las clínicas de Medicina, Cirugía y Obstetricia.

BANQUETES

El Presidente de la República obsequió con un espléndido banquete de más de cuatrocientos cubiertos, dado en la noche del 5 en la Casa Amarilla, á los señores Delegados de las Naciones amigas y á los de los Estados de la Unión. El obsequio fué brillante por todos respectos, y reinó en él la mayor cordialidad entre los numerosos invitados representantes allí de los más importantes gremios de Caracas.

En obsequio de los mismos señores Delegados y de los de la Municipalidad de Cumaná, dió en la noche del 10 un lujoso banquete el Concejo Municipal del Distrito; y el pueblo de Caracas que tan culto se ha exhibido en todas las festividades, fué también obsequiado con banquetes públicos en las plazas de Carabobo y del Mercado de San Pablo.

BAILES

El gremio mercantil, representado por la Cámara de Comercio, dió un suntuoso baile en la noche del 7, en el salón elíptico del Palacio Federal. De tres á cuatro mil concurrentes llenaban el espacioso recinto, los amplios corredores y vastos salones adyacentes, todos elegantemente decorados y alumbrados á *giorno* con luz eléctrica de los dos sistemas usados. Espléndido golpe de vista presentaban así el gran edificio como la plaza interior de él iluminada y adornada con exquisito gusto. Agréguese á todo esto y á la excelente organización del baile, la superabundancia del escogido ambigü, y se comprenderá cuán agradables fueron aquellas horas para la concurrencia, en la que se veía lo más notable de nuestra culta sociedad.

También el Club Unión tuvo la feliz idea de festejar el Centenario con el magnífico *Garden Party* efectuado en la tarde del 9 en los vastos jardines de aquel lujoso centro de recreo, bellamente decorado para el caso. Crecido número de personas asistió á la agradable fiesta, de la que fué el ornamento más preciado la dama caraqueña, que embellece cuanto la fortuna protege con la presencia del ser angelical y prestigioso.

EL PASEO Á MIRANDA Y CARABOBO

En los momentos en que aparece nuestra Revista, reciben los señores Delegados de las naciones amigas, el obsequio del Paseo á Miranda y Carabobo, anunciado en el programa de la gran festividad. Numerosa comitiva ha llevado el Gran Ferrocarril de Venezuela á recorrer los encantados valles de Aragua y los históricos sitios de Carabobo. Á la cabeza va el señor Ministro de Relaciones Exteriores, representando al Presidente de la República, con el Ejecutivo y la Junta Directiva del Centenario, haciendo los honores de estilo á los distinguidos Representantes de las naciones hermanas.

LAS VELADAS

Á la función de gala dada en el Teatro Municipal por la Compañía Barrera, el día 30 de enero próximo pasado, siguieron el Gran Concierto vocal é instrumental el 1.º de febrero y la Apoteosis de Sucre el día 5 en el propio edificio.

Estrecho parecía el vasto coliseo, según era de numerosa la concurrencia que en las noches de los tres días mencionados acudió, previa invitación de la Junta Directiva del Centenario, á solemnizar aquellos

actos que se efectuaron con todo lucimiento y perfecto orden.

La parte artística del Concierto y la Apoteosis, encomendada á hábiles profesores y talentosas damas de nuestra sociedad, fué brillantemente desempeñada; y el acto de la apoteosis revistió toda la solemnidad propia del asunto. Lleno de entusiasmo que se revelaba á cada paso por calurosísimos aplausos, presencié el público la presentación de las ofrendas que al pie del Busto de Sucre depositaron, el Presidente de la República, la Junta Directiva del Centenario, el Consejo de Gobierno, el Concejo Municipal, los Representantes de Cumaná, los Delegados de las Repúblicas hermanas, los de los Estados de la Unión, los deudos del Gran Mariscal y las corporaciones.

LA PRENSA

Todos los periódicos de la capital han tenido ediciones de lujo que presentan en primer término el retrato del glorioso Mariscal de Ayacucho y ofrecen interesante lectura de trabajos literarios, destinados á enaltecer las altas virtudes y magnos hechos del invicto Sucre.

ORADORES

Hé aquí la lista de los discursos pronunciados en los distintos actos:

Dr. Félix Quintero, en el *Colegio de Ingenieros*.

Dr. Alberto Smith, en la *Sociedad Venezolana de Ingenieros Civiles*.

Bachiller Pichon J., en la *Sociedad Cagigal*.

Dr. José Manuel de los Ríos, en el *Colegio de Médicos*.

Jesús M.ª Monasterio Velázquez, en el acto de las *Sociedades Benéficas*.

Pbro. Dr. Juan B. Castro, en la solemnidad religiosa.

Dr. Rafael Seijas, en la Academia Venezolana de la Lengua.

Gral. M. A. Silva Gandolphi, en el *Panteón Nacional*.

Dr. José Ramón Núñez, Ministro de Relaciones Exteriores, en la inauguración de la Estatua de Bolívar y Plaza de Ayacucho.

Dr. Claudio Bruzual Serra, en la Apoteosis de Sucre.

Dr. Antonio P. Mora, en el *Campo de Demostración*.

Gral. P. Arismendi Brito, en la *Academia Nacional de la Historia*.

Bachiller A. Coronil, en la *Sociedad Amantes del Saber*.

Señor Henrique Chaumer, en la visita de la Municipalidad al Panteón.

Dr. Santiago Terrero Atienza, en el Grande Oriente.

Dr. Teodoro González, en el Colegio de Abogados.

Dr. Marco A. Saluzzo, en la Academia de la Historia. (*)

General José Ramón Núñez, Ministro de Relaciones Exteriores; Excelentísimos señores J. de Almeida y Vasconcelos, Ministro del Brasil y José del C. Villa, Delegado de Colombia, y Dr. Juan F. Castillo, en el Banquete ofrecido por el Presidente de la República á los Delegados.

Gral. F. Tosta García, Gobernador del Distrito; Dr. P. Ezequiel Rojas, en representación del Presidente de la República; Excmo. señor Honorato Vásquez, Delegado del Ecuador, y señor Eleuterio Morales, Representante de Cumaná, en el banquete con que obsequió la Municipalidad de Caracas, á los Delegados Extranjeros y de la ciudad cuna de Sucre.

Domingo M. Navarro, en el Círculo de la Juventud Católica.

Dr. F. A. Rísquez, en el Hospital Vargas.

(*) Aunque no fué discurso de orden el del señor Saluzzo al dar las gracias al Presidente y al concurso, lo incluimos en esta lista, por haber sido elocuente en él el notable orador y para subsanar la omisión que de él se ha hecho en algunas revistas del Centenario.

OBRAS LAUREADAS

En el certamen de la Academia Venezolana de la Lengua obtuvieron respectivamente los premios para verso y prosa los señores Félix Soublette y Salvador N. Llamozas. La obras de ambos autores han sido ya publicadas en los diarios.

En el certamen de la Sociedad «Amantes del Saber» obtuvo uno de los premios el señor Eduardo Gallegos Celis con su poesía *Sucre Gloria Americana* y el otro la señora Soledad Acosta de Samper con su trabajo *Consideraciones históricas sobre el asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho*.

La Sociedad Cagigal dió el premio de su certamen al trabajo *Influencia de las matemáticas en Venezuela*, obra del señor Luciano Mendible.

LOS POETAS

Las composiciones poéticas que han figurado en las diversas solemnidades públicas, son de los siguientes autores:

Heraclio Martín de la Guardia—Velada Artística y Apoteosis de Sucre.

Jacinto Gutiérrez Coll—Academia de la Historia.

Alirio Díaz Guerra—Velada Artística.

D. Jugo Ramíaz—Velada Artística y Apoteosis de Sucre.

Eugenio Méndez y Mendoza—Apoteosis de Sucre.

Gabriel E. Muñoz—Sociedad de Ingenieros Civiles.

M. N. Vetancourt—Sociedad Cagigal.

P. Fortoult Hurtado—Fiesta masónica.

S. Key Ayala—Colegio de Ingenieros.

N. M. Alvarenga—Sociedad Cagigal.

Rafael Caldera—Sociedad Cagigal.

Carlos Bluck Veloz—Sociedad de Geografía.

Andrés Mata—Sociedades Benéficas.

A. García Pompa—Velada Artística y Apoteosis (Letra de Himno).

L. Torres Abandero—Sociedad Amantes del Saber.

Domingo Alas—Colegio de Abogados (Letra de Himno).

J. V. Bofil—Círculo de la Juventud Católica.

LOS COMPOSITORES

Son de los siguientes autores, las piezas compuestas expresamente para el Centenario: Señora Isabel P. de Mauri—*Melopeya* (Letra de D. Jugo Ramírez). (*)

Régulo Berra—*Episodio Musical* (Sociedades Benéficas).

Carlos Montero—*Himno á Sucre* (Letra de A. García Pompa).

Señorita Trinidad Jiménez R.—*Gloria á Sucre*, paso doble para piano.

J. A. Montero—*Marcha «A Sucre»* para orquesta.

F. de P. Magdaleno—*Himno á Sucre*.

Rómulo Espino—*Himno* (Letra de Domingo Alas).

BELLAS ARTES

Separadamente, en artículo especial, hablamos de la Exposición de Pinturas que ha sido, á juicio de todo el mundo, uno de los mayores atractivos de la gran festividad.

COOPERADORES

La prensa diaria ha dado cuenta con prolijidad de las damas y caballeros que han contribuido al mayor esplendor de las fiestas, así con la lectura y recitación de producciones literarias, como con la interpretación de composiciones musicales. Por esta razón no juzgamos indispensable publicar aquí sus nombres.

(*) Rectificamos el error de nuestro apreciable colega *El Tiempo*, que no menciona á la señora Mauri como autora que es de esta bella composición musical.

EXPOSICIÓN DE PINTURAS

SOBRE ciento veinte obras artísticas de autores venezolanos han sido expuestas en los salones del Palacio Federal en los días de la celebración del Centenario del Gran Mariscal de Ayacucho; y puede decirse que ha sido este uno de los principales atractivos de las fiestas. Así el salón elíptico como los otros tres donde se exhiben los cuadros, han estado continuamente visitados por muy numerosa concurrencia de personas, para quienes ha sido motivo de admiración y justo orgullo patrio la espléndida muestra de adelanto artístico, que, en esta memorable ocasión, ha dado Venezuela.

En la Exposición hemos podido ver juntos más de treinta cuadros de Arturo Michelena, diez de Cristóbal Rojas, once de Tovar y Tovar, doce de Emilio J. Mauri, diez y ocho de Herrera Toro, tres de Rivero Sanavria, dos de Ruiz, tres de Julio Michelena; y varios de cada uno de los artistas Celis, Gil, Inciarte, Michelena (Roberto), Martínez, Winckelmann, Solórzano, Frías, Izquierdo, Zerpa, Mora, Vera, etc.

Bien quisiéramos dejar correr la pluma revelando nuestra impresión sobre cada uno de los cuadros expuestos; pero obliganos á otra cosa, así la premura del tiempo como lo corto del espacio de que para el asunto podemos disponer. No nos ocuparemos, pues, en él, sino muy brevemente, señalando las obras que, á nuestro humilde juicio, pueden estimarse como principales de cada autor.

Los tres nuevos cuadros de Tovar que hemos contemplado en el salón elíptico y que representan las batallas de Junín, Boyacá y Ayacucho, son, como salidos del pincel de aquel famoso artista, obras de cuya posesión debe mostrarse orgullosa Venezuela. En en el de Junín, donde en primer término aparece Bolívar acompañado de sus tenientes y en lontananza la batalla, admira la degradación de los valores. El grupo principal que en la composición del cuadro figura en una eminencia del primer plano, y que tiene por fondo el cielo, se ve á tal distancia del horizonte, que es completa la ilusión de que hay aire detrás de los cuerpos. El de Boyacá nos cautiva por el estudio de la parte principal de la composición, por la verdad en los detalles y el movimiento del conjunto. Finalmente, la bien distribuida composición del de Ayacucho y la grande atmósfera del cuadro, mucho avaloran sus otros méritos.

Nada diremos de los cuadros anteriormente expuestos de Arturo Michelena, y de los cuales habló la prensa oportunamente. Nos contraeremos principalmente al que representa el trágico fin de Sucre en la montaña de Berruecos, la más reciente obra del autor. Hemos admirado en ella el fondo, por lo adecuado, por la belleza del colorido y la diestra ejecución; el movimiento de la bestia, por lo bien concebido y el efecto alcanzado del espanto con que huye el bruto herido. Cuanto á la figura de Sucre, no convenimos con los que achacan al artista falta á la verdad histórica, por haber él pintado al Mariscal con la cara hacia arriba y no hundida en el barro del camino. Creemos que Michelena ha hecho en este caso lo que debía; no desatender á la esencia del asunto que exigía se viese la cara del cadáver, para que éste tuviese personalidad, para que fuese Sucre y no otro que él el muerto. Quiso el artista dar al cadáver la nobleza y compostura congruentes con el carácter moral del personaje y lo alcanzó, bien que se le objete el que lo hiciera con detrimento de la verdad real, que exigía huellas de la vida en el cuerpo apenas caído de la bestia;

presentada en el momento inicial de la carrera, casi coincidente con la caída del ginete; y cuando el humo de la descarga aún envuelve las caras de los asesinos. A esto da la mejor respuesta la armonía del conjunto, la síntesis artística que mueve á tristeza á quien contempla el cuadro y admira el talento del autor. Nosotros vemos nuevo triunfo de Michelena en esta obra de mérito evidente.

Los Gemelos, de colorido delicioso y singular relieve; El Comedor de bello efecto y delicada ejecución; y varios otros del mismo autor, han sido admiración de inteligentes y profanos y prueba de que obra en todos los géneros con igual acierto Michelena.

Entre las demás obras que ha expuesto el mismo autor, merece especialísima mención la marcada con el número 9. Casi sin temor de errar aseguraríamos que es insuperable en su género. Aquella cabeza de estudio recuerda la manera de Velásquez; el color es deliciosamente fresco y el efecto plástico exquisito. No se podría pensar en la formación de un museo nacional de pinturas sin que se tratase de adquirir esta obra entre las primeras de Arturo Michelena que habrían de perpetuar la honra de la tierra madre de tan notable ingenio.

Conocidos en su mayor parte son los cuadros de Rojas que hemos tenido ocasión de admirar nuevamente y que han revivido el dolor de la prematura desaparición de aquel artista, al comenzar su carrera de triunfos. Inspirábase en lo patético, y presentábase sin tacha de rebuscamiento en la consecución del efecto. Fue artista de la mejor casta, insuperable en el sentimiento y laborioso ejemplarmente. El mayor elogio que podemos hacer de su cuadro de la Comunión, es que debe renunciar para siempre á la fruición artística todo el que delante de aquel lienzo no sienta venir el llanto á los ojos. Hay en esta obra efectos de luz bien estudiados y manifiesto primer en varios puntos, como la cabeza del acólito.

En el gran cuadro de Dante y Beatriz, de tono general claro que diferencia este cuadro de Rojas de los demás del mismo llevados á la Exposición, descubrió el joven artista potencia imaginativa suficiente á dar representación sensible á creaciones como la que eligió para asunto de la obra de que hablamos; y en La Taberna, que desgraciadamente tanto se ha oscurecido, dejó prueba el malogrado artista de su facultad de observación.

De Emilio J. Mauri, quien ha expuesto esta vez principalmente retratos, son dignos de encomio especial, el de la señora Silva Gandolphi, los de los esposos Pachano, el de la señora del autor, que lleva el N° 34, y la Lección de lectura. Distinguen al primero la brillantez y armonía del colorido, la actitud elegante del modelo y el efecto plástico de las formas; condiciones que en su mayor parte se observan también en el de la señora Pachano. Mauri atiende siempre, y hace bien, á la distinción de la figura; no sería de lo contrario artista de buena casta. Así, en el retrato de su señora, marcado con el N° 34, existe aquella condición muy manifiesta. En el del General Pachano exhibe un pincel capaz de alardes de primer, y en la Lección de lectura, sentimiento y poesía en la presentación del bello asunto.

Herrera Toro se muestra á la altura de su reputación en el boceto de plafón (N° 19) en los Niños al sol y en la Caridad. Bellísimo estudio es el primero, donde el artista descubre su alcance en el conocimiento de los secretos de la luz, donde la composición es bien pensada y distribuida y brillantemente armónico el conjunto. En los Niños al sol logró muy felizmente el efecto, dando nueva y notable prueba de su poderosa y atinada observación artística; y

en la Caridad se nos presenta elevado en la concepción, fiel en el dibujo y, como siempre, acertado observador.

Dos lienzos de Julio Michelena, la Samaritana y la Confesión, nos recuerdan que ya no existe quien tanto amó el arte y desapareció prematuramente para él.

De Rivero Sanavria señalaremos la cabeza de anciano marcada con el N° 32, obra de primor y muy agradable colorido.

Ruiz exhibe, entre otras obras pequeñas un retrato al pastel de la señora Stolk, ejecutado con facilidad y de excelente efecto.

Solórzano, adolescente según se nos dice, ha vencido ya no pocas dificultades del arte y revela disposición y brío dignos de apoyo. Expone una copia de la obra maestra de Proudhomme.

Inciarte expone su aplaudida Campaña; Martínez, una de sus celebradas acuarelas; Celis, bellos estudios de flores; V. Gil, dos de sus bien trabajados retratos al crayon; Winckelmann, un retrato del Dr. Morales, de notable parecido; Frías, un excelente retrato al crayon, del General Crespo; R. Michelena, Izquierdo, Zerpa, Urosa, Vera, etc., pequeños estudios que mucho les abonan.

En vista del éxito alcanzado por esta Exposición y revelado por la acuciosidad que toda la población de Caracas puso en ir á admirar las obras artísticas, no menos que por el favorabilísimo juicio de los inteligentes en la materia, nos preguntamos si estará aún lejano el día en que adquiera carácter permanente una Exposición como ésta, para gala del país, estímulo y enseñanza de los nacientes ingenios y justa recompensa de aquellos á quienes debemos el poder habrernos por este respecto con los pueblos mas avanzados del viejo Continente.

CALCAÑO Y PANIZA

DE LA "EDMENGARDA"

(G. Prati)

CANTO I

Rico era y bello, de viril belleza,
De Edmengarda el esposo. Mas, culpado
Nombre de Anglia (1) llevaba; su silencio,
Largo; de afectos fuertes; y solía
No mudar de propósito su mente,
Aunque gimiese la razón del alma.

De su comarca á innumerables mujeres
Gustó su altiva y desdeñosa índole.
Las despreció. Pero en la dulce Patria
De nuestra Italia, en Edmengarda un día
Fijó de su mirar los igneos rayos.
Solitario el lugar; el sol, poniente;
A la tristeza afectos los espíritus;
Le agradó, suyo fué, y cual tejida
Del Paraíso la gentil cadena.
Y la amó él con ese amor que borra
Todo recuerdo de pasados goces,
Toda esperanza de futuros bienes!
Tremendo amor! que cuando huye, surca
Profundamente el ánima con sangre!

CANTO I (2)

De la mano trayéndose los niños
Bajó Edmengarda. Ondas de los mares,
Impedídes el paso! Auras del cielo,
En turbión convertíos! Que no pueda,
La infeliz, que no pueda.....
Resbale y caiga el batelero al agua.....
Que pierda un niño!..... Mas á qué?—Terrenas
Preces no mudan preparados hechos.
El cielo, el agua ríen; los dos niños
Ríen también; el gondolero sigue
Con su canción, y sobre el negro abismo
Pende Edmengarda. Ay, y de amor son todos,
Y son todos de paz, sus pensamientos!

Arrebatada en alas de la brisa
Toca en Lido la proa; y si no hubiese
Prepotencia del hado, pediría,
Otra vez, que las ondas te estrellasen,
Malvada nave, y que á esos inocentes
Todos tragase, y destruir los hilos
Del horrendo pecado. El angel malo
A tu lado, mujer, te está mintiendo
Tenebrosas lisonjas, y ya sientes
Una fatal tristeza insinuarse
Al corazón; pero ah! mas te valdría
Un tempestuoso sensual delirio
Que del marino en brazos te lanzase;
Y poco duraría la sucia culpa!.....

(1) Inglaterra.

(2) Así, en sus poesías publicadas en 1888.

Tomó los niños ella y lentamente
Saltó á tierra. Desnudo y desolado
Es el país; ha solitarias lápidas
En redor esparcidas. (3) No hay señales;
No las guarda una cruz; mas son custodios
Allí de una progenie ya extinguida;
Eternamente las fatiga el viento;
El mar eternamente las azota,
Recordando que está sobre esos restos
La sentencia de Dios. Mas ay del hombre,
Si altivo ríe y huella aquellas piedras!
Que después de la muerte ya la arcilla
No ha derecho á juzgar, y agonizando
Cristo, pidió desde su cruz, por todos,
El perdón de su padre.

Incultas rosas,
Pocos y tristes lirios circundaban
Los desnudos sepulcros.

Oh esquisita,
Fina y entera humanidad de hembra!
Edmengarda impedía que los niños
Hollasen esas flores, y pensaba:
"No os quitarán mis hijos, desoladas
Urnas, el solo bien con que la tierra
Vuestrros cansados huesos acaricia!"
Y suspiró como quien pesa el mérito
De dulce compasión en fatigosos
Días de dolor.

Un niño iba siguiendo
Con ansioso deseo, por la costa,
De solitaria mariposa el vuelo,
Y entre las matas se cayó.

Os narro
Hechos comunes; ellos son los finos
Hilos que tejen el futuro!

Acude
Presurosa la madre, y el travieso,
Temeroso gritó; pero en la angustia
Recelosa del alma, no vió ella
Que, desprendida una pulsera de oro,
En el mórbido lodo había caído.
Con un vago descuido allí formada
Bien se vía de Arrigo la imagen:
Moreno, altivo, desdeñoso y bello.
Por compañero noche y día llevaba
Aquel amado adorno! Hoy entre yerbas,
Unido á un lirio, descariado yace
Cabe la fosa de infeliz hebreo
Muerta de amor. Tranquilizado un tanto
El conturbado espíritu, Edmengarda
Observó con dolor su desventura
Y estremeciése, cual de antiguo afecto
Que improvisó se rompe, y á su hijo
Miró con ojo airado.

"Oh! tú has perdido,
Mamá, tu joya!"
— "Y tú la culpa tienes."
— "Sí, es verdad, (dijo con voz de llanto
El angustiado niño)."

— "No, hijo mío;
La hallaremos. Mas como te caiste
Sobre esas yerbas, buscaré yo sola.
El buen Dios no querrá ya que yo sufra
Más largo tiempo."

Quedos, en el juego
Olvidáronlo todo los dos niños.

Con profundos suspiros, Edmengarda
En ansiedad buscaba, sin consuelo.
El corazón más duro habría gemido
Al contemplar á aquella dulce dama
Por uno y otro lado andar incierta
Corva y de hinojos, con sus blancos dedos
Entre yerbas y espinas escarbando,
Y tras velos de lágrimas, las ígneas
Pupilas por la tierra discurriendo.

No distante de ella, en fuertes golpes
Latía un corazón ante esos actos.
— "Hela!... Y en vano, en vano el sueño siempre
Seguiré de mi vida! Ni una sola,
Ni una sola mirada aquesta fiebre,
Que me consume, calmará! Qué aguardo?...
Oh! Qué infueta fortuna! Ella ha perdido
Algo para sí grato, y los inquietos
Ojos vuelve á la tierra. Sólo hoy
De ella he estado tan cerca..... y no me mira!
Oh! Maldita la cosa que á sí atrae
Tenaces las pupilas y así burla
Mi tan largo deseo! Oh! pique
Sus bellos dedos una sierpe, y alze,
Bien que gimiendo, ese adorado rostro!
Que me vea una vez, una vez sola,
Tan destruido y mísero por ella!"

En estas voces de dolor el joven
Leoni estalla. De patricia casa
Era nacido. Consumió en locuras
La edad risueña. En bailes y en garitos
Sobre todos brillaba, y bafa hacia
De las quejas del fiel é infueta amante.
Mas, encontróse un día de Edmengarda
Con el rostro gentil, y estremeciése.
Y sí, vano, rió del propio asombro,
Anheló otra vez verla; y en su fútil
Seno, prendió llama voraz é inquietu.
Desde ese día solitario vaga;
No más fiestas, ni báquicas orgías,
No más placeres, ni reunión de amigos;
Arde el ligero burlador de afectos,
Arde y la busca, y por doquier la asecha;
Y si por suerte, en su tenaz porfía,
Un rayo de sus ojos arrebató,
Tiembra y se inflama en embriaguez convulsa.
Para él desierto, helado, ántes la noche,
Es ahora un sueño de visión celeste,
Y el día un deleite doloroso, altivo,
De acomodarlo á su impaciente idea.

! Cómo, en aquel momento, de Edmengarda
Los movimientos, las inquietas trenzas,
Y el ondear del descompuesto velo
Devoraba!

— "Qué afán!.....! Será, sin duda,
Que ha perdido el Eden!" Dijo, y se puso
Con desprecio á buscar; mas, hubo apenas
Sus pasos y sus ojos dirigido
De la joven hebreo hacia la tumba,
Que de la oblicua luz al vivo juego,
Del no pisado suelo surgió un lampo.

La joya está en su mano; en ella mira
Las facciones de Arrigo. A Edmengarda
Voló.

— "Mirad! mirad; yo la he encontrado!.....
Ay! Todos aman; sin amor yo sólo
Pasaré de la Tierra!"

Y en los trémulos
Impulsos de ira, rota la pulsera,
De la dama á los pies lanzola, y fuese;
Obra fué de un instante. Ella no pudo
Regir sus ojos; lo miró; ya nada
Le llama la atención; gemir le oye.....
Y gota á gota como ardiente plomo,
En la afición de su aterido pecho,
Sintió caerle aquel terrible llanto.
Y gimieron los ángeles. Herida
Por el horrible caso la infelice,
A sus hijos se abraza; húmedos tiene
Cabello y rostro, y el abrazo es frío.
Quiere pensar en Arrigo, y turbada
Le vacila la imagen en la mente;
Quiere orar, y no puede. En torno rige
Su trémula mirada; ve á sus hijos;
Los ojos abre y cierra, mas, no puede;
Los abre aún con avidez y busca.....
A quién?... Llorad, oh cielos!

Consumada,
Consumada en el alma está la culpa.
Ay! y tan pronto!

CANTO V

Ante el mundo no pudo Edmengarda
Nunca humillar la frente; y si, por caso,
De sus alegres tiempos una amiga
La observaba de lejos, se iba al punto,
Delicada y altiva.

Bajando un día á visitar aquella
Viola del pensamiento..... ya doblada
La vió sobre su tallo triste y pálida,
Pronta á exhalar su moribundo effluvio
Al éter maternal. Aun esa cara,
Agradecida flor languidecía!
Del viudo pote la cojió, pensando
En dejarla caer en la esperada
Navicilla fugaz.

"Oh tú, piadoso,
Siquier mensaje, en la marchita córola
Les llevarás estos ardientes besos!"
Esperando ella está. Sueños rosados
Afuyen á su espíritu! No siempre
Se hace dura la suerte; en parte el duelo
Su culpa rescató; y la memoria
De su pasado ya se extingue y borra.....
Puede que un día á compasión se mueva
De Arrigo el alma y quiera generoso
Olvidar..... y otra vez le abra los brazos,
Y pura, por las lágrimas, la llame
Otra vez suya! Dios, que más perdona
Que el hombre falta á dejará inclemente
More en su criatura un odio eterno?

Esperando está ella. Las pupilas
Fija tenaz, para explorar las vagas
Distancias, y del remo no oye el golpe.
Pasó la hora; nada aún; redobla
Ojos y oídos; el bajel no llega.
Del pensamiento la violeta infausta
Vaticinio es de males.

Unos pasos
Oye y pronta se vuelve; es una carta.....
La toma y al mirarla palidece.
De Arrigo el puño la escribió; temblando,
La abre y lee..... (Infelice! cuántas lágrimas
Correrán todavía de tus ojos!)

"Edmengarda! Tus hechos criminales
"Perdone Dios! Pero de mí no esperes
"Palabras de perdón. Tú me has robado
"Todas mis alegrías y me has hecho
"De Italia maldecir, donde esperaba
"Pasar feliz mis días; tú de madre
"Has privado á mis hijos. Hoy mis pasos
"Dirijo á Albión mi patria; acaso logre
"Mi dolor ocultar allí; mas piensa
"Si alegre esté mi alma, cuando alguno
"Me pregunte por tí. Ay! será amargo
"Deber decirle:—Mi mujer ha muerto.
"Y cuando de mis ríspidas colinas
"Mire hacia el sitio do se extiende esa
"Terrible tierra, juzga si serenos
"Mis ojos estarán! Punto por punto
"Me has lacerado el corazón; de paces
"Hablar no puedo ya. Mas una hora
"Hay para todos, Edmengarda, y próxima
"La siento más que nadie. Al acercarse
"Esa hora de Dios, huyen del alma
"Los rencores y ofensas; todos somos
"Mendigos de perdón. Oh Edmengarda,
"Espera en esa hora. Al cielo pido
"Sólo el olvido: que á mi lado siempre
"Crezcan mis hijos; y que en paz sostenga
"La agonía de la muerte..... y perdonarte!"

Cayósele la carta, y en el muro
Se apoyó; por sus pálidas mejillas
Las lágrimas corrieron, y en el mundo
Se vió sin esperanza; y sintió entonces
Que del dolor la copa libó entera.

METEOROLOGIA

NUBES—NIEBLA—ROCÍO—SERENO

Las NUBES, como ya dijimos, son aglomeraciones de vapor de agua en un estado anterior al que puede determinar la lluvia, y se diferencian de esta última en que todavía la condensación por causa del frío no ha llegado á ser bastante para formar gruesas gotas que caigan por su excesivo peso. Las partículas de agua que forman las nubes son por el contrario como un polvillo de pequeñísimas vesículas, cuyo insignificante peso y dimensiones les permite flotar en la atmósfera, como flota el polvo muy tenue en las habitaciones á pesar de estar formado por partículas sólidas.

Nada más caprichoso ni variado que las formas que suelen afectar las nubes; pero se les ha dado nombre á 4 tipos ó aspectos principales que se descubren siempre con facilidad en sus aglomeraciones y son: los *cirros*, los *cúmulos*, los *estratos* y los *nimbos*.

Los *cirros*, llamados por los marineros colas de gato, aparecen como pequeños filamentos blancos, como encrespados y colocados flojamente unos al lado de otros. Cuando hay pocos en un cielo despejado dicen los marineros que es pronóstico de buen tiempo.

Estas son las nubes que llegan á mayor altura, pues suelen elevarse hasta mil metros.

El eminente sabio Gay-Lussac en su viaje aerostático, de tan fecundos resultados para la ciencia, dice que cuando estaba á 7.000 metros de altura, vió *cirros* que creía aún á 5.000 metros sobre su cabeza. A esta altura de 12.000 metros hay una temperatura sumamente fría, de 34° bajo cero y el aire está muy enrarecido, de manera que estas nubecitas ya no son de vapor de agua sino de agujitas de hielo. Los *halos* y los *parhelios*, meteoros luminosos de que hablaremos después, se forman exclusivamente sobre esta clase de nubes, porque ellos resultan de la descomposición de la luz sobre sus flechitas de hielo.

Los *cúmulos* se observan con mucha frecuencia y parecen grandes montones de algodón redondos y separados. Son también muy blancos sobre todo hacia sus bordes y están siempre en las capas inferiores de la atmósfera.

Los *estratos* forman capas horizontales compuestas de fajas casi rectas, semejando como las diversas capas de un terreno. Se forman mucho cuando el sol se pone y se desbaratan en la mañana luego que el sol se ha levantado un poco.

Los *nimbos*, son esas nubes muy oscuras, casi negras, que se resuelven la mayor parte de las veces en lluvias, cuyo carácter es casi siempre tempestuoso y muy surcadas por el rayo.

Generalmente, en un conjunto de nubes se asocian varias de estas formas y entonces se llaman *cirro-estratos*, *cirro-cúmulos*, etc., según sea la combinación.

A veces sorprende la inmovilidad de algunas nubes á pesar de estar rodeadas de un viento fuerte. Esto se explica por un fenómeno continuo de evaporación y condensación que se realiza en el seno de la nube que la repone de su pérdida devolviéndola su forma; veámos como:

Suele suceder, y es muy frecuente, que bajo una región de nubes pase una corriente de aire algo cálida con dirección de Este á Oeste, por ejemplo, mientras que por su parte alta pasa una corriente fría en sentido inverso, es decir, de Oeste á Este; la corriente de abajo por su alta temperatura en vez de arrastrarla consigo, evapora sus partículas de agua, pero en cambio, la corriente fría de arriba condensa nuevas porciones de vapor de agua

reponiéndola de su pérdida, reconstituyendo la nube y haciendo aparecer á ésta á los ojos del observador como inmóvil, cuando en realidad se suceden una serie de desapariciones y formaciones de nuevas nubes en un mismo lugar.

No quiero dejar de consignar, al tratar de este fenómeno, el hecho aunque muy rara vez observado, de algunas *nubes luminosas*.

El 20 de febrero de 1889, al comenzar la noche, ya con el sol muy debajo del horizonte, sin haber salido la luna ni estar próximo ningún planeta de gran luz, observó el señor Raymond en una capa de nubes cirro-estratos y hacia la parte de los cirros una luz brillante y como fosforescente, tan intensa como la de la luna y emanando del centro de la nube. Hacía como 10 años que no se observaban nubes análogas á estas.

LAS NIEBLAS son verdaderas nubes que se forman en la superficie del suelo por el enfriamiento de las capas inferiores de la atmósfera y que enturbian su transparencia. Cuando son muy densas se llaman *brumas*.

Constituyen el más grave peligro que existe hoy en la navegación, sobre todo en las costas de Europa y de la América del Norte, donde es tan frecuente. Como tiene la peligrosa propiedad de su gran opacidad, á tal punto que los focos más intensos de luz en la proa de los barcos, no se ven á corta distancia, ocasiona choques funestísimos entre las muy numerosas embarcaciones que á consecuencia de nuestro comercio y progreso abundan en aquellos mares. Se emplea para evitar estos peligros, el sonido intenso y bronco del pito de vapor que tanto entristece al pasajero con su timbre, como tético presagio de peligros.

También, la precisión de los instrumentos modernos y la elevada ciencia del cálculo, permiten al marino resolver el curioso problema de recoger en el cielo, por la posición relativa de sus astros respecto al buque, la precisa dirección que ha de dar á su barco para ir, sin salirse de una angosta faja de unos cuantos metros de ancho, sobre esa inmensidad sin señales ni linderos que se llama mar, de un Continente al otro, con la misma certeza que se va de una casa á otra por entre las calles de un poblado, ¡ Hermosas conquistas de las Ciencias Exactas ! que permiten á las distintas compañías de vapores, elegir sus cables para traficar el océano, evitando mucho la frecuencia de los choques con esta ordenación en los rumbos.

Suelen aparecer, aunque muy rara vez, unas *nieblas secas*, muy perjudiciales á las plantas porque producen una evaporación muy rápida y á través de las cuales se ve al sol con un color rojo muy vivo.

De las más grandes, fue la de 1783, que se extendió por toda Europa durante un mes; y otra, 58 años después, observada desde Francia sobre las costas de Africa, que llegaba hasta América.

Suele acompañarlas un olor desagradable. Su causa no ha sido satisfactoriamente explicada, pero se cree que provienen á veces de una inmensa cantidad de polvo impalpable que traen los vientos del Africa y otras, á las cenizas de grandes erupciones volcánicas.

En Gleicken brotó una vez de la tierra un humo fétido que secó sodas las plantas y se esparció como niebla seca hasta el Sur del Adriático.

EL ROCÍO es también un modo de condensación del vapor de agua en gotitas que quedan adheridas á los cuerpos durante la noche. El exceso de calor que recibe la tierra durante el día por los rayos del sol, empieza á irradiarlo cuando este astro se oculta y por tanto, comienza á bajar la temperatura de los diversos cuerpos que están en la su-

perficie de la tierra, como las plantas, la arena, etc. Este bajamiento de temperatura condensa los vapores en contacto con aquellos cuerpos.

Nótese que al amanecer y antes de que el sol vuelva con sus cálidos rayos á evaporar el rocío, se encuentra este mucho más abundante sobre algunos cuerpos que sobre otros; por ejemplo: sobre la arena, las plantas y los vidrios, se deposita mayor cantidad que en los metales y sobre todo si estos están muy pulimentados. La razón de estas diferencias está en una propiedad de los cuerpos que es oportuno exponer; veámosla:

Si suponemos una misma cantidad de calor, proveniente de los rayos del sol ó de cualquiera otra fuente calorífica, cayendo sobre distintos cuerpos, resulta que unos *absorben* más calor que otros; por ejemplo, el negro humo absorbe todo el que recibe y los metales casi nada; esto se expresa diciendo que unos cuerpos tienen mayor *poder absorbente* que otros.

Si á la inversa se pone á varios cuerpos calentados igualmente en un ambiente más frío que ellos, todos empiezan á *emitir* calor, pero unos emiten más que otros; por ejemplo, la arena, el vidrio y las plantas *emiten* mucho más que los metales, diciéndose por eso que algunos tienen más *poder emisor*.

Claro está, que los cuerpos que tienen más poder emisor se enfriarán mucho más, puesto que botan más calor y por tanto en las mismas circunstancias condensarán sobre ellos más vapor de agua en la forma de rocío, quedando así explicado por qué se deposita más éste sobre unos cuerpos que sobre otros.

En general, siempre que haya un cuerpo suficientemente más frío que el aire que lo rodea, se condensará el vapor de agua (que siempre existe en mayor ó menor cantidad en la atmósfera) sobre su superficie, como pasa sobre las copas que contienen helados, donde á veces es tanta la condensación que corre el agua sobre la copa.

Las telas que dejamos en la noche á la intemperie, están húmedas en la mañana, por análogas causas.

Observando en los patios y jardines se nota que el rocío es mayor en las noches de cielo despejado que cuando hay muchas nubes y es natural que así sea porque el calor que irradian los cuerpos según su *poder emisor*, asciende en la atmósfera, pero cuando hay nubes choca con ellas, se refleja y vuelve al suelo, evitando que éste se enfríe tanto como cuando en un cielo sin nubes puede

esparcirse todo sin que ningún obstáculo lo devuelva.

Si queréis cercioraros de esta explicación colocad en la noche sobre una porción de yerba un pañuelo, á manera de toldo, sobre cuatro palitos, á una altura de una cuarta del suelo, y observaréis por la mañana que en la yerba que está bajo el pañuelo, no se forma el rocío como en los alrededores, precisamente porque el calor se refleja entonces sobre el pañuelo, como dijimos que lo hacía sobre las nubes.

Por esta misma reflexión contra las nubes del calor que emite la tierra durante las noches, observaréis que las noches de cielo muy despejado son mucho más frías que las de cielo encapotado.

EL SERENO ó *relente* es una precipitación de agua en forma de sutilísima lluvia, sin que pueda percibirse, por lo muy tenue, la nube que lo produce.

Se observa mucho durante los grandes calores en días húmedos, al ponerse el sol.

A. SMITH.

EL DR. EUSEBIO BAPTISTA

En los momentos de entrar en prensa el presente número de nuestra Revista hemos sido sorprendidos por dolorosísima noticia: la de la muerte de un ilustrado y notable Ciudadano, hombre de carácter enérgico y probado valor cívico, orador parlamentario y docto jurisconsulto que durante largos años prestó en la magistratura judicial importantes servicios á su patria, de cuyas libertades públicas fue siempre celoso defensor.

La muerte del Doctor Eusebio Baptista es motivo de verdadero duelo para los numerosos amigos que contaba en nuestra sociedad y principalmente para sus deudos, cuya pena hacemos nuestra, en la parte que nos toca, como apreciadores que fuimos del justamente sentido compatriota.

Más vale ser precavido que tener que remediar.

Los pueblos en tiempo de paz se preparan para la guerra, y están siempre armados contra el enemigo. Una persona que se nutre bien adquiere fuerzas para luchar y vencer contra cualquiera enfermedad.

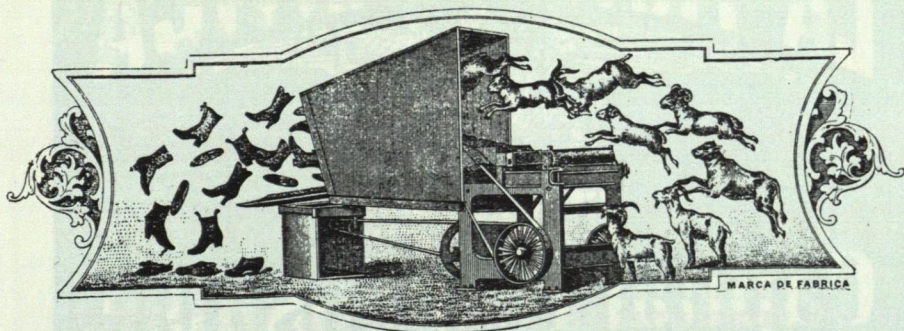
La "Emulsión de Scott" es el reconstituyente por excelencia. Es el alimento de ahorro que llaman los médicos.

Don Bernardo Pérez, Doctor en Medicina y Cirujía Certifica: que ha usado con mucha frecuencia en la tisis, escrófula, raquitismo y debilidad general "La Emulsión de Scott" de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y sosa, habiendo siempre obtenido maravillosos resultados.

En testimonio de lo cual expide la presente en Valencia, Venezuela, á 4 de Mayo de 1894.

DOCTOR B. PÉREZ.

GRAN FABRICA DE CALZADO



ALTUNA & CA.

CARACAS

27 - SAN FRANCISCO A PAJARITOS - 27

ALPARGATERIA Y TALABARTERIA POR MAYOR Y DETAL

AHORA Y SIEMPRE

A LA COMPAÑERA DE MI VIDA

Cuando miras mi faz, y entre congojas
Inclinas triste la nublada frente,
¿ Piensas, acaso, en las marchitas hojas
Que lleva el río en su fugaz corriente?

Cuando mis ojos ves, ¿ piensas, acaso,
Presa tu alma de mortal desvelo,
En la remisa luz que del ocaso
Baja á morir en el nocturno cielo?

Y al contemplar mi frente, ya desnuda
¡ Ay! de los sueños que cantó algún día,
¿ La bóveda recuerdas, ora muda,
Henchida ayer de mística armonía?.....

Hoja soy; mas, del árbol que proclama
De heroico vencedor alta victoria:
La que se ostenta en la apolínea rama
Prez del valor y símbolo de gloria.

Soy luz crepuscular que si fallece
En las pálidas horas de la tarde,
Con la vecina aurora reaparece
De vida juvenil haciendo alarde.

Bóveda soy que erguida se levanta
Sobre la haz de conturbado suelo,
Y con bronceínea voz alegre canta
La paz del mundo y la piedad del cielo.

Tal seré para tí siempre y ahora,
Pese al rigor de la fortuna esquivada.....
¡ Alza la noble frente soñadora
Y mi amor con mi canto en ella viva!

MARCO-ANTONIO SALUZZO.

2 de febrero de 1895.

CANTO DE BODAS

POR

ENRIQUE GREVILLE

VERSIÓN CASTELLANA

DE

PEDRO SANCHEZ-MARIN

DOCTOR EN FILOSOFIA Y LETRAS

(Continuación)

Los padres respondieron al saludo, luego el carruaje dió vuelta al muelle, y la radiante aparición se desvaneció como por encanto.

—Ya ves—dijo la señora Frédel—cómo es siempre nuestra hija. Es un trance difícil, amigo mío, pero ya verás cómo nos acostumbramos.

Sin embargo, devoraba las lágrimas bajo el velo de su sombrero, mientras su esposo examinaba atentamente las casas del otro lado del Sena, cual si tuviera el encargo de inspeccionar sus fachadas. Después dirigió á su marido una mirada furtiva, y viendo que continuaba con la cabeza vuelta le tomó rápidamente la mano que tenía apoyada sobre la rodilla.

—¡ Esposa mía!—dijo por lo bajo sin cambiar de postura.

De repente sacó el pañuelo del bolsillo, se enjugó los ojos preñados de lágrimas y volviéndose hacia ella:

—¡ Qué necios somos!—dijo en medio de una carcajada, una carcajada de aquellas de cuando era obrero y joven.

III

—¿ Por qué no me has dejado entonar el CANTO DE BODAS delante de tus padres?—preguntó Félix á su mujer.

Estaban ambos sentados en el estrecho confidente, bajo la acacia donde Albina se había prometido pasar tan buenos ratos.

—No lo sé—respondió ella sonrojándose:—me parece que es mío..... y en fin..... no tendría el mismo gusto en oírlo si otros lo conociesen?.....

—¡ Ambiciosa! dijo Armor riendo.—¿ Entonces lo quieres para ti sola, exclusivamente para ti sola?

Albina hizo un enérgico gesto afirmativo.

—¿ Y es una bella composición?.....

—¡ Es una obra maestra!—interrumpió ella con un acento de convicción profunda.

—¿ Impedirás al público que goce de sus bellezas?

—¡ Ciertamente!

—¿ Sin pesares?

—¡ Ni remordimientos! Hay cosas tan bellas que las guarda uno en secreto para sí; hay cosas que se dicen á una persona y á nadie se repiten..... ese canto es una de ellas.

—¿ Y jamás consentirás que alguien tenga conocimiento de ella?—continuó Félix.

Experimentaba un placer exquisito viendo el pasajero rubor teñir de carmín, á cada palabra, el cutis finísimo y aterciopelado de la joven.

—¿ Jamás.....? ¡ Oh, sí!

—¿ Y cuándo?

—¡ Cuando hayamos muerto!—dijo con solemnidad Albina, cuyo precioso rostro se animó extraordinariamente bajo el pensamiento de la posteridad.

Félix se echó á reír.

—¡ Cuando hayamos muerto! ¡ Donosa idea!—dijo con aquel tono jocoso que ella amaba tanto.—¿ De qué nos serviría entonces?

—Se lo legaremos en testamento á.....

—¿ Nuestros hijos?—interrumpió Armor completando el pensamiento.

—¡ A nuestros hijos!—repitió valerosamente Albina;—ellos lo publicarán y el mundo entero dirá entonces: “¡ lo ha hecho para su mujer; ved cuánto la amaba!”

—¡ Una vez muertos, no comprendo el placer que todo eso pueda causarnos!—dijo filosóficamente el joven artista.

—¡ Oh, sí! el placer de haber sabido durante nuestra vida.....

—¿ El placer que nos proporcionaría después de muertos?—exclamó Félix.—¡ Ah, querida mía! seamos dichosos en vida, que es lo más cierto; ¿ quieres? ¿ Con que no he de cantar á nadie tu CANTO DE BODAS?

—¡ No!

—¿ Ni lo he de imprimir?

—¡ Mucho menos!

—Está bien, señora, seréis servida—dijo, é imprimió un beso sobre aquella frente que hacia él se inclinaba; quiso luego bajar de la frente á los labios, pero ella se retiró instantáneamente.

—¿ Me lo prohibes? ¡ Pues no estamos casados!

—Aquí no—respondió la joven.

—Bien, sea. Vamos á pasear de incógnito en una lancha, ¿ accedes?

—¡ Oh, sí!—respondió Albina palmoteando alegremente.—Mamá no ha querido llevarme nunca.

—Será tu primera escapatoria de mujer casada. ¡ Esto vale más que leer una mala novela, vamos!

Estos felices días, los primeros del matrimonio, ¡ qué rápidos pasan! y sin embargo, ¡ qué largos parecen!

Al cabo de una semana, Albina se sorprendió de ver cómo había pasado el tiempo mientras ella soñaba.

Lo avanzado de la estación les dispensaba de hacer visitas; por lo menos habían tenido la calculada satisfacción de dejar tarjeta en las casas de los ausentes, ó de los que fingían estarlo.

El momento de realizarse el matrimonio, al día siguiente de haber obtenido un primer premio, fue maquiavélicamente escogido por Armor. Había querido que asistiese mucha gente á la ceremonia, todo París artístico, de quien él se creía amigo; pero la perspectiva de tener que cumplir, acompañado de su mujer, con todas aquellas personas, maldita la gracia que le hacía. Su respeto hacia Albina no le permitiría ya frecuentar buen número de casas en que había sido recibido cuando soltero; así que, á la entrada del invierno, le sería muy fácil dejar enfriarse las relaciones que consideraba inútiles ó perjudiciales.

Félix y Albina hablaron en un principio de ir á pasar algunas semanas en Auvernia, durante los grandes calores, antes de reunirse en Étretat con sus padres, quienes les habían ofrecido hospitalidad en su quinta, si querían pasar allí con ellos la estación de moda; pero el tiempo había refrescado y esto proporcionó á Albina un pretexto excelente para no salir de París.

Sus padres no se hallaban bien sin ella. El señor Frédel había adelgazado notablemente; su mujer, más dueña de sí misma, fingía estar desocupada; pero Albina que la conocía bien, adivinaba en ciertas arrugas repentinamente formadas en los extremos de la boca, el peso abrumador de un oculto pesar.

Permanecieron, pues, en París; Félix, en el fondo, estaba muy satisfecho, pues era de aquellos para quienes el asfalto del Boulevard de los Italianos es moral y materialmente elástico, y nunca se elevaba.

LA TRASATLÁNTICA

Capital responsable
Bs. 37,500.000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

más que cuando pisaba aquel betún, trampolín actual de la celebridad. Por lo demás, trabajaba con entusiasmo; su partitura avanzaba con rapidez. Seguro de tenerla concluida para la época prefijada, gozaba sin rebozo las delicias de su trabajo.

La presencia de Albina en su vida, añadía un nuevo fermento á su imaginación, pues no se podía negar que se complacía en mostrar ante sus ojos todos los recursos de su talento. Ella lo admiraba tan candorosamente y con tal regocijo, que Félix hallaba mil ocasiones de proporcionarle un nuevo motivo de orgullo.

Por su parte, Albina descansaba tranquila en la plenitud de su dicha. Las advertencias agriales que nunca faltan á una novia, no había hallado justificación alguna, porque no había marido más ordenado ni exacto que Félix; ninguno hubiera sabido desplegar en sus relaciones matrimoniales más gracias ni más atenciones.

La adoraba, no como á sus antiguas queridas, sino con cierta religiosidad; así que, era para él objeto de admiración por sus delicadas observaciones, recto espíritu, exquisito tacto y esmerada educación; de esta suerte amaba hasta el diminuto ceño formado por las sedosas cejas de Albina, cuando dejaba escapar una expresión algo viva, y se reprochaba con toda sinceridad el no saber utilizar convenientemente tal susceptibilidad, que estaba muy lejos de tener por gazmoñería.

IV

Todo Étretat miraba la puesta del sol. Desde los pescadores, cubiertos con sus gorros de lana y agrupados ante el viejo barracón, donde interrogan al siguiente día, hasta los más elevados personajes de la colonia veraniega, sentados en la terraza del Casino, nadie había tenido valor ó pereza suficiente para permanecer encerrado en casa una tarde tan deliciosa.

El oleaje se quebraba contra los guijarros de la playa, pero con tal mesura y gracia, que parecía no querer disgustar á las personas que pagaban con largueza su estancia en aquel punto, como si temiese que, de importunarlas, no volvieran al siguiente año.

El sol, antes de trasponer el horizonte, despedía intermitentes reflejos escapados por entre nubes de vistosos colores. La escarpada costa, alumbrada por los fulgores rojizos del crepúsculo, semejava una fantástica decoración, sin dejar por eso de mostrar gallardamente su grandeza real y positiva. En una palabra, aquella era una de esas tardes á pedir de boca, para que los parisienses se persuadieran de haber gozado á satisfacción, los encantos de la naturaleza.

La señora Frédel contemplaba el mar desde el balcón de un hotel próximo donde estaba de visita. Su esposo, después de un paseo de veinte minutos, se había ido á la sala de billar, donde se oía el choque de las bolas diestramente dirigidas.

Félix y Albina, sentados uno al lado del otro, gozaban en silencio del bello panorama que la tarde les ofrecía: Albina, con el sentimiento de ver á cada instante interponerse entre ella y los postreros rayos del sol la silueta de algún transeúnte; Armor, con la beata satisfacción que producen un buen cigarro, una temperatura deliciosa y la idea de ser el héroe del momento.

Era en efecto la celebridad de aquella colonia, el que se presentaba discretamente en las reuniones, el que se sentía objeto de todas las miradas, fijas en él cuando pasaba.

En efecto, miraban mucho á este joven vencedor, tan hermoso con la boina blanca que había adoptado para sus paseos matutinos. Sus cabellos y su barba de oro, la viva expresión de su rostro y la negrura de sus ojos formaban un conjunto inolvidable. Ya se pasease con un amigo, se presentase en público por la tarde, elegantemente vestido, llevando á su linda esposa del brazo, estaba seguro de llamar la atención; y á la verdad, que no era indiferente á este lisonjero estímulo de su amor propio.

—¿No tienes frío?—dijo á Albina con solicitud.

—No, gracias—respondió sonriendo;—estoy muy bien.

Félix levantó al cielo la mirada y comenzó á reflexionar. Desde por la mañana resonaba en sus oídos una frase escuchada al azar tras de unos árboles, cuando pasaba con su mujer por una sombría alameda.

—¡Qué linda pareja! ¡El Alba y el Día!

—¿Quién es el Día?—había preguntado una voz de hombre.

—Pues él;—¿no le encuentra usted bastante

¡ CUAN HERMOSA ES LA SALUD !

La medicina sin rival para las afecciones palúdicas del **HIGADO** y del **BAZO**, y las **HINCHAZONES**, para la **ANEMIA**, **ESCROFULISMO**, y, en fin, para los padecimientos dependientes de **POBREZA ORGÁNICA**, es indudablemente las

PILDORAS DEL DR. FRANQUI -- N. 2



Son una especialidad para los trastornos en la **menstruación**, y, por ello, el

TESORO DE LAS DAMAS

NO TIENEN DIETA

8 REALES

LA CAJITA DE 24 PILDORAS

Y está probado, que el remedio verdaderamente eficaz para las **calenturas palúdicas** es las

Pildoras N.º 1

DEL MISMO DOCTOR

No deben los pacientes vacilar un momento en usarlas, si desean curarse de ese mal tan funesto.

Son admirables, siguiendo la prescripción de la receta.

Hoy están al alcance de todo el mundo

6 REALES

LA CAJITA DE 20 PILDORAS

Braun & C^{ia}, Sturup Sucesores, M. Arteaga Reven- ga & C^{ia} y principales boticas en Caracas; Alejandro O. Blaubach, Feo Hermanos, Miguel Feo y C^{ia} y principales boticas en Valencia y demás poblaciones importantes.

PERFUMERIA ORIZA
L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine, 11
PARIS

ULTIMAS CREACIONES
Productos

DATURA
al
INDIEN

Esencia **DATURA INDIEN**
Polvo de Arroz. **DATURA INDIEN**
Jabon **DATURA INDIEN**
Agua de Tocador **DATURA INDIEN**
Aceite **DATURA INDIEN**

Sachets Oriza Solidificados
ELEGANTES TABILLAS
16 OLORES EXQUISITOS.

EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE LA SUR-AMERICA.

DEL DICHO AL HECHO

Hay Gran Trecho.

No porque alguien diga que su preparado es "tan bueno como" ó "más barato que" la Emulsión de Scott, debe el paciente dar oído á sus argumentos y jugar con su salud. La Emulsión de Scott es la preparación original; única recomendada por los principales facultativos y Academias de Medicina. Es el resultado de larga experiencia y estudio. El nombre **SCOTT** es garantía de la pureza de ingredientes y de la perfección del conjunto. Exíjase la **Emulsión de Scott** y recházese todo frasco que no sea de la de **Scott** con la etiqueta representando al hombre con el bacalao á cuestas. Todo frasco que carezca de esa etiqueta es falsificado ó imitado. La

Emulsion de Scott

Es el remedio más adecuado para curar la Tísis, Escrófula, Anemia, Extenuación, Clorosis, Raquitismo, y todas las enfermedades en que haya Debilidad y pérdida de Carnes y Fuerzas. Esta medicina cura alimentando, reconstruyendo el sistema, devolviendo las fuerzas perdidas—*creando* carnes! Para los débiles la Emulsión de Scott es una Providencia. Tan segura como permanente, es siempre digna de confianza. El procedimiento de emulsionar el aceite con las hipofosfitos de un modo efectivo, es nuestro arte. Para preparar una Emulsión perfecta se necesita algo más que mezclar los ingredientes al acaso. Se necesita estudio, práctica y cautela, tres requisitos empleados siempre en la preparación de la Emulsión de Scott. Procúrese en todas las Farmacias y Droguerías.

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

VIOLET FRÈRES
THUIR (Pyrénées-Orientales) FRANCIA



Casa única para el **BYRRH** Con Vino de Málaga

El **BYRRH** es una bebida cuyas virtudes tónicas no se necesitan indicar.

Hecho con vinos añejos de España especialmente generosos, puesto al contacto de sustancias amargas inteligentemente escogidas, contiene todos los principios de estas sin tener sobre el estómago la acción nociva del alcohol que hace la base de la mayor parte de las especialidades ofrecidas al público.

Es a la vez gustoso y absolutamente irreproachable al punto de vista higiénico.

El **BYRRH** puede tomarse á todas horas: la dosis de un pequeño vaso de Burdeos como tónico; mezclado con agua en vaso grande, como bebida de refresco.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1889
MEDALLA de ORO (la mas grande recompensa concedida)
En CARACAS: G. STURUP Y C^{ia}, Suc^{tes} y en las buenas Casas.

EPILEPSIA

HISTÉRICO

CONVULSIONES

ENFERMEDADES

NERVIOSAS



¡Curacion frecuente!
¡Alivio siempre!

CON EL USO DE LA

SOLUCION ANTI-NERVIOSA

DE

Laroyenne

—•••—

VENTA POR MAYOR

PARIS, 7, Boulevard Denain, 7, PARIS

FARMACIA DUREL

DEPOSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

resplandeciente? Ella, en cambio, con sus pálidos cabellos semeja á la Aurora, dispuesta á abrir á Febo la puerta..... todas las puertas.....

El eco de las demás palabras se había perdido en la espesura, mezclado de una risa algo forzada. Albina nada oyó, estaba su imaginación distraída. Aunque Félix miró entre el ramaje, no vió á nadie. El timbre de la voz y de la risa quedó impreso en sus oídos: "¡Parecen el Alba y el Día!" Semejante frase cantaba de por sí en su cerebro, vagaba en torno suyo como una imperceptible guirnalda de delicadas florecillas.

—¡Haré una canción!—pensó, para darse un motivo de ceder á esta obsesión.

De repente, la misma voz resonó ante él, á pocos pasos de distancia, entre un grupo que acababa de detenerse, y Félix se levantó de improvisó como para buscar la persona que había hablado, sin preocuparse de lo que semejante movimiento pudiese tener de particular.

Había dos mujeres la una vulgar, con cuyo traje de indefinibles colores parecía la imagen perfecta de la banal neutralidad; la otra, alta, esbelta, vestida con elegancia; era morena, de cabellos naturalmente negros, pero con un riquísimo tinte de caoba, gracias á los procedimientos de la Química; sus azules ojos despedían miradas investigadoras y casi malignas. Hablaba y reía mostrando unos dientes correctísimos. Félix la escuchaba como hipnotizado; era de aquella mujer la voz que le venía persiguiendo desde por la mañana. Y, sin embargo, nada tenía de particularmente dulce: el timbre era más bien metálico, aunque existía en el modo de pronunciar las palabras y en la especie de canto de sus inflexiones, un atractivo singular, quizás malsano, pero poderoso.

—¡Qué voz tan desagradable!—dijo Albina por lo bajo en el momento en que su marido se volvía hacia ella.

Félix nada respondió, turbado como estaba, y avanzó dos pasos.

—¡Armor, Armor, venga usted!—exclamó una de las jóvenes que rodeaban á la reciénvenida;—la señora de Berrioz quiere que le sea usted presentado.

Félix acudió, saludó, y vió que le tendían una hermosa mano, enguantada, algo varonil, pero perfectamente modelada; esta mano estrechó con vigoroso ardor la suya.

—Ardía en deseos de conocer á usted, caballero,—dijo la señora de Berrioz;—bendita la casualidad que nos reúne.

Félix contestó con más vehemencia quizás de lo conveniente, y de improvisó:

—¿Canta usted señora?—le preguntó mirándola con profunda atención.

—¿Quién le ha dicho á usted eso?—exclamó sonriendo.

Tenía la boca algo grande, y su sonrisa era cruel.

—Lo he inferido del timbre de su voz.

—¡Ya! tiene usted oído de músico. Pues bien, sí canto, pero poco y sólo para mí.

Una protesta se elevó en derredor suyo, en la cual tomó parte Félix. Experimentaba, sin embargo, una vaga molestia sin saber por qué; acaso por tener á su mujer sola tan cerca. Cuando observó que Albina no le miraba, se tranquilizó, y después de cambiar algunas palabras más, volvió á reunirse con su mujer.

—¿Te has dejado presentar?—le dijo con cierto acento de fastidio.—¿Quién es esa mujer?

—Lo ignoro por completo—respondió con sinceridad;—canta, según parece, pero debe ser una aficionada, pues jamás he visto su nombre en parte alguna....Después de todo, yo no sé lo que pasa en provincias.

El afectado desdén de esta frase tranquilizó á Albina, en cuyos labios se dibujaba una ligera sonrisa. Después de un breve silencio, replicó:

—Esa mujer no parece tener un gusto perfecto. No me agrada.

—Ni á mí tampoco—dijo Félix, sonrojándose á impulsos de semejante mentira.

El cielo estaba á la sazón sombrío; las tornasoladas nubes habían tomado un color ceniciento y la atmósfera había refrescado, como acontecía frecuentemente á esta hora.

(Continuará).

BRISAS DEL LAGO

Dedicado al Señor Dr. F. de P. Meañó Rojas

Por Arturo N. Ybarra

Andante

Andante

p

Valse

rall

p

Andante

This page of musical notation is for the piece "EL COJO ILUSTRADO" on page 126. The score is written for piano and consists of nine systems of music. The first system begins with a "gam" marking above the treble staff. The notation includes a variety of musical styles, including a section marked "1^{da}" and "2^{da}" (first and second endings) and a section marked "Coda". The score features a variety of musical styles, including a section marked "gam" and a section marked "Coda". The notation includes a variety of musical styles, including a section marked "gam" and a section marked "Coda". The score features a variety of musical styles, including a section marked "gam" and a section marked "Coda".

Handwritten musical score for piano, consisting of eight systems of staves. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings. The piece concludes with a double bar line and the word "FIN" in a box. The signature "Copia Pedro G. Gutierrez" is visible at the bottom right.

LA INDIA



CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

FÁBRICA: CALLE DE LA ESTACIÓN N. 4

Gran variedad de envases para dulces de lo más chic que se hacen en París y objetos de Fantasía para regalos, hechos expresamente para la casa y según el gusto de la elegante sociedad de Caracas.

SALÓN DE SEÑORAS--SALÓN DE CABALLEROS

PERMANECERAN ABIERTOS LAS NOCHES DE FUNCION DE TEATRO HASTA DESPUES DE LA SALIDA

FULLIÉ & Co

Caracas: noviembre 30 de 1894.

AU BON MARCHÉ

PARÍS. NOVEDADES Casa ARISTIDE BOUCICAUT PARÍS.

Almacenes de Novedades, donde se encuentra reunido, en toda clase de artículos, lo más escogido, lo más completo, lo más rico y lo más elegante



El sistema de vender todo con sólo un pequeño beneficio y artículos de entera confianza es absoluto en los Almacenes del **BON MARCHE**.

El **BON MARCHE** manda, franqueados, sus Catálogos y Muestras diversas de todos sus tegidos, así como *Albums* de sus modelos de Artículos hechos.

La Casa del **BON MARCHE** tiene considerables surtidos de: Sederías, Lanas lisas y de fantasía, Telas de hilo, Trajes, Confecciones, Vestidos, Sombreros y Calzado para Señoras, Hombrs y Niños, Bonetería, Camisas, Canastillas, Muebles, Alfombras, Artículos de Viaje, Artículos de París, Guantes, Encajes, etc., y está probado, que esta Casa ofrece *incomparables ventajas*, tanto al punto de vista de la *calidad*, como de la *extraordinaria baratura* de todos sus artículos.

La Casa del **BON MARCHE** hace envíos de sus géneros para todas las partes del mundo y responde en todos los idiomas. Todos los negocios pueden ser tratados directamente por carta y sin necesidad de intermediario.

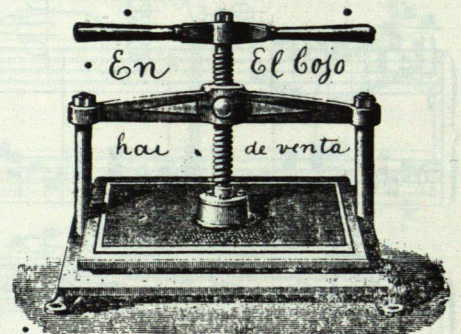
El **BON MARCHE (PARIS)** no tiene Sucursal ni Representante, y ruega á sus Clientes desconfíen, de los que se sirven de ese título.

Los Almacenes del **BON MARCHE** son los más grandes, los mejor provistos y los mejor organizados del mundo entero; en ellos se halla todo lo que la experiencia ha podido producir de útil, de cómodo y de confortable, y por esta razón constituyen una de las curiosidades de **PARIS**.



EUREKA!

para quitar manchas de tinta en los libros y papeles.



TINTAS DE IMPRIMIR

DE VENTA EN
EL COJO

Inyeccion Cadet

LA MAS CONOCIDA
EN
todo el Mundo

PARA CURAR

EN TRES DIAS

sin otro alguno medicamento y sin temor de accidentes.

PARIS - 7, Boulevard Denain, 7 - PARIS

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

